

EXILIO IBEROAMERICANO

Destierro y exilio iberoamericano

Adalberto Santana
Laura Castañeda García
(coordinadores)



Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria de Desarrollo Institucional

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Coordinadora de Humanidades

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Guadalupe Cecilia Gómez-Aguado

Encargado de Publicaciones

Gerardo López Luna

CÁTEDRA DEL EXILIO

Representante de la UNAM

Dra. Mari Carmen Serra Puche

**Destierro
y exilio iberoamericano**

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO

15

Adalberto Santana
Laura Castañeda García
(*coordinadores*)

Destierro y exilio iberoamericano



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2022

La publicación de este libro se hizo gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través del proyecto de investigación PAPIIT AG400117: “Dinámica de los exilios en Iberoamérica”. Responsable: Dr. Adalberto Santana Hernández.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Santana, Adalberto, editor. | Castañeda García, Laura, 1970- , editor.

Título: Destierro y exilio iberoamericano / Adalberto Santana, Laura Castañeda García (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022. | Serie: Colección Exilio iberoamericano ; 15.

Identificadores: LIBRUNAM 2127908 | ISBN 978-607-30-6034-9.

Temas: Exiliados – América Latina – Siglo XXI. | Refugiados políticos – América Latina. | Exiliados – América Latina – Vida intelectual. | América Latina – Política y gobierno.

Clasificación: LCC F1419.A1.D476 2022 | DDC 305.80098—dc23

Imagen de portada: *Previo al destierro*, Laura Castañeda García, 2017, iphonografía, 60 x 80 cm.

Diseño de forro: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: abril de 2022

Fecha de edición: 25 de abril de 2022

D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección)

ISBN: 978-607-30-6034-9 (obra)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

| | |
|---|---|
| Prólogo | 9 |
| <i>Adalberto Santana y Laura Castañeda García</i> | |

PARTE I. DESTIERRO Y EXILIO

| | |
|---|----|
| Los nombres del exilio..... | 21 |
| <i>Mario Roberto Oliva Medina^(†)</i> | |
| Los múltiples y diversos exilios de los guatemaltecos | 37 |
| <i>Rafael Cuevas Molina</i> | |
| Soberanía y diplomacia a través del asilo en la 4t..... | 47 |
| <i>Ricardo Domínguez Guadarrama</i> | |

PARTE II. EXILIO Y LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN

| | |
|---|----|
| Gonzalo Guerrero. Exilio y sincretismo cultural | 59 |
| <i>Rubén Torres Martínez</i> | |
| René Capistrán Garza: ideólogo cristero en Cuba (1935-1937) . | 73 |
| <i>Ulises Molina</i> | |
| Cubanos exiliados en México y la expedición del Granma (Tuxpan, 1956)..... | 85 |
| <i>Adalberto Santana</i> | |

PARTE III. ARTISTAS EN EL EXILIO

| | |
|--|-----|
| Kati Horna. Vida y obra desde el exilio | 107 |
| <i>Laura Castañeda García</i> | |
| El exilio de la poeta uruguaya Cristina Peri Rossi (1972-1985) . . . | 117 |
| <i>Elizabeth Piceno</i> | |
| Felix Candela, arquitecto español republicano exiliado en México . | 127 |
| <i>Carlos Véjar Pérez-Rubio</i> | |

PARTE IV. INTELLECTUALES EN EL EXILIO

| | |
|---|-----|
| Mateo Alemán en el Nuevo Mundo | 141 |
| <i>Lilian Álvarez Arellano</i> | |
| Ricardo Contreras Bobadilla y Rubén Darío en México (1909-1910). Circunstancias de un exilio | 155 |
| <i>Miguel Ángel Herrera Cuarezma</i> | |
| Anténor Firmin. El fin de “La Edad del Tigre” | 165 |
| <i>Margarita Aurora Vargas Canales</i> | |
| Eduardo Urzaiz Rodríguez: un exiliado cubano en Yucatán | 177 |
| <i>Carlos E. Bojórquez Urzaiz</i> | |
| Severino Campos Campos, el pequeño jacobino en tierras caribeñas. | 189 |
| <i>Daniel Rodríguez Trejo</i> | |
| Directorio de colaboradores. | 205 |

PRÓLOGO

Adalberto Santana
Laura Castañeda García

*...ya no soy vivo:
¡ni lo era cuando el barco
fatal levó las anclas que me
arrancaron de la tierra mía!*
JOSÉ MARTÍ

Destierro y exilio iberoamericano es una obra colectiva coordinada por quienes suscriben el presente prólogo. Una premisa central de los trabajos aquí agrupados refiere que el destierro y el exilio se estudian en situaciones concretas de casos concretos. Sin embargo, conceptualmente podemos reconocer que:

El exilio es una forma de migración que se distingue de las llamadas migraciones económicas por su carácter forzado: el exiliado es un migrante involuntario que habría deseado quedarse en su país, pero que fue expulsado de él o debió dejarlo para escapar de las persecuciones o amenazas graves. El objetivo de esta migración forzada es salvaguardar la vida y la libertad.¹

Esta obra es también un trabajo colectivo que muestra diversos avances de investigación de catorce estudiosos del exilio, la migración y el asilo, insertos en distintos campos del conocimiento como son la historia del arte, el pensamiento político y cultural latinoamericano e iberoamericano, los estudios de la fotografía, la sociología cultural, las relaciones internacionales, la literatura latinoamericana, la antropología cultural y la historia política. De la misma manera, quienes participamos en el tema central de la presente obra procedemos de

¹ Bruno Groppo, “Los exiliados europeos en el siglo xx”, en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país de refugio*, México, Plaza y Valdés/Conaculta/INAH, 2002, p. 20.

diferentes entidades universitarias mexicanas y latinoamericanas. Es decir, integramos una red de trabajo académico en torno a los temas. Los abordajes de nuestras colaboraciones plantean temas semejantes con diferentes perspectivas. Por ese motivo hemos dividido los ensayos aquí reunidos en cuatro apartados, para darle una mayor organicidad.

De la misma manera partimos de un criterio que nos señala que el destierro y el exilio, en determinados momentos históricos, políticos y culturales de la región identificada como Iberoamérica (América Latina y su relación lingüística y cultural con España y Portugal), se ha expresado como una condición política en la que el sujeto que lo vive ha tenido que abandonar su país forzosamente para radicarse temporal o permanentemente en otro. Así se reconoce que:

El fenómeno del exilio ha sido una constante en la historia política y cultural en Iberoamérica. El destierro de diversos actores y grupos ha marcado el derrotero de los procesos políticos en la mayoría de los países latinoamericanos. Su dinámica ha sido punto neurálgico que tuvo y tiene una incidencia fundamental en el devenir de los procesos históricos, políticos y culturales latinoamericanos. El siglo XIX fue signado por los movimientos independentistas y el surgimiento de nuevos Estados nacionales, el siglo XX por sus conflictos internos y externos (dictaduras, guerras y revoluciones); finalmente en el inicio del siglo XXI, el fenómeno de los desplazamientos forzados a causa de la violencia política, criminal y los llamados golpes suaves han generado en la región nuevos elementos del exilio.²

Desde esa perspectiva, todos los trabajos aquí reunidos abordan, de una u otra forma, el elemento central en el que los actores políticos y culturales se ven insertos en un determinado momento de su existencia, en esa condición que generan el destierro y el exilio. Así, en la primera parte del libro, titulada precisamente como “Destierro y exilio”, se abordan una serie de reflexiones de un fenómeno histórico de nuestras realidades iberoamericanas del pasado y del presente. Ha sido parte medular de la historia común de nuestros pueblos, pero también de algunos autores que colaboran en la presente obra. Así, la reflexión y los análisis que aquí se brindan poseen objetividad en tanto se ana-

² Adalberto Santana, “El exilio de Simón Bolívar”, en Mario Oliva Medina y Beatriz Moreno Rodríguez [coords.], 2a ed., México, UNAM, 2018, pp. 23 y 24.

lizan esas realidades y la experiencia que da vivirlas. De esa manera la reflexión se torna también en un ejercicio retrospectivo.

En el segundo conjunto de trabajos el tema es “Exilio y lucha por la emancipación”. Son trabajos que se concentran en los dirigentes y representantes de comunidades o grupos ideológicos que lucharon incansablemente por difundir sus pensamientos, esquemas y normas.

El tercer grupo que lleva por nombre “Artistas en el exilio”, nos muestra las investigaciones relacionadas al trabajo de artistas y escritoras que tuvieron que abandonar sus países por no compartir los ideales políticos de regímenes autoritarios y despóticos. Su exilio a su vez fue paradójicamente una situación que contribuyó a generar una destacada producción de importantes obras artísticas y culturales, producto de la reflexión intelectual y sensible que el destierro también forjó. Los trabajos que abordan el análisis de los personajes estudiados en este capítulo nos muestran el alcance de su obra y herencia cultural desde sus diferentes disciplinas, tanto antes de la emigración como en el exilio.

La última parte de los trabajos aquí coordinados lleva el título de “Intelectuales en el exilio”. Ahí se da cuenta de procesos que viven distintos personajes en múltiples momentos de nuestra historia común iberoamericana desde el periodo colonial a la primera mitad del siglo xx. El estudio se centra en el trabajo de pensadores que tuvieron que continuar sus vidas, de manera voluntaria o forzada, fuera de su patria, sin embargo, su obra intelectual continuó y se propagó.

De esta manera todas las investigaciones aquí reunidas reflejan que tras la expulsión de determinados actores políticos y culturales, estos buscaron y encontraron el asilo político en otras latitudes de nuestra América, y su destierro implicó la creación de sociedades dispersas que los obligaron a la ruptura con sus vínculos sociales. Algunos de los personajes tratados en los trabajos aquí presentados mostraron que ciertos individuos lograron desarrollarse de manera plena y profesional en el exilio. Sin embargo, en el ámbito social se crearon situaciones de violencia y de constante migración.

Los trabajos inician en su primera parte con el ensayo “Los nombres del exilio”, de la autoría de Mario Oliva Medina,³ él plantea que

³ Destacado investigador chileno, profesor universitario, latinoamericanista exiliado en Costa Rica. Miembro destacado de nuestro proyecto que falleció el 30 de abril de 2021, dejando con sus diversas obras un legado al pensamiento latinoamericano.

el exilio es un fenómeno incrustado en la historia de la humanidad, y tiene una larga data como diversas expresiones en tanto fenómeno natural, histórico, social y cultural. Lo anterior permite visualizar una diversidad de estudios sobre este fenómeno, de igual modo las entradas al mismo son protagonizadas por las más diversas disciplinas de las ciencias sociales, clínicas, o de las ciencias naturales. Abarcan asimismo áreas como las letras y el arte, por mencionar algunas. El argumento central de este ensayo es que el exilio es múltiple, diverso, y conlleva el aire del despojo, del desprendimiento, incluso el desexilio voluntario, aunque el primero corresponda a un acto en contra de la voluntad de la persona exiliada. Al final se muestran nuevos sujetos de los procesos de éxodo a los que nos enfrentamos, en los que algunos estudiosos encuentran el germen de nuevas utopías en el mundo contemporáneo.

En la contribución de Rafael Cuevas Molina, que lleva por título “Los múltiples y diversos exilios de los guatemaltecos”, su autor refiere que la historia política republicana guatemalteca ha estado signada por la intolerancia, lo que ha implicado la imposibilidad de la convivencia democrática entre oponentes políticos y el exilio de los perdedores. A la vez, Cuevas Molina apunta que los exilios selectivos guatemaltecos del siglo XIX y primera mitad del XX se volvieron masivos en la segunda mitad del siglo XX por la represión gubernamental llevada a cabo por el ejército. Las implicaciones de los exilios selectivos y masivos han incidido en la visión de mundo de quienes los han sufrido, en unos ampliando su horizonte cultural, en otros contribuyendo a su desarraigo.

El trabajo que nos presenta Ricardo Domínguez Guadarrama, que lleva por título “Soberanía y diplomacia a través del asilo en la 4T”, es un texto donde el autor destaca la recuperación y aplicación de los principios de la política exterior mexicana. En ese sentido, el asilo político al presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma y la reivindicación de la posición mexicana frente a la situación en Venezuela, representan una muestra. Al mismo tiempo, Domínguez Guadarrama señala que esa y otras decisiones en materia de política exterior deberán estar sustentadas en los resultados del Plan Nacional de Desarrollo; agrega que, sin el avance del proyecto nacional, no habría posibilidad de sostener una política exterior soberana.

En la segunda parte, cuyo tema es el “Exilio y lucha por la emancipación”, destaca cómo los exiliados políticos, desde su particular perspectiva, anhelan el retorno a la patria de la que fueron desarraigados, para iniciar la emancipación con base en su proyecto político. En ese sentido, la primera colaboración de este capítulo es el ensayo titulado “Gonzalo Guerrero. Exilio y sincretismo cultural”. Trabajo de la autoría de Rubén Torres Martínez, quien refiere que el personaje analizado es considerado como el primer europeo sincretizado con una cultura indoamericana. Es, sin duda, un autoexiliado en territorio maya y padre del mestizaje euroamericano. Su autor señala que existen claroscuros en el personaje, debido a la falta de información verificable, y su interpretación ha funcionado para distintos propósitos. Así, Torres Martínez nos refiere que ello obliga a ubicar al personaje más en el terreno de lo mitológico que de lo terrenal. Gonzalo Guerrero fue considerado traidor y renegado para conquistadores y colonizadores; los próceres de la patria lo ignoran. Es hasta finales del siglo xx e inicios del xxi que a Gonzalo Guerrero se le hace justicia. Gonzalo mariner, Gonzalo renegado, Gonzalo exiliado, Gonzalo traidor, Gonzalo caudillo, Gonzalo olvidado, Gonzalo reivindicado. Es la figura, historia-travesía, de Gonzalo Guerrero la que se presenta aquí.

En el artículo “René Capistrán Garza: ideólogo cristero en Cuba (1935-1937)”, Ulises Molina analiza el papel que dicho abogado, periodista y líder político mexicano jugó como ideólogo de la causa católica mexicana durante su exilio en Cuba en los años treinta del siglo xx. El autor apunta que el conflicto entre la Iglesia católica y el Estado mexicano, ocurrido durante las primeras décadas del siglo xx, trascendió al interés público y diversos sectores sociales tuvieron una participación importante, entre ellos pensadores e intelectuales. En ese panorama, Capistrán Garza fue uno de los católicos laicos más prominentes durante el conflicto Estado-Iglesia en México. En su exilio cubano continuó con su papel de ideólogo de la causa católica. Para tal fin, escribió en diversas ocasiones en *San Antonio*, revista católica cubana, donde buscó legitimar las acciones de laicos y clérigos en defensa de sus derechos religiosos y de la propia Iglesia católica.

Finalmente, el lector encontrará el avance de investigación de Adalberto Santana, cuyo tema es los “Cubanos exiliados en México y la expedición del *Granma* (Tuxpan, 1956)”. Texto que hace un breve re-

cuento de aquel exilio que en tierras mexicanas vivieron, entre 1955 y 1956, los cubanos antibatistianos encabezados por Fidel y Raúl Castro. Santana narra los preparativos y condiciones de organización y anécdotas que se presentaron durante la organización de los revolucionarios herederos de la tradición martiana que los llevó finalmente a la partida del histórico yate (*Granma*) que los condujo de Tuxpan, Veracruz, en noviembre de 1956, a tierras de la mayor isla de las Antillas. Gran gesta emancipadora de los expedicionarios que, después de su desembarco y subida a la Sierra Maestra, culminó finalmente con el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959.

La tercera parte de la presente obra que tiene como tema “Artistas en el exilio” inicia con el trabajo de Laura Castañeda García. Su colaboración lleva como título “Kati Horna. Vida y obra desde el exilio”. Es un ensayo en el que se nos brinda una serie de aspectos de la fotógrafa de origen húngaro, la cual tuvo que exiliarse en varias ocasiones; sus residencias fueron en Hungría, Alemania, Austria, Francia, España y México, lo mismo sucedió con su nombre, él tuvo que mudarse en distintos momentos. La fotógrafa originalmente llevó el nombre de Katherina Deutsch, pero también se le conoció como Katherina Polgare y Catalina Partos. A partir de que inició la relación amorosa con José Horna, firmó sus fotografías como Kati Horna. Fue una mujer fuerte, ética, honesta y bondadosa, que llegó en plena Guerra Civil a España para convertirse en la fotógrafa oficial de los anarquistas y en reportera de la *Spanish Photo Agency*. Después de una vida plagada de peripecias llegó a México como Catalina Fernández Blau, en este país fue una excelente amiga y anfitriona que recibió en su casa a artistas e intelectuales exiliados y mexicanos. Su trabajo fotográfico es invaluable para la historia de la Guerra Civil española y para el arte.

Continúa el desarrollo de ese tercer capítulo con el artículo elaborado por Elizabeth Piceno. Su objetivo es dar cuenta de la experiencia del exilio político de la escritora y activista uruguaya Cristina Peri Rossi, desde una perspectiva biográfica y tomando en cuenta el contexto social uruguayo en que se enuncia su voz literaria, previo al golpe de Estado de 1973 en Uruguay. A su vez, este texto de Elizabeth Piceno pretende narrar, de forma cronológica, lugares, espacios y medios editoriales donde se desenvolvió la poetisa uruguaya en el exilio. Es

decir, su trayectoria literaria en el ambiente cultural europeo, una vez que obtuvo la ciudadanía española y el régimen dictatorial terminó.

En tanto que el aporte que nos hace Carlos Véjar Pérez-Rubio, titulado “Félix Candela, arquitecto español republicano exiliado en México”, se analiza la obra arquitectónica del exiliado español que llegó a México al término de la Guerra Civil, en 1940, y adquirió la nacionalidad mexicana en 1941. Señala el autor que en este país comenzó su desarrollo profesional, convirtiéndose en una de las figuras más representativas de la arquitectura mexicana, con proyección universal. Candela se haría célebre por la creación de estructuras de hormigón o concreto armado, basadas en el uso extensivo de los paraboloides hiperbólicos. Fue profesor en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM durante dos décadas. En 1971 decidió emigrar a Estados Unidos, contratado por la Universidad de Illinois en Chicago. Adquirió la ciudadanía estadounidense y desarrolló ahí la segunda etapa de su valiosa creación arquitectónica, que habría de construirse en varias latitudes. Falleció en ese país en 1997.

Por último, figura la cuarta parte del libro *Destierro y exilio iberoamericano*, el tema “Intelectuales en el exilio”. En primer término aparece la colaboración de Lilian Álvarez Arellano, que lleva por título: “Mateo Alemán en el Nuevo Mundo”. En su trabajo la autora nos esclarece la naturaleza de la otredad de este célebre autor del Siglo de Oro español en la sociedad novohispana de principios del siglo XVII y la fría recepción del texto y del personaje en el Nuevo Mundo al que deseó integrarse. Álvarez Arellano analiza aspectos de *Sucesos de don fray García Guerra* (1613), así como elementos de la relación de su autor con el cortesano Alonso de Barros y el fraile arzobispo-virrey, cuyos últimos tres años de vida narra. Mateo Alemán no encontró fácil acomodo ni en la tierra que lo vio nacer ni en aquella donde se exilió. En la primera, su calidad de cristiano nuevo lo obliga al destierro hacia la periferia; en la segunda, es el extranjero que carece de las convenciones necesarias para dejar pasar como naturales los contrastes escabrosos de la naciente sociedad que observa, lo que lo vuelve incómodo para el grupo dominante que debía acogerlo como uno de los suyos.

A continuación aparece “Ricardo Contreras Bobadilla y Rubén Darío en México. Circunstancias de viaje, 1909-1910”. Es una colaboración que nos brinda Miguel Ángel Herrera. Se trata de un trabajo de

reflexión sobre las circunstancias de viaje que el maestro (Contreras) y el discípulo (Darío) tienen que asumir, en una trayectoria que es generada por la Intervención Norteamericana en Nicaragua (1909). Momento y situación en la cual son depuestos el presidente José Santos Zelaya y posteriormente el presidente José Madriz, mediante el apoyo de Estados Unidos a la rebelión conservadora de Emiliano Chamorro.

Contreras, señala el autor, ejerció el magisterio en Nicaragua entre 1879-1909 y tuvo de alumno a Rubén Darío, entre otros. Contreras regresó a México cuando llegó a su fin el proyecto liberal y nacionalista por la intervención norteamericana. Proyecto por el cual Contreras entregó los mejores años de su vida. En su trayecto de regreso debe ejercer el periodismo dirigiendo el *Diario de Centroamérica*, en Guatemala, para poder sobrevivir. Darío, señala el autor de este trabajo, que también sufre de las consecuencias de esa intervención, y se ve obligado a salir de España en donde ha ejercido como ministro de la Legación de Nicaragua, en representación del gobierno de Zelaya, se dirige a París desde donde habrá de continuar resistiendo, escribiendo literatura de ideas a la vez que se reincorpora al periodismo. En 1910, Rubén Darío es nombrado por el gobierno del presidente José Madriz como representante de Nicaragua a las celebraciones del Centenario de la Independencia de México, pero en el transcurso de su viaje, aquel es derrocado por las fuerzas conservadoras que cuentan con el apoyo de Estados Unidos y su misión resulta inconclusa, además de que se le niega su paso por México por orden de la dictadura de Porfirio Díaz.

Figura a continuación el aporte de Margarita Aurora Vargas Canales, con el ensayo titulado: “Anténor Firmin el fin de ‘La Edad del Tigre’”. En el Haití de finales del siglo XIX, la autora del trabajo analiza dos de los exilios políticos del autor de *La Igualdad de las razas humanas*, el primero de 1883 a 1888 en la isla de Saint Thomas y después en París, y el segundo exilio entre 1902-1910 en Saint Thomas. El texto sostiene que este último exilio marcó el inicio de los exilios de intelectuales y civiles haitianos que habría de caracterizar el siglo XX. Por otra parte, se analiza el movimiento armado encabezado por Anténor Firmin, llamado “la Revolución Firminista” (1902) como un parteaguas en la historia política haitiana. El trabajo de Vargas Canales sostiene la idea de que la derrota de la revolución firminista no trajo consigo la desaparición de sus ideas y propuestas. Por el contrario, a partir de

aquel momento se encuentra una línea interesante por explorar en la figura del doctor Rosalvo Bobo, líder de los cacos, movimiento armado de base campesina, en contra de la ocupación estadounidense de 1915.

La contribución de Carlos Bojórquez Urzaiz describe y ahonda en el exilio del doctor “Eduardo Urzaiz Rodríguez: un exiliado cubano en Yucatán”, quien fue acosado por el coloniaje español que lo desterró y generó su arribo a las playas yucatecas. Esta situación representó la presencia activa de un independentista cubano cuyas labores incluyeron la compilación de las actividades de los patriotas cubanos en Yucatán durante la gesta emancipadora de la Mayor de las Antillas. Los textos archivados por Urzaiz formaron parte de la identidad cubana en el destierro y se insertaron en la vida cultural de la península yucateca, para definir posiciones políticas de los cubanos y sus descendientes en 1959 cuando triunfó la Revolución encabezada por Fidel y Raúl Castro.

El último trabajo de la presente obra incluye el texto de Daniel Rodríguez Trejo. En su trabajo titulado “Severino Campos Campos, el pequeño jacobino en tierras caribeñas”, nos brinda una serie de aspectos de la vida de un anarquista ibérico que tuvo un papel preponderante durante la Guerra Civil española, razón por la que debió partir al exilio. La vida del personaje permite dilucidar el drama de miles de españoles que debieron salir de su patria, en castigo a su intento de erigir un mundo nuevo. A través de la experiencia de Campos Campos se puede identificar la vida de la colectividad ácrata española asilada en la República Dominicana, las vicisitudes que tuvieron que atravesar, y cómo, al final, estos hombres y mujeres influyeron intelectualmente en el movimiento libertario del Caribe y de México.

De esta manera, la presente obra reúne catorce avances de investigación referidos a diversos actores políticos, intelectuales y artistas que padecieron el destierro y vivieron en el fecundo exilio. Son personajes que en el destierro y por sus experiencias nos permiten tener un aproximación a momentos de su historia personal, son también diversos periodos de nuestras sociedades que configuraron una serie de situaciones que nos permiten acceder a realidades que conformaron y fortalecieron una obra política, cultural, intelectual y artística que hemos heredado hasta nuestros días.

El legado de los distintos personajes analizados en los diversos trabajos que integran la presente obra le permiten al lector contar con una

serie de avances de investigación que dan luces de la vida y del quehacer que aportaron esos hombres y esas mujeres que desde sus diversos campos nos heredaron un patrimonio cultural. El rescate de su experiencia en el destierro y el exilio nos sirve para asimilar la fluidez de los procesos históricos y culturales que a través de sus vidas, aportaron por medio del rescate de la memoria, su herencia cultural y compromiso político.

Así, en nuestro criterio se cumple con la premisa de nuestro Proyecto de Investigación “Dinámica de los exilios en Iberoamérica” (PAPIIT 400420) que, con el respaldo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), tiene el compromiso de estudiar y analizar los fenómenos del exilio desde sus diversos contextos y actores en los países iberoamericanos. Es menester apuntar que algunos avances de investigación fueron originalmente generados en 2020, en medio de la dramática pandemia de la COVID-19. De esta manera nuestro análisis aborda críticamente las políticas de refugio, migratorias y de asilo. Al mismo tiempo se analizan los impactos que ellas tienen en nuestras comunidades nacionales y sectoriales.

Reconocemos a Karla Elisa Herrera Forneiro por su apoyo a la presente compilación.

Los trabajos que integran el presente volumen son aportes que van acompañados con todo un aparato crítico y el rigor en el enfoque que cada autor le imprime a su producto. Finalmente, podemos señalar que nuestra intención al publicar los presentes trabajos es propiciar la comunicación entre académicos de diferentes entidades universitarias nacionales y de otros países hermanos. Con ello pensamos que se construyen nuevas redes de conocimiento y nuestros alumnos se integran en el proceso de formación como nuevos cuadros para el desarrollo de profesionales en el campo de los Estudios Latinoamericanos y áreas afines de conocimiento. Pero nuestros aportes no quedan restringidos solo a especialistas de los temas tratados. También se pretende difundir el trabajo académico para otros sectores sociales y culturales interesados en nuestros temas de investigación. Nos referimos a un público amplio que desde sus espacios contribuye a elevar el conocimiento con sus lecturas, que requiere acceder con nuestros estudios a la comprensión sobre los fenómenos culturales y políticos del destierro y el exilio, muy recurrente en la vida de las sociedades pasadas y presentes de nuestra América.

PARTE I.
DESTIERRO Y EXILIO

LOS NOMBRES DEL EXILIO

Mario Roberto Oliva Medina

El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del entrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre.

EDWARD SAID

Lo que sigue es una aproximación en extremo parcial y personal de lo que nos sugiere el exilio, como fenómeno histórico social y como literatura, no tengo pretensiones analíticas o altamente reflexivas, me limito a exponer una problemática a partir de las indagaciones que hemos desarrollado en los tres últimos años, acompañados de un grupo de jóvenes investigadores y colegas.¹

¹ Principalmente mis propias indagaciones acerca de algunas figuras del exilio chilenos en Costa Rica, en el marco de un proyecto colectivo que preparamos junto a los jóvenes académicos Marcela Ramírez, Diana Rojas, Ronaldo Obando y Marcelo Valverde. De igual modo los trabajos que iniciamos con el doctor Germán Chacón sobre el exilio costarricense en México bajo el impulso y diálogo con el doctor Adalberto Santana, la doctora Laura Moreno, el doctor Francisco Mejía y el doctor Hugo Martínez. Todo lo anterior nos ha permitido acercarnos a una amplia revisión de textos de variadas disciplinas que intentan acercarse a este fenómeno y articulando nuestra percepción a dicho tema.

No es posible hoy hablar o pretender decir algo sobre el exilio sin mencionar la enorme inflación de ensayos, artículos, libros, documentales, películas, expresiones plásticas y otros tantos que tratan el tema del exilio, en el área de las letras o más específicamente de la literatura, es donde se encuentran los primeros y más lúcidos acercamientos, las ciencias sociales han incursionado más recientemente, sus aportes se han realizado desde diferentes ángulos y alcances. Así las cosas, hoy es casi imposible estar al tanto de todas las contribuciones, acercamientos, reflexiones al tema y sus derivaciones.

De lo anterior se desprende que estamos frente a una intertextualidad que, como bien dice el semiólogo Gérard Genette, desarrollamos textos que descansan en una perpetua contaminación con otros textos. Hace ya casi 40 años invitaron a Julio Cortázar para hablar sobre exilio y literatura. Él introdujo su participación con estas palabras que pido prestadas: “es una sencilla intervención a un problema de infinitas facetas”. Sencillez acá no es simplificación, por el contrario, creo que debemos intentar escapar a la tentación de la simplificación del pensamiento.

En primer término, recordamos que la experiencia del exilio a lo largo de los siglos es interminable. Sin embargo, este cambia. Se modifican sus dimensiones, sus acentuaciones y desequilibrios. No cabe duda de la importancia de los condicionamientos históricos que modelaron en su día una experiencia tan específica, tan inexplicablemente unida al devenir político y social de los pueblos.² Se trata entonces de un tema con dimensiones globales, diríamos hoy, como lo muestran de igual modo su dimensión literaria y de una íntima asociación del devenir con la permanencia.

En el libro *Tierra ajena*, escrito por Josep Solanes (psiquiatra venezolano que combatió en la GCE y luego exiliado en Francia [1909-1991]). El autor reflexiona sobre el exilio, acotando su antigüedad y actualidad. Texto que ensaya sobre los exilios que nos interpelan, sobre la condición del hombre como ser perdido, sobre su necesidad de arraigarse, de definirse en un espacio y un tiempo, salvando la intemperie a la que todos estamos expuestos.

² Claudio Guillen, *El sol de los desterrados*, Barcelona, Cuaderns Crema, 1995, p. II.

En el prólogo del libro, Mónica Miro advierte que Solanes propone un enfoque clínico del exiliado tomado como entidad psiquiátrica. No se trata de englobar la cuestión en lo mórbido: no es el exiliado, a priori, un paciente. Muy por el contrario, la intención es poner la mira en ese ser en estado de excepción que es el ser exiliado ya que, afirma, se halla en la encrucijada de lo normal y lo patológico, de lo orgánico y lo espiritual, de lo individual y lo social. Ese encontrarse en la frontera entre lo enfermizo y lo sano, entre lo trágico y lo racional.³

El viejo Henry James, padre de William y Henry, afirma rotundamente que el mayor servicio que Eva presta a Adán consiste en echarlo del Paraíso. En otras palabras, sólo después de haber perdido el paraíso empieza el hombre a convertirse en sí mismo (del anaquel Mircea Eliade).

En *Tierra ajena*, libro fundacional sobre el exilio (al que acudiremos repetidas veces) con influencia y precursor de muchos estudios, sobre todo por la enorme capacidad de relacionar diversos saberes a la temática, así nos explica este primer momento: Eva con Adán fue ciertamente expulsada del Paraíso, ese glorioso jardín. Ahora bien, ya no es de un vergel sino de una tierra nada edénica que, al matar a Abel, se siente rechazado Caín. “Ora perseguidos ora perseguidores”, los hombres no cesan desde entonces de expulsarse o de ser expulsados, y tanto de tierras fértiles como de desiertos; “no ha habido más que un Paraíso, los exilios son incontables. Y no se sabe ya si los destierros son el castigo del crimen o una forma nueva, que se quiere suavizada, del fratricidio. Tal vez no sean, simplemente, sino la ilustración de las palabras de Jehová que Moisés se encargó de transmitirnos a todos: Mía es la tierra. No sois para mí sino extranjeros y peregrinos”.⁴

Muy extendida, de origen muy antiguo, la idea de no estar en nuestra casa sobre esta tierra se encontraría en religiones muy diferentes a las judeocristianas, y ciertamente no queda inexplorada en la literatura profana: algunos de sus reflejos pueden incluso descubrirse en la prosa científica. Anaxágoras, al preguntársele dónde estaba su patria, señaló hacia el cielo. Después de Cristo, el emperador Marco Aurelio escri-

³ Josep Solanes, *Tierra ajena*, pról. de Mónica Miro, Barcelona, Acantilado, 2016, p. 11.

⁴ *Ibid.*, p. 29.

bió que “la vida es una guerra cotidiana y una breve estadía en país extranjero”.⁵

En el siglo veinte Ortega y Gasset observa: “que el hombre existe fuera de sí en el otro, en país extranjero”, el hombre es por esencia extranjero, emigrado, exilado”. Conviene citar a un contemporáneo de Ortega pero opuesto a él: Sartre, de quien basta su frase célebre: “estoy condenado a ser libre”, que aparece en *El aplazamiento* como corolario del pensamiento inmediatamente precedente: “la libertad es el exilio”. Y en el mundo de la biología hay que citar una frase de Hipócrates, que dice “el acto de nacer es presentado como caída en un más allá extranjero”.⁶

Los niños desde hace siglos se entretienen en el juego de escapar y perseguir y escapar. Y desde hace siglos los hombres vienen, sin jugar, ahuyentando y huyendo, huyendo y ahuyentando. Huir, decía Víctor Hugo, “huir, este monosílabo contiene abismos”.

Al ser el exilio un fenómeno específicamente humano, puede observarse en la naturaleza, en los animales, los árboles, las plantas [...] afirma Solanes: “Entendemos cuando se oye hablar de desarraigo, de seres a quienes se ha arrancado de su tierra y se les ha extirpado como mala hierba; de algún modo habrá entonces que trasplantarlos, su vitalidad se marchita, se ajan y hay que ocuparse de su reimplantación”.⁷

Para hacerse cognoscible, inspira en uno y otro caso imágenes, según las cuales los hombres viven la vida de las plantas, y donde las plantas se humanizan. Y con ellas, la tierra se humaniza.

Estas palabras o aquellas que corren paralelas son hoy de uso corriente tanto entre los literatos como entre quienes cultivan la ciencia. Se pueden ver en informes, estudios, congresos y otros.

Veremos ahora que exilio es un árbol que se da en la India, es originario de las islas del Caribe y es muy popular. Es pues un desplazado, un trasplantado, y lo es en verdad mucho más propiamente que lo otros desplazados, estos humanos desarraigados, de los que, como vemos, se ocupan este tipo de reuniones, congresos, coloquios y otros. Pero, como los hombres, las plantas, los árboles emigrados son muy

⁵ *Ibid.*, p. 30.

⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁷ *Ibid.*, p. 36.

numerosos, tanto que hasta los diccionarios autorizan a hablar y no solo a los poetas de matas peregrinas. El agave o maguey, por ejemplo, que se encuentra hoy en todo el entorno del Mediterráneo, no es citado en *La Odisea*: no estaba en tiempos de Ulises, estaba en América.

No es pues solamente por no ser originario del país que en la India se llamó *exile tree*. También contó el hecho de que permaneciera allí solitario. ¿Serán entonces los exiliados como esos árboles que no hacen bosque?⁸

En cuanto a las representaciones zoomórficas, un aspecto resulta de ineludible notación: la tendencia al gregarismo que tantos exiliados exhiben. Durante los grandes éxodos se les ve desfilar en verdaderos rebaños, aun cuando vayan de uno a uno llegando al país-refugio, pocas veces dejan de constituir en él comunidades de escasa permeabilidad que llaman la atención. Solanes se refiere a los grandes éxodos históricos de la humanidad, no tuvo tiempo (lo que llevamos del siglo XXI) para observar y analizar la tragedia que sufren hombres, mujeres, niños, ancianos por toda la geografía planetaria en la actualidad, donde son desplazados por violencia, credos, religiosos, raciales, sexuales o cualquier otra diferencia, estos éxodos desfilan como manadas de animales, pasan delante de nuestros ojos diariamente, y en ocasiones no somos capaces de alzar la vista, ni qué decir de lo lejos que estamos de generar movilizaciones solidarias al respecto.

Los desterrados manifiestan, pues, una fuerte tendencia a juntarse, pero no debe uno engañarse: en esos barrios que en las ciudades de adopción escogen para concentrarse y de los que no se quieren mudar, cohabitan penosamente.

Leones, perros, conejos [...] sobre todo entre aquellos que los ridiculizan y ofenden, sin alcanzar el terreno humano No es, sin embargo, entre los mamíferos que el exilio ha encontrado las representaciones zoomórficas que mayor conocimiento han alcanzado. Los cisnes han sido promovidos por grandes poetas franceses al rango de arquetipos del exilio.

Uno de ellos es Baudelaire con su “gran cisne” de “gestos locos”, extraviado en el espacio para él radicalmente absurdo de la ciudad bajo un “cielo irónico” batiendo alas en el polvo. Este cisne es “como los

⁸ *Ibid.*, p. 41.

exiliados, ridículo y sublime” y no es quizás en el exilio que se puede ser verdaderamente ambas cosas.⁹

El otro poeta es Mallarmé, cuyo cisne, el del “exilio inútil” atrapado en el hielo “de un duro lago olvidado”, sufre también del espacio: “esta blanca agonía por el espacio infligida. Este cisne va a permitir al poeta expresar en un solo verso todas las frustraciones del exilio puesto que el destierro es el lugar en que, todos los días, todos los años, se saca la cuenta de lo que habría podido ser y no ha sido. De un sitio semejante se puede hablar muy justamente como del “transparente glaciar de vuelos que no volaron”.

Los pájaros, en fin, los que han sido asociados con el exilio no solamente por los escritores, sino por los pintores.

Muchas posibilidades tenían en realidad los pájaros de ser escogidos ¿No evocan acaso a la vez la libertad, ya que son “libres como el aire” y el hogar, el nido “con toda su dulzura maternal”?¹⁰

Singularmente expresiva resulta ser, entre todas las representaciones del exilio, la que se atribuye en el *I Ching, el libro de las mutaciones*, tan viejo que se ha llegado a suponer el más antiguo de China. En él, en la figura 56, la de Lu, el Andariego, se da el exilio con la “imagen del pájaro al que se le incendia el nido”.

Nos vemos pues conducidos a pensar que si se ha dado tanta figuración a las aves en los textos de destierro es porque, más claramente que otros animales, dan testimonio de la grandeza y la miseria del instinto: grandes migradores, los pájaros son viajeros que saben encontrar en el cielo su lugar de nacimiento y llegan al viejo nido recorriendo a veces miles de kilómetros: hay, sin embargo, otras aves, sedentarias, humildes huéspedes de corral, que no alcanzan ni siquiera a conocer a su madre.¹¹

Los etnólogos no hablan ya de instintos sino de mecanismos innatos de comportamiento, desencadenados invariablemente por ciertos signos percibidos en determinados momentos por el animal en su entorno. Shakespeare se servía todavía de la palabra instinto. No debe-

⁹ *Ibid.*, p. 50.

¹⁰ *Ibid.*, p. 51.

¹¹ *Ibid.*, pp. 52 y 53.

mos, sin embargo, reprochar a un escritor la ignorancia del lenguaje de los científicos que vivirán trecientos años después de él.

En el curso de nuestra vida encontramos a otras personas que amamos, otros cielos y ríos, otros paisajes. Los recordamos luego con ternura y placer; no despiertan nunca, sin embargo, en nosotros, el sentimiento que acompaña a la evocación del marco en que tuvieron lugar nuestras primeras experiencias, vividas justamente en la edad en que somos especialmente impregnables, en los años, sobre todo, en que nos dejamos empapar por la lengua que escuchamos y que desde entonces llamaremos nuestra lengua. Se trata del sentimiento que florece en nosotros, el recuerdo “de gozo que buscaremos en otra parte”.

Para ilustrar esa búsqueda inútil hay que citar también las palabras de Cristóbal Suárez de Figueroa (contemporáneo de Shakespeare): “los que discurren de tierra en tierra —dice de los que huyen, en el extranjero, de una tierra a otra— en vano se mudan, por llevar enfermo el ánimo y antojadiza la voluntad, imitando al imán que jamás pierde de vista el Norte de quien es atraído”.

Como los patitos cuya mirada sigue siempre a la madre pata, como ese imán que “jamás” pierde de vista el “Norte”, así serán los exiliados. Y hacerlo notar es ya una explicación.

La mayoría de los diccionarios define el exilio en función del espacio, sin alejarse de lo que sugiere la etimología de la palabra. Exilio sería, en efecto, un derivado del latín *exiliare*: saltar afuera. A veces se hace, sin embargo, participar a la idea de tiempo en la delimitación del concepto. La *Enciclopedia Británica* nos dice que por exilio hay que entender “la ausencia prolongada” del propio país, impuesta por la fuerza de la autoridad”. Debemos creer que para hacer efectivo el castigo, se toma en cuenta más la duración que la ausencia misma.

El nombre de los que viven la experiencia del exilio cambia según las lenguas, según el punto de vista político o jurídico desde el que se le enfoque, según el momento de la historia. Los gustos personales y las preferencias de grupo vienen luego, ampliando más todavía un muestrario en el que se elige de modo a veces sorprendente. Si tantos nombres hay, ella será porque ninguno designa todo lo que, dentro del concepto, busca apelativo, pero digamos que esta inquieta búsqueda contribuye no poco a caracterizarla: con ella se manifiesta el

sentimiento de una transformación que el afectado no puede dejar de reconocer, pero que se resiste a sufrir pasivamente.

Tampoco Ovidio quería que se le llamara exiliado y hacía observar a todos los que podían leerlo que no estaba sino relegado. Mientras Sócrates prefirió la cicuta a la evasión de la prisión y el consiguiente destierro, alejado para siempre de su patria.¹² Para un ciudadano romano, el destierro, la deshonra, tal vez la pérdida de derechos cívicos, eran acontecimientos desastrosos.¹³ El Cid, expulsado de Castilla por el rey Alfonso VI, era un salido. Cuando, bajo otro Alfonso, a Unamuno le tocó el turno de escoger un nombre para sí, olvidó el *salido* y escogió *desterrado*. Los españoles que abandonaron su país en 1939 gustaron más de la palabra peregrino e hicieron aparecer en México una importante revista que titularon *España peregrina*.¹⁴

Recientemente, en un libro bajo la dirección de Mari Paz Baligrea, *Líneas de fuga*, donde se pretende indagar nuevas formas de estudiar el fenómeno que nos ocupa, se afirma: “las palabras exilio y exilado eran infrecuentes en el medio de los expatriados españoles, se decía destierro o emigración o bien desterrado, emigrado o refugiado”.

Lo cierto es que entre los expatriados fueron destierro y desterrado las voces que proliferaron a uno y otro lado del Atlántico, exilio y exiliado eran los menos empleados. La voz exilio se empleó como sinónimo de destierro desde principios del siglo XIII, pero su utilización fue ciertamente restringida y culta.

Durante la década de los cincuenta y en los primeros años de los setenta se llevó a cabo la sustitución paulatina del uso de la palabra destierro en beneficio de exilio.

Había que distinguir con palabras las diversas situaciones. Los republicanos condenados por la justicia del régimen franquista a abandonar las localidades en las que vivían y a establecerse en pueblos o ciudades del país que se le asignaron esos eran, por tanto, los verdaderos desterrados, los que cumplieron con la orden de “expulsión en que se condena a alguno privándole de estar en su tierra, o en otro lugar donde tenía su domicilio, por tiempo limitado o perpetuamente”.¹⁵

¹² Claudio Guillen, *El sol de los desterrados*, Barcelona, Cuaderns Crema, 1995, p. 19.

¹³ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ Solanes, *op. cit.*, pp. 67 y 68.

¹⁵ Mari Paz Balibrea, *Líneas de fuga*, España, Siglo XXI, 2017, p. 40.

Muchos, incluidas las personas exiliadas, ya eran conscientes de que exilio y destierro eran palabras que designaban situaciones completamente distintas. La figura legal de destierro, aunque ideada para sancionar a quienes han cometido verdaderos delitos, nada tiene que ver con el significado de exilio, sustantivo con el que se alude a la salida del territorio nacional del ciudadano que, obligado por las circunstancias políticas y en prevención de las graves represalias de las que pueda ser objeto, decide mantenerse alejado de su patria mientras persista el régimen que lo obligó a abandonarla. En rigor, no procede por ello utilizar la palabra autoexilio o el compuesto sintagmático *exilio interior*, vocablos en cuya formación se han utilizado el prefijo redundante y equívoco en el primer caso y un adjetivo contradictorio con el sentido simple originario, en el segundo.¹⁶

Las razones semánticas derivadas de las especiales circunstancias políticas y económicas que se vivieron en los últimos 100 años fueron precisando el significado de destierro y desterrar, como sucedió asimismo con las palabras emigrado y emigración, utilizadas en muchos casos para designar a los exiliados (todo esto se puede seguir de manera puntual al son de las diversas ediciones de los diccionarios de la lengua española).

En una carta de 1852, Víctor Hugo se muestra indiferente en lo tocante a los nombres que se quisieran dar. Escribe en una epístola: “se me ha afrentado, proscrito, exiliado, expulsado, perseguido, ¿qué sé yo? Todo eso para mí es bueno”. Le da igual. El termino emigrado no figura.

El uso de neologismos es frecuente. Unamuno escribía a veces despatriado en lugar de expatriado, y José Gaos inventó la palabra transterrado, que fue muy bien acogida por los americanos. Cuando llegó la hora de los grandes exilios sudamericanos, el término fue adoptado por los antiguos anfitriones de los peregrinos y proscritos a su vez, Gonzalo Rojas, el poeta chileno, escribe su hermoso poemario *Transtierro*. Pero interesa referirse brevemente a la idea de “transterrado” popularizada por José Gaos a propósito del exilio español en México, que contrapone el filósofo español Adolfo Sánchez Vásquez, justamente cuando el exilio real, objetivamente, llega a su fin, el exilio

¹⁶ *Ibid.*, pp. 41 y 42.

permanece y dura, pues la persona exiliada “jamás podrá renunciar al pasado que lo trajo aquí y sin el futuro ahora de volver con el que soñó tantos años”.¹⁷ Y concluye: “lo decisivo es ser fiel —aquí o allí— a aquello por lo que un día se fue arrojado al exilio. Lo decisivo no es estar —acá o allá— sino cómo se está”.¹⁸

Mientras, en España el periodista Francisco Umbral encontró que no había que llamarlos desterrados sino descielados, privados de cielo. Algún cristiano lo dijo de otro modo: desterrados del cielo y presos del infierno.

Otro neologismo es *desterrria*, significaría precisamente “tierra de exilio”. Muchos son los nombres entre los que el exiliado para designarse puede escoger como si, rico en títulos y calidades, muchas oportunidades distintas se le ofrecieran de personalizarse u darse lustre o de deslucirse a veces, ya que no siempre elige los más halagüeños apelativos. Sin embargo, en el país que le acoge, oficialmente no será más que refugiado.

La emigración económica no ha dejado de suscitar también testimonios interesantes. No abundan, es verdad, por lo que tenemos que su valor aumenta en razón de su escasez. Existen, sin embargo, documentos literalmente valiosos y socialmente preciosos. Los sentimientos que en ellos se manifiestan son, en lo esencial, los mismos expresados por los políticos: nostalgia agrídulce, la esperanza del retorno, el resentimiento contra quienes se estima responsables del alejamiento.¹⁹

Las otras personas exiliadas hoy suelen recibir distintos nombres: refugiados, emigrantes, excluidos, ilegales, expatriados, clandestinos. Raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social o, simple y llanamente, necesidad económica, en el fondo, negro sobre ciego, el oscuro espectro de la justicia emerge del pantano.

Estos otros exilios, que en general merecen poca atención, pueden resultar —como de hecho lo son— tan destructivos y despiadados como el exilio político.²⁰

¹⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo*, México, FCE, 2015, pp. 574 y 575.

¹⁸ *Ibid.*, p. 572.

¹⁹ Solanes, *op. cit.*, p. 81.

²⁰ Víctor Hugo, *El exilio*, México, UNAM, 2014, p. 20.

Exiliado está la persona y exiliada, la tierra. El que vive y los lugares donde lo vive constituye que puede verse como una medalla cuyo anverso sería el hombre y cuyo reverso sería este mundo en el que ahora existe.

Una diferencia importante y pocas veces advertida existe entre las emociones de la partida hacia el exilio y las del arribo a tierra de amparo. Ni acentuándolas ni suavizándolas las de la llegada empalman con las de la partida. Una estrecha zona de vacío, de silencio apenas poblado por un íntimo musitar, se interpone entre la vida que comienza a echarse de menos y otra por venir que no se sabría imaginar. ¿Cómo comienza? ¿Por qué habría de permanecer casi en secreto?

Tenemos que atender primero el carácter ampliamente comunicativo de las emociones de la partida.

Si las emociones de la llegada que contrastarían con las de la partida apenas se formulan, ello se debe sin duda a que son breves y, sobre todo, difícilmente comunicables. Lo son tanto menos cuanto que al mismo sujeto le resulta escasamente analizables: un suspiro, una interjección las resumirían sin explicarlas. El suspiro sería de alivio, la interjección de sorpresa. El exilio no podía ser sino pensado, temido, esperado [...] ahora es, se le percibe, se le experimenta, se le vive: se da en uno —dentro de uno— y al mismo tiempo afuera en el nuevo espacio.

El espacio del exilio es igualmente heterogéneo y no se vive como simple prolongación de lo anteriormente vivido. Para describir el espacio de ese mundo inesperado habría que considerar sus límites, su contenido. Su sentido.²¹ “pena de exilio es pena de desnudez” o “lo propio del refugiado es sufrir despojo” y Hugo, que tan a menudo hay que citar, decía que ser proscrito es “no ser nada, no tener nada propio, no tener ya nada sobre sí”. Y con la desnudez, escuchamos con frecuencia hablar del frío, cualidad de la ausencia: “todos los países son fríos cuando no son la patria”.²²

En el destierro hace frío y es de noche, se dice y se nos repite: la nocturnidad es otro tema que a los exiliados que escriben les gusta cultivar.

²¹ Solanes, *op. cit.*, p. 177.

²² *Ibid.*, p. 131.

Permítanme ocuparme sobre el pasado futurizante del exilio y finalizar con una nueva acepción correlacionada con lo que debemos entender cuando hablamos de exilio, esto es el desexilio.

Enfermedad fue la nostalgia. Con el nombre de banzo, la “*saudade* de África”, como la llama Gilberto Freire, afligió a los esclavos de las plantaciones brasileñas y con el mismo término que ahora conocemos, el académico *nostalgia*, fabricado tan solo a final del siglo XVII, hizo estragos en los ejércitos europeos durante las guerras napoleónicas; todavía en las últimas décadas del siglo XIX se presentaban comunicaciones a las academias acerca de ellas. Los médicos, sin embargo, ya no la diagnostican más.²³

El hecho de que la nostalgia sea una forma de aprehensión del pasado no significa de ningún modo que no se integre también al movimiento del pasado. Como la enfermedad se vive la salud, así en el exilio se vive el regreso. Tanto como al recuerdo retrogradante, los desterrados se sienten conducidos por la nostalgia a los anticipos de la esperanza. Es a través de la esperanza como el futuro se vislumbra, mas ellos son gracias a la añoranza. “Que aún alumbraba su cirio a la esperanza Reparadora”. Decía Quiroga Pla, para quien “esperanza y recuerdo son una sola brasa” el enfoque filosófico no se aparta mucho del poético en sus conclusiones. Jankelevitch, en su libro *Lo irreversible y la nostalgia*, veremos cómo en él el filósofo se ve conducido a observar que

la esperanza futurista constituye la esencia misma de la nostalgia preterizante. Ser presa del apasionamiento nostálgico significa no vivir sino para el retorno, pero no sería justo decir que la vida de la persona exiliada no tiene más objeto que el retorno: habría que decir que no tendrá objeto sino después que el mismo haya tenido lugar. En el regreso está la linde del futuro, el retorno es la condición a la que el porvenir viene a sujetarse: sin él no lo habrá.²⁴

Permítanme ir acercándome al final con la palabra desexilio, término acuñado por el escritor uruguayo Mario Benedetti, quien lo usa en varios de sus libros, entre ellos *Geografías* y más específicamente en

²³ *Ibid.*, p. 177.

²⁴ *Ibid.*, p. 184.

Andamios (una especie de crónicas del desexilio), también se encuentra en algunos de sus poemarios. En todo caso nace de su experiencia concreta como exiliado; bien dice Benedetti cuando precisa que el exilio es una decisión que otros tomaron por uno, en cambio, el desexilio es una decisión individual.

Desexilio, en el contexto de la historia latinoamericana y más específica del cono sur, se usa para designar el posible y arduo regreso de las personas exiliadas que ya comenzaban a deslumbrarse en aquellos países durante los años ochenta y noventa del siglo pasado.

La vuelta o el regreso está lleno de tensiones y contradicciones. Hay partidarios del regreso como los del desarraigo, ocurrió en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, y muy probablemente en otras manifestaciones posibles.

Benedetti, en pleno momento en que vive aquella experiencia a inicios de los años ochenta, creía que todo dependía de la comprensión. Los de afuera deberán comprender que los de adentro pocas veces han podido levantar la voz, a lo sumo se habrán expresado en entrelíneas, que ya requieren una buena dosis de osadía y de imaginación. Los de adentro, por su parte, deberán entender que los exiliados muchas veces se han visto impulsados a usar otro tono, otra terminología, como un medio de que la denuncia fuera escuchada y admitida. Unos y otros deben sobreponerse a la fácil tentación del reproche. Todos estuvieron amputados: ellos, de la libertad, otros del contexto.

Una breve mirada a nuestros entornos contemporáneos es ciertamente la era de los refugiados, de la persona desplazada, de la inmigración masiva. Como acertadamente manifiesta Said:

el exilio no es ni estéticamente ni humanísticamente comprensible: como máximo la literatura sobre el exilio objetiva una angustia y unos apuros que la mayoría de la gente rara vez experimenta de primera mano; pero pensar en el exilio como algo beneficioso para las humanidades que informa esta literatura es trivializar sus mutilaciones, las pérdidas que inflige a aquellos que las sufren, el silencio con que responde a cualquier tentativa de entenderlo como algo “bueno para nosotros”.

Juan Gelman escribe a propósito de la poesía, si bien esta no cambia el mundo, el mundo no es capaz de silenciar la poesía. Con lo que, con

esta mutua imposibilidad, tampoco debería haber silencio. ¿No es acaso esto que debemos hacer con nuestras investigaciones sobre el exilio o mejor dicho, los exilios que son hoy un asunto que sufren millones de personas arrancándoles del sustento de la tradición, la familia y la geografía?

Aún con todo lo anteriormente dicho, no dejan de sorprender algunas reflexiones que deben considerarse como pioneras y de una enorme posibilidad de despliegue en positivo. Trataremos de explicarlos, aunque sea brevemente. Seguramente estaremos más o menos de acuerdo en que el siglo xx nos despojó de un pensamiento esperanzador, quitándonos los sueños de sociedades más libres y justas. Hannah Arendt, una de las pensadoras que vivió el exilio de posguerra, y una de las mujeres leídas y releídas más importantes en la actualidad, a pesar de que de estar a varias décadas de su muerte (1975), declaró en su día al apátrida como un nuevo tipo de ser humano que anticipa el futuro de la sociedad mundial.²⁵ ¿Qué quiso decir esta extraordinaria pensadora? ¿Un nuevo sujeto histórico en la época del borramiento del sujeto? Los estudios más recientes ponen atención a las grandes catástrofes del siglo xx y lo que llevamos del nuevo siglo dando sustento a las premoniciones de Arendt. Si algo caracteriza los nuevos tiempos es la constante expulsión de enormes grupos de personas y se intenta buscar los aspectos positivos de estos movimientos. Para revalorizar el fenómeno de expulsión, Linda Maeding, reflexionando sobre la obra de Arendt, observa la condición social del paria: es una imagen central, o más bien una mónada, del pensamiento de la autora, ella misma es una apátrida durante años. En ella se entrecruzan y se dejan descifrar cuestiones políticas, ideológicas, estéticas y también biográficas, por lo cual se puede afirmar que el paria pone de manifiesto una elaboración productiva de la experiencia del exilio por parte de la propia filósofa que, como sabemos, incluyó varios países.²⁶

Por otra parte, sostiene Maeding, el paria designa a personas que se encuentran fuera, al margen del orden normativo y de la comunidad mayoritaria en la que se anhelan entrar. Pero si desplazamos la pers-

²⁵ Marisa Suan y Mónica Rius [eds.], *Ex Patria*, Barcelona, Icaria, 2017, p. 17.

²⁶ Linda Maeding, *Ex Patria*, Barcelona, Icaria, 2017, p. 18.

pectiva para ese estar excluido del paria como estar en otro lugar, nos acercamos a lo utópico que es capaz de generar esa figura.²⁷

Lo anterior abre enormes caminos de reflexión del paria como posible vanguardia. Para Arendt ahora el refugiado, y más específicamente el apátrida, es el paria del nuevo orden político global. En otras palabras, si el exilio implica muchas veces formas, modos, maneras de comunidad y cultura alternativas, el exilio exige una reflexión sobre un nuevo orden de relaciones sociales, con lo cual no solo implica una experiencia de pérdida, sino también un impulso utópico que sirve para imaginar otros tipos de comunidad no condicionados por el corsé del Estado-nación.²⁸

²⁷ *Ibid.*, p. 18.

²⁸ *Ibid.*, p. 18.

LOS MÚLTIPLES Y DIVERSOS EXILIOS DE LOS GUATEMALTECOS

Rafael Cuevas Molina

La historia republicana de Guatemala está tachonada de dictaduras y gobiernos autoritarios que se han sucedido unos a otros prácticamente hasta nuestros días, en el contexto de un país en el que no se ha logrado consolidar un sistema que permita la convivencia civilizada de contrincantes políticos. Lo que pervive a través de los años es el descarte del oponente a través de los métodos más cruentos, entre ellos la persecución personal y el asesinato. Como dice Fabrice Lehouq, “Con excepción de Costa Rica, los sistemas políticos de la región fueron autoritarios hasta los años ochenta. Las taxonomías de los regímenes políticos demuestran que existieron dictaduras en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en más de 80 por ciento de los años entre 1900 y 1980”.¹ Para evitarlo, muchos guatemaltecos han tenido que optar por el exilio, entendido este en su sentido más amplio, el de tener que abandonar el lugar en donde viven para poder sobrevivir, aunque muchas veces las diferentes formas del exilio caen bajo otras denominaciones, como refugiados o desplazados.

Pero las razones para que Guatemala sea un típico país expulsor de población no son solamente políticas. Enormes contingentes de población abandonan el país en la actualidad por no encontrar condiciones mínimas para la supervivencia. Esta población, caracterizada usualmente como migrante, vive en la práctica un exilio forzado con los mismos rasgos de desgarramiento que el exilio político, muchas veces incluso en condiciones materiales más precarias.

¹ F. Lehouq, “la larguísima resaca de las dictaduras en Centroamérica”, en *El Faro, periódico digital salvadoreño*, 2015. Disponible en: <https://elfaro.net/es/201509/academico/17382/La-largu%C3%ADsima-resaca-de-las-dictaduras-en-Centroam%C3%A9rica.htm> (fecha de consulta: 27 de marzo de 2020).

Usualmente, cuando se trata el tema del exilio se abordan casos específicos de políticos e intelectuales destacados, personalidades provenientes de la clase media quienes, al salir del país, ya habían tenido alguna participación individual sobresaliente en la vida nacional. Otro tipo de exilios, masivos, de campesinos o indígenas, por ejemplo, son tratados bajo la perspectiva de desplazados o refugiados. Este tipo de exilio ha cobrado una vigencia extraordinaria sobre todo en la segunda mitad del siglo xx, cuando enormes contingentes de población se vieron desplazados de sus lugares de vida. Sus desplazamientos forzados permiten hacer hincapié en el hecho de que los exilios no tienen que ser entendidos, necesariamente, como movimientos fuera del país de origen, sino que puede también tratarse de desplazamientos hacia otras partes del mismo país de origen, y dadas las características de los grupos sociales que los sufren (generalmente comunidades campesinas), los viven como verdaderos exilios que trastornan su sentido de vida.

Cuando se trata de exilios hacia afuera, algunos países se han convertido en destino privilegiado. Entre ellos destacan en orden de importancia de recepción de exiliados México, Estados Unidos, Costa Rica y El Salvador. Cada uno se ha disputado el protagonismo como receptores de guatemaltecos en distintos momentos históricos.

Por su proximidad geográfica y cultural, México ha cumplido el papel no solo de receptáculo, sino también de lugar de tránsito para las poblaciones guatemaltecas expulsadas de sus territorios. Así ha sido desde siempre, no es un hecho reciente. Véase, por ejemplo, lo que dice al respecto Nathalie Ludec:

Desde el siglo xix, en los años 60, el gobierno de Benito Juárez acogió a los exiliados guatemaltecos que lideraron la revolución liberal en Guatemala en 1871, entre otros, Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados. Esa tendencia se acentúa pues a lo largo del siglo xx, corren parejos el exilio político y el grado de represión de los gobiernos militares guatemaltecos que se suceden década tras década. A cada flujo de asilados hacia México, corresponde una reorganización de la oposición y un retorno clandestino con perspectivas de cambio.²

² N. Ludec, “Voces del exilio guatemalteco desde Ciudad de México”, en *Amérique Latine. Histoire et Mémoire. Le Cahiers Alhim*, 2002. Disponible en: <https://journals.openedition.org/alhim/599> (fecha de consulta: 6 de agosto de 2020).

Unos pocos años después de los mencionados por Ludec, era Manuel Lisandro Barillas, el sucesor de Justo Rufino Barrios —el cual, luego de haber estado exiliado en México, accedió a la presidencia guatemalteca—, quien expulsaba a quienes le incomodaban, aun si se trataba de sus correligionarios. Esta vez, el turno le tocó a Lorenzo Montúfar, principal ideólogo del Partido Liberal, quien debió refugiarse en Costa Rica,³ país del que era originaria su esposa, y en donde llegó a ser magistrado, secretario de Relaciones Exteriores y rector de la Universidad de Santo Tomás.⁴

Pero incluso antes del arribo de los liberales al poder, cuando el periodo republicano apenas despuntaba en Centroamérica, Antonio José de Irisarri, proveniente de una atildada familia criolla y miembro del Partido Conservador, fue expulsado hacia El Salvador luego de que las huestes que comandaba como ministro de Guerra fueran derrotadas por las tropas de Francisco Morazán, en donde se salvó de ser fusilado al huir hacia Ecuador.

En los turbulentos “años de la anarquía” centroamericanos, posteriores a la independencia, abundaron los desterrados de los bandos derrotados, los ajusticiamientos y los fusilados, como fue el caso, por ejemplo, del mismo Francisco Morazán, que había no solo desterrado a Irisarri sino que lo había condenado a muerte. Morazán, a su vez, fue desterrado a Costa Rica en donde, después de estar en otros países, fue fusilado en 1842.

Estos son solo ejemplos de personalidades relevantes de la época —porque los exiliados constituían verdaderas legiones durante todo el siglo XIX—, con los que queremos relevar que el destierro ha constituido una práctica que ha prevalecido a través de toda la historia republicana de Guatemala.

El panorama no varió mucho en la primera mitad del siglo XX, en donde se sucedieron las dictaduras. Durante los primeros veinte años del siglo gobernó Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), figura en la que se inspiró Miguel Ángel Asturias para escribir *El señor presidente*, y de 1931 a 1944 estuvo en el poder Jorge Ubico. La oposición de

³ Antes de recalar en Costa Rica, Montúfar estuvo en El Salvador.

⁴ Véase A. Taracena, “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)”, en V.H. Acuña [ed.], *Historia general de Centroamérica*, vol. IV, Madrid, Siruela, 1993, p. 184.

Asturias a la dictadura de Estrada Cabrera lo obligó a abandonar el país rumbo a Francia,⁵ en donde entró en contacto con muchos otros exiliados de toda América Latina, con los máximos representantes del surrealismo francés, y con documentos fundantes de las culturas precolombinas de Guatemala (como el *Popol Vuh*, aún no conocido entonces en Guatemala), que tanto influirían en su obra.

Una suerte similar a la de Asturias corrió otra de las voces cimeras de la cultura guatemalteca del siglo xx, Luis Cardoza y Aragón. Al igual que él, estuvo en París en los años del surrealismo y, más tarde, desde México no retornó a Guatemala sino hasta el derrocamiento de Jorge Ubico en 1944, retorno con resabios de odisea narrado en las primeras páginas de su libro *Guatemala, las líneas de su mano*,⁶ para luego tener que abandonar de nuevo su tan amada patria en 1954. La segunda salida de Cardoza es claramente un exilio político, no así sus previos años parisinos que, como los de Asturias, existe la posibilidad de que estuvieran signados por los deseos de entrar en contacto con el medio cultural más atractivo de su época. Pero, además de esa atracción que ejercía la “ciudad luz”, estaban los ambientes irrespirables que prevalecían en Guatemala, en donde dictadorzuelos mediocres y crueles cerraban espacios para la cultura y el arte, ya no digamos

⁵ Los motivos políticos como causa del exilio de Asturias son puestos en entredicho por Amos Segala, famoso promotor y mediador literario de escritores de Latinoamérica del siglo xx en Europa, pero el simple hecho que el tema rondara la biografía del escritor pone de relieve su importancia y su prevalencia en la cultura del país. Al respecto, Segala dice: “A mediados de 1924, Miguel Ángel Asturias [...] decide partir y emprende el ritual viaje a Europa al que ningún intelectual latinoamericano de la época puede sustraerse. En cuanto a las circunstancias de la partida —como, por lo demás, sobre las de su estancia—, se cierne un oscuro misterio. Y este misterio acabó siendo mantenido adrede por el propio autor —al menos así lo creemos— que, a lo largo de toda su vida, procuró rodearlo de un carácter de apremio político y de riesgo inminentes que, probablemente, nunca llegó a experimentar”. Véase A. Segala, “Introducción”, *Miguel Ángel Asturias. París: 1924-1933. Creación literaria*, Madrid/París/México/Buenos Aires/São Paulo/Lima/Guatemala/San José de Costa Rica/Santiago de Chile, CEP de la Biblioteca Nacional de España, 1997, p. XLIX.

⁶ Su ensayo *Guatemala, las líneas de su mano* se inicia, precisamente, haciendo referencia a ese regreso inmediato a Guatemala: “El 20 de octubre de 1944 estalló la revolución que estaba transformando a Guatemala, el 22 cruce la frontera [...]. Con un equipaje muy ligero e improvisado, corté mi vida de lustrós [...]. Hacía pocos meses que con amigos recién conocidos y llegados a México como exiliados había hecho algunas gestiones en espera de sucesos en Guatemala. Con ellos y un fusil en la mano, volví a mi tierra”. L. Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 21.

para la actividad política que, aunque fuera tímidamente, discrepara con ellos.⁷

Por lo tanto, en las ausencias del país de estas dos cumbres de la literatura guatemalteca existen tanto razones culturales como políticas para abandonar el país, tal vez nunca concretadas en una orden de expulsión o una prohibición de entrada, como llegó a suceder en la dictadura chilena de Augusto Pinochet, pero sí provocadas por un ambiente cultural y políticamente opresivo que obligaba a la partida.

Las consecuencias del golpe de Estado de 1954 contra el gobierno democrático de Jacobo Árbenz Guzmán, del que sufrieron sus consecuencias estos dos intelectuales, alcanzó a una pléyade de otros artistas e intelectuales que tuvieron que salir hacia distintos destinos, la mayoría hacia el cercano México que, por demás, tiene una reconocida tradición de asilo. Se trata de un periodo de la historia latinoamericana en la que se da un quiebre en la tradicional dinámica del exilio. Como indica Mónica Palma:

Desde la segunda mitad del decenio de 1950, el exilio de latinoamericanos deja de ser un acontecimiento transitorio o temporal, para convertirse en un suceso más prolongado. Y en las siguientes décadas no sólo asume una amplia magnitud, alcanza a casi todos los países de la zona ya sea en calidad de emisores o de receptores de exiliados.⁸

El golpe de Estado de 1954 implicó para Guatemala el inicio de un periodo en el que la represión se institucionalizó y masificó en el contexto del Estado contrainsurgente. Las instituciones encargadas de la represión política fueron la Policía Nacional y el Ejército. Se crearon, además, grupos paramilitares que actuaron en consonancia con estas dos instituciones, en los que muchas veces sus miembros se trasvasaban. A partir de inicios de la década de los sesenta se forman los primeros grupos guerrilleros y da inicio el conflicto armado inter-

⁷ En esos años, una excepción fue Enrique Gómez Carrillo, brillante intelectual, a la par de *socialité* y diplomático, que representó a la dictadura de Estrada Cabrera en Francia y supo, en general, llevar un tren de vida suntuoso y cosmopolita a costas del erario guatemalteco.

⁸ M. Palma Mora, "Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980, 2003, en *Amérique Latine. Histoire et Mémoire. Le Cahiers Alhim*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/alhim/363> (fecha de consulta: 8 de agosto de 2020).

no que, a la postre, durará 36 años, hasta la firma de los Acuerdo de Paz entre los contendientes, en diciembre de 1996.

En su contexto, el fenómeno del exilio, entendido en el sentido amplio que hemos mencionado al principio, alcanzará cotas nunca antes vistas. Ahora ya no será posible que se den equívocos sobre los motivos de la partida, como el caso anteriormente mostrado de Miguel Ángel Asturias. En lo referente a los intelectuales, profesores y estudiantes de la estatal Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), la institución que albergaba a la mayoría de ellos, sufrirá persecución y muerte que obligó a un éxodo masivo con repercusiones hasta nuestros días. Incluso las más altas autoridades universitarias serán víctimas de esta situación. El exrector (1970-1974), Rafael Cuevas del Cid, muere en el exilio mexicano en septiembre de 1979, y en enero de 1981 es asesinado el rector Mario Dary. Unos años antes, en 1978, había sido asesinado en plena vía pública Oliverio Castañeda de León, a la sazón secretario general de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), luego de una concentración popular en el Parque Central de la ciudad capital. Generaciones completas de liderazgo estudiantil serán borradas del mapa a través del secuestro, el asesinato público y el exilio. Tómese, solo a manera de ejemplo, el caso de la desaparición forzada del secretariado completo de la AEU en mayo de 1984, conformado por Carlos Ernesto Cuevas Molina, Gustavo Adolfo Castañón, Rubén Amilcar Farfán, Irma Marilú Hichos y Otto René Estrada Illescas. Toda manifestación de contestación o crítica al régimen imperante era considerado por las fuerzas represivas “enemigo interno”. Dice el diario *elPeriódico*:

El *Manual de Guerra Contrasubversiva*, de 1978, citado por el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) en 1999, definía al enemigo interno como “aquellos individuos, grupos u organizaciones que tratan de romper el orden establecido, siguiendo consignas del comunismo internacional, mediante la llamada guerra revolucionaria [...] los no comunistas que también tratan de romper el orden interno, igualmente son enemigos”.⁹

⁹ *elPeriódico*, “Los estudiantes que nunca volvieron”, 19 de febrero de 2017. Disponible en: <https://elperiodico.com.gt/domingo/2017/02/19/los-estudiantes-que-nunca-volvieron/> (fecha de consulta: 8 de febrero de 2020).

Es decir, quien se opusiera al régimen de turno, con ideas políticas de izquierda o no, era enemigo del Estado. Y así como se definió el enemigo interno, también se planificaron estrategias militares para acabar con él. Los planes Victoria 82, Firmeza 83, Reencuentro Institucional 84 y Estabilidad 85 sirvieron como pilares de la contrainsurgencia desde donde el Ejército y la Policía Nacional confrontaron a las organizaciones guerrilleras, políticas y a la sociedad civil que las apoyaba.

La puesta en ejecución de estas estrategias militares llevó a un verdadero holocausto en las zonas rurales del país, lo que implicó que grandes contingentes de población tuvieran que huir hacia el extranjero, especialmente México, o desplazarse internamente dentro del país. En el informe *Guatemala: Nunca Más* o informe de *Recuperación de la Memoria Histórica (Informe REMHI)*, que es el informe elaborado en el marco del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica sobre las graves violaciones de derechos humanos cometidas en Guatemala, se consigna que:

Se estima que entre 500 mil y un millón y medio de guatemaltecos, en particular al inicio de los años ochenta, fueron forzados a huir de los lugares donde vivían, como consecuencia de los operativos militares que el Ejército hizo para combatir a la guerrilla y recuperar el control sobre la población civil en las áreas en conflicto. El desplazamiento fue temporal y permanente y se produjo hacia otros lugares del país menos afectados por la violencia o hacia el refugio en países vecinos, principalmente México.¹⁰

Como queda en evidencia, el exilio se transformó en un fenómeno masivo en los años ochenta del siglo xx, lo cual tuvo consecuencias de toda índole. Por ejemplo, son muy interesantes las conclusiones a las que llega el antropólogo Carlos Rafael Cabarrús al estudiar la forma como influye la deslocalización de una comunidad indígena, en este caso k'ekchí', en su cosmovisión, la cual está fuertemente determinada por lo religioso.¹¹ Dice el antropólogo:

¹⁰ Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, España, Gakoa Lliburuak, 1998. Disponible en: <http://www.memoriavirtualguatemala.org/?q=es/impactos> (fecha de consulta: 9 de agosto de 2020).

¹¹ Lo religioso en el ámbito de la cultura tradicional k'ekchí' sería, para Cabarrús "lo que consolide al grupo étnico". Véase C.R. Cabarrús, *La cosmovisión k'ekchí' en proceso de cambio*, San Salvador, UCA Editores, 1979, p. 19.

Estando con los k'ekchis' de Belice,¹² pregunté a un informante sobre la existencia del Dios *Tzültak'a* (Dios del Cerro-Valle) y él me respondía: “*arin mac'a*”, aquí no hay. Como a veces los informantes suelen ser evasivos en algunos temas, yo probé otras formas de obtener información no solo sobre la existencia en general del *Tzültak'a*, sino quería además conseguir sus nombres propios (cada cerro principal suele tener un nombre por el que se le conoce en una región). El indígena cansado de mi insistente pregunta me dijo: [...] “Mire, señor, aquí no hay cerros, no hay valles, solo planicies”. Era obvio! [sic]. No podían tener un tipo de divinidad como el *Tzültak'* en un lugar plano! [sic] [...] De algún modo, pues, pueden establecerse influjos del medio sobre la “ideología”.¹³

El indígena k'ekchí' entrevistado por Cabarrús se encontraba en el exilio beliceño, pero pudo haber estado en El Petén, departamento guatemalteco colindante al que, por cierto, huyeron muchísimos desplazados internos durante el periodo de las grandes masacres de los años ochenta, y los cambios culturales que habría sufrido pudieron haber sido los mismos. Se habría tratado, por lo tanto, de un exilio interno, o un insilio, tal como lo define Susana Aliano Cassales, quien al respecto nos dice: “Como contracara del exilio, *grosso modo*, el insilio implica sentirse un extranjero en tu propio país. Pero si se hila más fino, la definición se completa con otras ideas más complejas, que se relacionan con la no pertenencia, el encierro, la vulneración de derechos o la enajenación”.¹⁴

Los insiliados guatemaltecos llegaron a alcanzar el millón de personas en la década de los ochenta, y fueron una expresión particular de los miles que tuvieron que abandonar su lugar de origen, en donde se encontraba el sentido de su vida. Tal como el informante k'ekchí' de Carlos Rafael Cabarrús, se trata de individuos cuyo sentido de vida se trastocó y debieron reconstruirse como personas. No es de extrañar que tal ruptura del tejido social haya provocado una sociedad como la actual guatemalteca, en la que prevalece la violencia, y las nuevas generaciones intentan encontrar nuevos sentidos de vida en organizaciones como las pandillas juveniles conocidas como Maras.

¹² Dice el investigador en un pie de página que se trata de unas 500 familias que huyen de los malos tratos que reciben del lado guatemalteco (véase Cabarrús, p. 17).

¹³ Cabarrús, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴ S. Aliano Casales, “Insilio”, 3 de agosto de 2020. Disponible en: <https://www.susana-aliano.com/post/2019/06/05/insilio> (fecha de consulta: 9 de agosto de 2020).

CONCLUSIONES

Guatemala ha sido durante toda su historia republicana un país productor de exilios más o menos multitudinarios, dependiendo del momento histórico que analicemos. Si inicialmente, en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el exilio lo sufrieron principalmente las clases medias relativamente pudientes, su carácter masivo, que abarca a todas las clases sociales y grupos étnicos, se inicia en la segunda mitad del siglo XX, después del golpe de Estado perpetrado en 1954, especialmente a partir de la década de 1960 y de manera acentuada en la década de 1980, cuando se aplican por parte del Ejército guatemalteco políticas contrainsurgentes.

Todos los exilios, sin embargo, independientemente de su carácter más selectivo o masivo, implican para quien los sufre un trauma que lo lleva a modificar, en mayor o menor medida, su cosmovisión. Si se trata de intelectuales como Miguel Ángel Asturias o Luis Cardoza y Aragón, por ejemplo, alejarse del terruño implica entrar en contacto con realidades que les hacen crecer espiritualmente e, incluso, valorar de forma positiva elementos identitarios de su propio país. Y si se trata de poblaciones como a la que pertenece el informante k'ekch'í de Carlos Rafael Cabarrús, hay también transformaciones sustanciales en su forma de relacionarse con su entorno. En ambos casos, hay un trastorno del sentido de la vida que marca indeleblemente a quien lo sufre.

No puede extrañar que una sociedad marcada por tales desórdenes tenga los rasgos que tiene hoy la guatemalteca. El desgarramiento sufrido por el tejido social y los traumas derivados de los desplazamientos forzosos han producido una patología social agravada por la impunidad en la que permanecen tales hechos. El exilio es uno más de los traumas históricos de esta sociedad centroamericana que no ha podido encontrar los caminos de la convivencia civilizada.

SOBERANÍA Y DIPLOMACIA

A TRAVÉS DEL ASILO EN LA 4T

Ricardo Domínguez Guadarrama

INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos más importantes que se planteó el gobierno de México a partir del 1o. de diciembre de 2018 fue lograr la recuperación de la capacidad soberana e independiente del gobierno para la toma de decisiones de la vida pública del país; eso incluyó también la política exterior. El mecanismo inicial para lograrlo ha sido el respeto a la Constitución Política y el cumplimiento de sus preceptos. En materia de política exterior ha significado la ratificación de los principios normativos que debe observar el titular del Poder Ejecutivo en la actuación internacional del país, consagrados desde el 11 de mayo de 1988 en el artículo 89, fracción x, de la carta magna: autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de las controversias, la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, la igualdad jurídica de los Estados, el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos, la cooperación internacional para el desarrollo y la lucha por la paz y la seguridad internacionales.

LA DENOSTADA POLÍTICA EXTERIOR

Dichos principios fueron criticados, menospreciados o bien ignorados a partir de los años noventa del siglo xx por los gobiernos encabezados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), aun cuando fue el gobierno del priísta Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) el que promovió la incorporación de dichos principios a la Constitución Política del país. Como quiera, el

hecho de elevarlos a rango constitucional legitimó una práctica internacional histórica de México cuyas bases de conformación se encuentran a partir de la vida independiente del país.

Emilio O. Rabasa apunta que los principios de política exterior plasmados a nivel constitucional, “permiten definir los códigos de conducta que un Estado habrá de cumplir en su comportamiento exterior”.¹ Asimismo, aclara que: “Esos principios no son la política exterior, pero sí son uno de sus elementos fundamentales”. Y agrega enseguida: “No bastan, pero proporcionan el marco de referencia para determinar, en ese contexto, objetivos, estrategias, intereses e instrumentos”.²

La política exterior se vio impactada, como toda la vida nacional, por el cambio de modelo económico, por la debilidad del campo socialista y su implosión, así como por la preponderancia de Estados Unidos y el libre comercio. La crisis del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) que llevó a la adopción estratégica de *laissez-faire-laissez-passer* (dejar pasar-dejar hacer), modificó el sentido y significado histórico de la política exterior y derivó en el desprestigio diplomático de su base ideológico-política, hasta llevarla a la más grave crisis de credibilidad en su historia.

No cabe duda que uno de los rasgos principales de la política exterior de México en los últimos años ha sido su reducida capacidad de negociación internacional. Esta debilidad del poder negociador de la diplomacia mexicana se debe en gran medida a la dependencia económica de México frente al sector externo, la concentración comercial hacia el mercado de Estados Unidos, la influencia de las empresas multinacionales, la desventaja de tener una fuente dominante de inversiones extranjeras y los problemas económicos internos han provocado que México tenga un margen reducido de negociación. A lo largo de la historia mexicana, la política

¹ Emilio Rabasa O. [coord.], *Los siete principios básicos de la política exterior de México*, México, IJ-UNAM, 2005 (Doctrina Jurídica, 219). En <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/1588-los-siete-principios-basicos-de-la-politicaexterior-de-mexico> (fecha de consulta: 17 de marzo de 2017).

² Claudia Gamboa Montejano y Susana Valdés Robledo, *Lineamientos constitucionales de la política exterior de México*, México, Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, Cámara de Diputados LXIII Legislatura, mayo de 2017, p. 12. En <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SAPI-ISS-08-17.pdf> (fecha de consulta: 17 de abril de 2019).

exterior había tenido una congruencia con el proceso de consolidación del Estado-nación. Ahora la política exterior ha sufrido un retroceso en términos de su proyecto nacional. En primer lugar, por el marcado sesgo económico. En segundo, hay una concentración en la relación con los países del Norte. En tercero, el gobierno mexicano ponderó los intereses a corto plazo, sacrificando los de largo alcance.³

EL PROCESO DE REIVINDICACIÓN

El triunfo electoral de la oposición de izquierda en México en julio de 2018 no solo fue producto del desgaste del modelo económico y de los mecanismos de consenso entre la elite política, económica y social del país, sino del debilitamiento hegemónico de Estados Unidos y del preponderante crecimiento económico y político de China, de la recuperación militar y estratégica de Rusia, y del resurgimiento de las potencias medias (países con economías emergentes), así como de los movimientos sociales de estirpe popular que reavivaron la confrontación y disputa del poder entre el Estado y el mercado. Es decir, la llegada del progresismo en México forma parte de la crisis mundial que se vive desde finales del siglo xx, donde los radicalismos han abierto nuevas posibilidades de transformación.

La coyuntura se presta entonces para recuperar la importancia de la política exterior y algo de la capacidad negociadora de México, directamente asociada con la toma de decisiones. Es decir, parece un momento propicio para, en realidad, recuperar alguno de los activos nacionales que fueron vendidos en el pasado reciente o bien para detener su venta y entrega al capital privado nacional e internacional. Pero para mantener o recuperar dichos activos nacionales se requiere reivindicar el significado de la política en sentido de credibilidad, legitimidad, consenso y confianza, y como instrumento real de disputa del poder y no solo de dominación.

Además, la coyuntura actual de reacomodos hegemónicos a nivel local, nacional, regional e internacional, imprime la oportunidad y necesidad de resignificar el poder y, sobre todo, su ejercicio atendiendo a

³ *Proceso*, "La crisis de la política exterior", 18 de mayo de 2005. En <https://www.proceso.com.mx/227030/la-crisis-de-la-politica-exterior> (fecha de consulta: 17 de abril de 2019).

su dinamismo y pertenencias múltiples, incluso a partir de su necesaria horizontalidad. Como se ve, no se trata de recuperar el *estatus quo* pre-neoliberal, sino, efectivamente, de generar una neoutopía a través de la deconstrucción del pasado-presente.

Es precisamente en esa vorágine de oportunidades y reivindicaciones que se encuentra la política exterior, la diplomacia y las relaciones internacionales de México. El tercer círculo de acompañamiento que se generó en torno al discurso de recuperación soberana del hoy presidente de la República⁴ estimuló con mucho el sentido reivindicador de la vida nacional e internacional del país que contiene el Plan Nacional de Desarrollo, heredero del Proyecto Alternativo de Nación.

LA ACCIÓN DEL DISCURSO

Los compromisos que adquirió el nuevo gobierno con diversos sectores de la sociedad (intelectuales, académicos, estudiantes, empresarios, militares, amas de casa, obreros, etc.), implicó pasar rápidamente del discurso al hecho en un periodo de tiempo muy corto. Entre el 1o. de diciembre de 2018, día de inicio del gobierno, y el 6 de febrero de 2019, cuando se propuso la creación del Mecanismo de Montevideo para superar la crisis venezolana, fue invitado a la ceremonia de toma de posesión en México el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro Moros; se rectificó la posición mexicana sobre Venezuela en el Grupo de Lima; se desconoció al autoproclamado presidente encargado de la República Bolivariana de Venezuela, Juan Guaidó; se envió a un representante presidencial a la investidura del presidente Nicolás Maduro para su segundo mandato de gobierno el 10 de enero de 2019, y se rechazaron las resoluciones intervencionistas contra Venezuela promovidas en el seno de la Organización de los Estados Americanos y de la Organización de las Naciones Unidas.⁵

⁴ Aun sin existir de manera específica y académica una valoración sobre los diversos cinturones que se generaron en torno a la propuesta de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, hay un sector intelectual que no es lopez-obradorista, que no es morenista, pero que sin embargo es constructor directo e indirecto de algunas partes de su proyecto alternativo de nación, hoy Plan Nacional de Desarrollo.

⁵ Ricardo Domínguez Guadarrama, "México y la rectificación de su política exterior; la (re) posición ante Venezuela", en *Contextualizaciones Latinoamericanas*, año 11, núm. 21, Universi-

Colocarse a favor del respeto constitucional en Venezuela, generó reacciones nacionales e internacionales de crítica, pero también de reconocimiento a la voluntad del nuevo gobierno mexicano de tomar decisiones más allá de los intereses de Estados Unidos, y de un amplio sector de la derecha latinoamericana y mexicana. La actuación soberana del gobierno de México volvió a hacerse visible con el ofrecimiento de asilo político al presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma, quien el 10 de noviembre de 2019 se vio forzado a renunciar a su cargo por presiones de las Fuerzas Armadas de Bolivia, en contubernio con la derecha de ese país y con la Embajada de Estados Unidos. Así, el 11 de noviembre de 2019, Evo Morales y otros nueve funcionarios de su gobierno aceptaron el ofrecimiento mexicano y solicitaron formalmente asilo político a través de la Embajada de México en Bolivia.⁶ El gobierno de México fue también contundente en su posición con relación a la situación en Bolivia, calificada como un golpe de Estado en contra del presidente Evo Morales.

Lo que se produjo lo consideramos un golpe de Estado. El ejército de Bolivia pidió la renuncia del presidente Evo Morales, quien resolvió presentar su renuncia para evitar una guerra civil. Por consiguiente, es un golpe porque el ejército pidió la renuncia del presidente y eso violenta el orden constitucional en ese país. Esos son los hechos.⁷

Quizá la fuerte presión de Washington contra el gobierno mexicano en medio de la negociación ampliada del Tratado de Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), sustituto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y la creciente ola de migrantes internacionales indocumentados que arribaban a Estados Unidos a través de territorio mexicano, se impuso como factor decisi-

dad de Guadalajara, julio-diciembre de 2019, pp. 1-15.

⁶ SRE, *Posicionamiento del Gobierno de México sobre otorgamiento de asilo a Evo Morales*, Comunicado núm. 397, 11 de noviembre de 2019. En <https://www.gob.mx/sre/prensa/posicionamiento-del-gobierno-de-mexico-sobre-otorgamiento-de-asilo-a-evo-morales> (fecha de consulta: 13 de diciembre de 2019).

⁷ Marcelo Ebrard Casaubon, *Postura del Gobierno de México sobre los acontecimientos en Bolivia*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Comunicado núm. 396, 11 de noviembre de 2019. En <https://www.gob.mx/sre/prensa/postura-del-gobierno-de-mexico-sobre-los-acontecimientos-en-bolivia> (fecha de consulta: 24 de noviembre de 2019).

vo para que el exmandatario boliviano saliera de México y se refugiara en Argentina el 11 de diciembre de 2019.⁸

En realidad, como se puede apreciar a lo largo de la historia de la política exterior mexicana y de su ejercicio diplomático, el otorgamiento de asilo político o diplomático ha tenido cierto sesgo político-ideológico, ha sido también producto del llamado interés nacional donde el pragmatismo ha jugado un papel importante en la toma de decisiones y, finalmente, ha tenido un carácter humanitario, que hoy se está recuperando en la medida de lo posible.⁹

La política y diplomacia solidaria, ética y humana que ha significado la práctica mexicana de otorgar asilo político y refugio, ha sido uno de sus símbolos ante el mundo; una práctica que inicia en los primeros años de su vida independiente como Estado-Nación¹⁰ y que fue formalizándose con la modernización del derecho internacional y latinoamericano durante el siglo xx; una base jurídico-normativa que avanza en el siglo xxi.¹¹

Las tres características mencionadas que bordean el otorgamiento de asilo político están directamente relacionadas con el poder nacional del Estado y este a su vez se corresponde con los niveles de soberanía que se tenga.

Pero la autodeterminación, uno de los principios de la política exterior y claro signo de soberanía, no se logra solo con el derecho inter-

⁸ Nayeli Párraga, “Ebrard confirma que Evo Morales deja México para refugiarse en Argentina”, *El Sol de México*, jueves 12 de diciembre de 2019. En <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/ultimas-noticias-ebard-confirma-que-evo-morales-deja-mexico-para-refugiarse-en-argentina-4576229.html> (fecha de consulta: 20 de enero de 2020).

⁹ Esta interpretación sobre las características de la figura de asilo político mexicano se puede ampliar en Guadalupe Rodríguez de Ita, “Un México protector... de asilados y refugiados durante la Guerra Fría. Entre la definición y la ambigüedad”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 43, mayo-agosto de 2008, pp. 121-158. En https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=2313#identif_0_2313 (fecha de consulta: 20 de enero de 2020).

¹⁰ En 1823 México y la Gran Colombia habrían suscrito un “Tratado de no Extradición por Delitos Políticos”, además del “Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre Colombia y México”, del mismo año. *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México y Colombia*, México, 1974, p. 630. Citado por Cecilia Imaz, “El asilo diplomático en la política exterior de México”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núms. 40 y 41, otoño-invierno de 1993, p. 58. En <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/numeros-anteriores/161-rmpe-40-41> (fecha de consulta: 20 de enero de 2020).

¹¹ Adalberto Santana y Ricardo Domínguez Guadarrama, “Introducción”, en *Exilio, refugio y migración en Latinoamérica*, México, UNAM, 2020.

nacional y el respeto constitucional, sino con la capacidad de control y dominio que se tiene sobre los activos nacionales. Luego entonces, la capacidad soberana de México para ofrecer y otorgar asilo político en la actualidad depende de una buena salud institucional (es decir, de la creencia en el respeto a la justicia), de un ambiente legítimo de disputa por el poder (creíble, confiable, legal), de una economía incluyente (popular) y de unas fuerzas armadas asociadas al interés de las mayorías (el soldado es pueblo uniformado).

LOS HECHOS DEL PASADO NEOLIBERAL

Fue el gobierno encabezado por Vicente Fox Quesada, entre 2000 y 2006, del conservador Partido Acción Nacional (PAN), el que expulsó del país a los representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2002, quienes por muchos años habían gozado de refugio en México y que después se ofreció como facilitador del diálogo entre las FARC y el gobierno colombiano para encontrar soluciones al histórico conflicto en ese país.

Fue el presidente Fox quien solicitó también al presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz, primero no asistir a la Cumbre de Financiamiento para el Desarrollo de la ONU que México organizó en la ciudad de Monterrey en marzo de 2002, y luego lo “invitó” a retirarse de dicha cumbre para evitar un disgusto al mandatario estadounidense George W. Bush. Por cierto, un mes antes, en una visita oficial a Cuba, Vicente Fox se entrevistó con la disidencia cubana en la embajada mexicana.

Por otro lado, otorgó asilo político al empresario y diputado Abdel Naime Pereyra y a Elvis González de la Dirección de Inteligencia del Ejército Venezolano, en noviembre de 2005, ambos muy cercanos a Juan Guaidó y férreos opositores al presidente Hugo Chávez Frías.¹² Quizá el acto más honroso de los gobiernos neoliberales en México fue el asilo político que el gobierno del presidente Felipe Calderón Hinojosa (PAN) otorgó en diciembre de 2009 al depuesto mandatario de Honduras, Manuel Zelaya, quien solo permaneció en México dos

¹² Fernando Ortega, “El gobierno de Fox dio asilo a dos opositores de Chávez”, en *El Universal*, México, 11 de enero de 2007. En <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/147378.html>.

días,¹³ aunque también condenó el acto como golpe de Estado. Al año siguiente reconoció la celebración de elecciones y al nuevo gobierno, aunque el exmandatario Zelaya continuó su campaña de denuncia por su violenta destitución.

CONCLUSIÓN

El giro a la derecha de la política exterior y de su diplomacia en materia de asilo y refugio fue expresión de la alta dependencia política, económica y comercial de México con los capitales privados de Estados Unidos y sus socios mexicanos, agudizada a partir de los años noventa del siglo xx. En 1992 Carlos Salinas de Gortari (PRI) invitó a Jorge Mas Canosa y a Carlos Alberto Montaner a la Residencia Oficial de los Pinos; el primero, presidente de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) asentada en Miami, Florida; el segundo, presidente de la Unión Liberal Cubana con sede en Madrid, España, ambos férreos anticastristas.

En 1999, Ernesto Zedillo Ponce de León, del centroderechista Partido Revolucionario Institucional (PRI), recibió nuevamente a Carlos Alberto Montaner en Los Pinos y la canciller, Rosario Green, por instrucciones de Zedillo, se entrevistó con el disidente Elizardo Sánchez Santacruz en la embajada de México en Cuba. Diputados del PAN tuvieron estrechas relaciones con opositores de los gobiernos de Cuba y Venezuela, mientras que el canciller Jorge Castañeda (2000-2003) abrió espacios de diálogo en la Secretaría de Relaciones Exteriores con representantes de grupos disidentes cubanos.¹⁴

La reivindicación de la política exterior mexicana, permite resignificar sus relaciones internacionales y el trato con la comunidad internacional, pero queda claro que la fijación de posturas a ese nivel

¹³ El asilo a Manuel Zelaya, que en junio de 2009 sufrió un golpe de Estado a manos de la derecha de su país en contubernio con el gobierno de Estados Unidos, tiene su explicación en los esfuerzos que realizaba el gobierno conservador mexicano por recuperar sus relaciones con América Latina y el Caribe, en un momento de profundo aislamiento internacional de México frente a una región gobernada mayoritariamente por el progresismo y la izquierda.

¹⁴ Carlos Fazio, "El foxismo y la guerra secreta de Washington contra La Habana", en *La Jornada*, 2 de octubre de 2002. <https://www.jornada.com.mx/2002/10/02/008n1pol.php?origen=politica.html>.

depende de los niveles de confianza, credibilidad, legitimidad y consenso con que cuente el gobierno, así como de su capacidad para la toma de decisiones, lo que se consigue con un mayor control de sus recursos naturales, con una mayor participación en la construcción de infraestructura, con ambientes de seguridad pública, con una sociedad con cultura política y espacios laborales, educativos y vivienda adecuada, así como de ingresos que permitan a las familias incrementar su capacidad de satisfacción.

La recuperación soberana no es solo un discurso sino una ingente necesidad para lograr la autodeterminación. También es gozar de confianza y credibilidad internacional. Una muestra del avance que está teniendo el gobierno es la votación que logró en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas para evitar que se lucre con la vacuna contra la Covid-19, el voto casi unánime para lograr un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU en un momento de especial importancia, así como la unanimidad para presidir este año los trabajos de la Presidencia Pro Témpore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), desde donde ha coordinado acciones para encontrar una vacuna garantizada para la región.

La invitación a una amplia delegación de trabajadores de la salud de Cuba, ya fuese iniciativa de la Ciudad de México o del gobierno federal, para combatir los estragos de la Covid 19 es un acto contundente, pero también simbólico de la voluntad de ejercer acciones soberanas no siempre bien vistas por algunos sectores de la sociedad nacional e internacional. Lo mismo puede decirse del resguardo diplomático a dos funcionarios de la Asamblea del Poder Popular de Venezuela, cercanos colaboradores del autoproclamado encargado de la presidencia de ese país, Juan Guaidó, a quien por cierto el gobierno mexicano no ha reconocido. En defensa de sus derechos humanos y como parte de una decisión soberana de México, es que el gobierno otorgó protección diplomática a esos venezolanos en enero de 2020.¹⁵

¹⁵ *El País*, “Dos políticos opositores al gobierno de Maduro se resguardan en la embajada de México en Caracas”, México, 24 de enero de 2020. En https://elpais.com/internacional/2020/01/24/america/1579894676_026537.html (fecha de consulta: 20 de enero de 2020).

¿Acaso tendrá que ver la estrategia productiva para lograr la autosuficiencia en gasolinas, gas, energía eléctrica, alimentos, transporte, la modernización de los puertos, carreteras y aeropuertos, así como el combate contra la corrupción y la impunidad, los programas sociales y la nueva estrategia en materia de seguridad, para recuperar el prestigio de la política exterior de México, su capacidad de negociación y el sostenimiento de posiciones soberanas? ¿Es así que debe entenderse que la mejor política externa es la interna?

De acuerdo con algunas notas internacionales, “México ha asumido un liderazgo político en América Latina después de que en noviembre decidiera conceder asilo político por razones humanitarias a Morales”, “El país latinoamericano exhibe una larga tradición de asilo y refugio que ha retomado fuerza desde que López Obrador asumió el poder en diciembre de 2018”.¹⁶ ¿Será acaso, parte de los iniciales resultados de la política exterior mexicana?

¹⁶ *Loc. cit.*

PARTE II.
EXILIO Y LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN

GONZALO GUERRERO.

EXILIO Y SINCRETISMO CULTURAL

Rubén Torres Martínez

Es la Conquista de América (pues eso sin duda fue) época fértil en héroes y en traidores, en mártires y villanos, matadores o defensores de esa España victoriosa sobre las tierras americanas.

SALVADOR CAMPOS JARA,
*Gonzalo Guerrero: elementos
para la creación de un mito.*

INTRODUCCIÓN

En la península de Yucatán y parte de Centro América, conocido es el personaje de Gonzalo Guerrero, considerado como el primer europeo sincretizado con una cultura indoamericana; se trataría del primer europeo que por decisión propia decide exiliarse en territorio maya. Fue de tal envergadura su inserción en la cultura de adopción que al día de hoy es aceptado por propios y extraños como padre del mestizaje euroamericano. Sin embargo, esto no siempre fue así. Dependiendo de la época encontraremos claroscuros de un personaje que, debido a la falta de información verificable, ha funcionado para distintos propósitos. Ello obliga a ubicar al personaje más en el terreno de lo mitológico que de lo terrenal, sin por ello negar su existencia. Lo mismo ocurre con personajes posteriores a Gonzalo Guerrero como Jacinto Uc de los Santos, mejor conocido como Canek. En el panteón nacional hay una fuerte ausencia de héroes peninsulares.

Así, durante la época de Conquista y el posterior periodo colonial Gonzalo Guerrero será considerado traidor y renegado de su cultura y religión. Una vez logradas las independencias, las nacientes naciones mexicana y centroamericanas no lo incluyen en sus panteones cívicos

o en sus narrativas históricas. Será hasta finales del siglo xx e inicios del xxi que la imagen de Gonzalo Guerrero será retomada por la historiografía mexicana tratando de hacerle justicia. Gonzalo marino, Gonzalo renegado, Gonzalo exiliado, Gonzalo traidor, Gonzalo caudillo, Gonzalo olvidado, Gonzalo reivindicado. Es la figura, historia-travesía, de Gonzalo Guerrero la que nos interesa presentar aquí.

EL GONZALO REALISTA

Poco en realidad sabemos sobre la vida de Gonzalo Guerrero antes de su naufragio en aguas caribeñas. Se sabe que fue oriundo de la provincia de Huelva, España, aunque existe un debate sobre si su lugar de nacimiento fue Palos de la Frontera o el poblado más pequeño de Niebla. Entre la Villa de Huelva, el puerto de Palos y el poblado de Niebla son escasos 47 kilómetros de radio, por lo cual su origen andaluz no es debatido. Igualmente se concede que su año de nacimiento fue 1470.

Como buen hispano de pleno siglo xv Gonzalo Guerrero se embarca primero en la milicia que combate a los moros y posteriormente en la conquista de nuevos territorios en nombre de la Corona española. Eugenio Aguirre, en su novela sobre el personaje, señala que “Fue más soldado que marino [...] arcabucero en la conquista de Granada que culmina el 2 de enero de 1492”.¹ De ser ciertos los señalamientos de Aguirre, Guerrero habría peleado bajo las órdenes del “Gran Capitán” Gonzalo Fernández de Córdoba,² al cual seguiría durante su primera y segunda campañas en la actual Italia, entre 1494 y 1498 y posteriormente entre 1501 y 1504.

Gonzalo Guerrero se embarcó rumbo a América alrededor de 1510, en busca de fama y fortuna. Los nuevos territorios recién descubiertos y su progresiva expansión se abrían como posibilidades infinitas para

¹ Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, México, Secretaría de Educación Pública, 1996, p. 8.

² Gonzalo Fernández de Córdoba fue llamado “El Gran Capitán” debido a sus extraordinarias dotes de estrategia militar; fue un innovador en su época que combinó ataques y defensas simultáneamente, haciendo uso de infantería, caballería y artillería, además de apoyo naval cuando las circunstancias lo permitían. Fue creador del “tercio”, unidad militar con carácter administrativo que podía combatir simultáneamente en varios frentes muy alejados los unos de los otros. Si nuestro personaje Gonzalo Guerrero en realidad luchó al lado del “Gran Capitán” mucho debió haberle aprendido para sus futuras confrontaciones en territorio maya.

soldados caballerescos como Guerrero. Se sabe que llegó a Darién, actual límite entre Panamá y Colombia, para ser parte del aún incipiente comercio de esclavos (algunos autores hablan de comercio de oro) que comenzaba a darse entre las islas caribeñas y los territorios de tierra firme conquistados y de donde se extraía población indígena que era enviada a laborar forzosamente en las plantaciones caribeñas.

Poco o nada se sabe sobre sus orígenes familiares, de hecho existe la controversia sobre si el apellido “Guerrero” le fue otorgado por Jerónimo de Aguilar al no recordar su nombre completo; ello explicaría también porque en ocasiones se le llama Gonzalo “marinero” o incluso con el apellido lusitano Aroça. El antropólogo Luis Barjau supone que incluso pudo tratarse de un apellido judío hispanizado, ello explicaría su extravío en los registros de la época. Hasta aquí podemos hablar del Gonzalo Guerrero hispano, andaluz, de Palos o Niebla, pero onubense a final de cuentas.

Vale la pena detenerse un instante para resaltar el hecho de que la historiografía de la época colonial no se preocupó o interesó por conocer mejor al personaje, ni siquiera por identificarlo entre sus registros y documentos oficiales; a final de cuentas se trataba de un renegado sin un apellido ilustre o noble, al cual logra identificarse tan solo por su oficio, Guerrero o Marinero, y ni siquiera por su lugar de origen. Se trata de la construcción marginal de un personaje que permitirá en lo sucesivo justificar capítulos poco gloriosos para la empresa de conquista.

Lo anterior queda de manifiesto cuando el primer cronista de las Indias recién descubiertas, Gonzalo Fernández de Oviedo, dice respecto a Guerrero:

Ese Gonzalo, marinero, era del condado de Niebla, y estaba ya convertido en indio, e muy peor que en indio, e casado con una india e sacrificadas las orejas e la lengua, e labrado la persona pintado como indio, e con mujer e hijos, del cual se supo de esta manera [...]. Este mal aventurado, [...] como se debiera desde su principio haber criado entre baxa e vil gente, e no bien enseñado ni doctrinado en... nuestra Santa fe cathólica o por ventura (como se debe sospechar) él sería de ruin casta e sospechosa religión christhiana.³

³ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y Natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, Dec, iv, Libro 1, Madrid, 1601, p. 66. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra/>

Así, es importante no perder de vista lo poco que se sabe realmente de la vida de Gonzalo Guerrero previo al naufragio de 1511, como poco se sabrá sobre su vida posterior; de hecho, es el naufragio un parteaguas profundo en su vida y en la construcción histórica que se le ha dado al personaje. Se trataría en un primer momento del Gonzalo Guerrero hispano, soldado, arcabucero, marinero e incluso esclavista, previo al naufragio; en un segundo momento nos encontramos ante un Gonzalo Guerrero “maya” o americanizado, cacique y renegado de su origen, autoexiliado si hacemos caso a las narraciones del encuentro entre este y Jerónimo de Aguilar; se trataría del personaje ya sincretizado con la nueva sociedad de adopción.

NAUFRAGIO Y CAUTIVERIO EN TIERRAS MAYAS

Las crónicas señalan que la navegación donde se ubica Gonzalo Guerrero sale de Darién el 15 de agosto de 1511 con rumbo a la isla Fernandina. Se trata de una embarcación mediana que contempla en la tripulación a 19 hombres, entre ellos Guerrero, y dos damas, no existe dato alguno sobre el cargamento de esclavos del que habla Eugenio Aguirre en su novela. Al tercer día de navegación una tormenta arrasó el navío hasta unos bajos, de *Las Víboras*, según López de Gómara⁴ o *Los Alacranes*, según Bernal Díaz,⁵ frente a las costas de Yucatán donde termina encallando la embarcación. Se habla de 13 sobrevivientes en un pequeño batel sin provisión alguna y dentro del mito se señala que para sobrevivir bebieron de sus propios orines; se habla igualmente de actos de desesperación donde algún marinero intenta ganar la costa a nado y termina siendo banquete de tiburones.

Finalmente, después de varios días y en medio de la desesperación, en una embarcación improvisada ocho sobrevivientes logran alcanzar las costas yucatecas en territorio de los Cocomes, en el actual estado

historia-general-y-natural-de-las-indias-islas-y-tierra-firme-del-mar-oceano-tomo-primero-de-la-segunda-parte-segundo-de-la-obra--0/ (fecha de consulta: 11 de agosto de 2020).

⁴ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, introd. y notas de D. Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Pedro Robledo, 1943, p. 59.

⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de Nueva España*, México, Porrúa, 1986, p. 69.

de Quintana Roo, en los alrededores de la actual reserva ecológica de Sian Ka'an. Después de un enfrentamiento sangriento con los Cocomes solo cuatro españoles sobrevivieron, entre ellos Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, quienes en un movimiento suicida logran escapar para ser recapturados más tarde por otro grupo de indígenas. Esta vez los naufragos son ofrecidos como esclavos a un cacique local llamado Taxmar.

Sea quizás Dios mismo quien, tras el naufragio, sopla y empuja un batel cargado con un puñado de supervivientes hasta las costas de Yucatán. Allí, maltrechos de naufragar, son inmediatamente capturados por indios que, antes de preguntar, sacrifican y devoran ante sus ídolos a unos cuantos de los hispanos, entre ellos al capitán, el extremeño Juan de Valdivia. Los otros van en jaulas en espera de otro banquete pero, buscando mejor muerte, logran huir.⁶

En este punto se vuelve a oscurecer el relato de Guerrero a favor del de Aguilar, quien pudo testimoniar de sus experiencias y quien señala respecto a su trabajo como esclavo del sacerdote de Taxmar:

traer a cuestras la leña, agua y pescado, y estos trabajos sufríalos Aguilar con alegre rostro por asegurar la vida, que tan amada es. Naturalmente estaba tan sujeto y obedecía con tanta humildad, que no sólo con presteza hacía lo que su señor le mandaba, pero lo que cualquier indio por pequeño que fuese, tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer por hacer el mandad.⁷

Campos Jara⁸ señala que en realidad los relatos de Jerónimo de Aguilar constituyen una apropiación del discurso hispánico religioso de la época y que en él se ve también reflejada la negación implícita y explícita de la suerte de Gonzalo Guerrero, quien toma partido por sincretizarse con el medio en el que se encontraba.

⁶ Salvador Campos Jara, "Gonzalo Guerrero: elementos para la creación de un mito", en *Estudios del Hombre 2*, Universidad de Huelva, 1995, p. 80.

⁷ Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Libro I, cap. xxviii. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronica-de-la-nueva-espana--0/html/29922ac8-e981-4372-adcc-8c3c6643fdaa_2.htm#62 (fecha de consulta: 11 de agosto de 2020).

⁸ Campos, *op. cit.*

Y porque es malo de conocer el corazón del hombre y el cacique era sabio y deseaba ocupar a Aguilar, como después hizo, en cosas de mucho tomo, viendo que vivía tan castamente que aun los ojos no alzaba a las mujeres, procuró tentarle muchas veces, en especial una vez que le envió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce años, la cual había sido industriada del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar; dióle una hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que había de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos; él fue tan sufrido, modesto y templado, que haciendo cerca del agua lumbre, se acostó sobre la arena; la india unas veces lo llamaba, otras le decía que no era hombre, porque quería más estar al frío que abrazado y abrigado con ella; él, aunque estuvo vacilando, muchas veces, al cabo se determinó de vencer a su sensualidad y cumplir lo que a Dios había prometido, que era de no llegar a mujer infiel, porque le librase del captiverio en que estaba.⁹

Lo anterior explicaría por qué las crónicas de Bernal, Oviedo y López de Gómara mencionan en algún momento de sus narraciones a Gonzalo Guerrero, pero siempre como un personaje secundario y marginal, y aunque aparece en distintas y diversas ocasiones, siempre es de manera indirecta, por uno o dos testigos, es indistintamente el principal Jerónimo de Aguilar, personaje histórico que representa en gran medida la contraparte de Guerrero, compañeros de naufragio, viven su viaje e infortunio de maneras diametralmente opuestas.

EMERGENCIA DEL MITO

Es importante recordar una vez más la dificultad de trabajar a un personaje histórico del cual no se tiene una certeza total.¹⁰ En 1975 se

⁹ Cervantes de Salazar, *op. cit.* (fecha de consulta: 11 de agosto de 2020).

¹⁰ Además de la novela ya mencionada de Eugenio Aguirre, destacan las versiones romances de Otilia Meza, *Un amor inmortal: Gonzalo Guerrero. Símbolo del origen del mestizaje*, México, Alpe, 1994; Carlos Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada. Trauma de México*, México, Plaza y Valdés/Conaculta, 1995; José Baltazar Pérez, *Ocho años entre salvajes*, Mérida, Editorial Yucatanense, 1950.

publicó el texto *Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, donde el periodista Mario Aguirre Rosas presenta unas pieles de venado y algunos papeles antiguos con escritos que supuestamente son las “Memorias de Gonzalo Guerrero”.¹¹ Estas habrían sido resguardadas desde tiempos inmemoriales por un grupo maya. En 1935 un coleccionista privado las habría adquirido. Paralelamente existe también el texto publicado por la UADY en 1994, titulado *Historias de la Conquista del Mayab, 1511-1697*, de Fray Joseph de San Buenaventura, donde existiría un relato atribuido a Gonzalo Guerrero.¹² La historia de las supuestas pieles y papeles suena rocambolésca, sin embargo Luis Barjau señala que cuando Hernán Cortes buscó rescatar a Guerrero, le envió papeles y tiza de carbón para que pudiera escribir su respuesta y eventualmente su testimonio de los ocho años de cautiverio entre los mayas. Guerrero habría conservado los papeles para testimoniar no sobre aquellos ocho años sino sobre la integralidad de su vida, al menos el mito así lo indicaría.¹³ Dada la complejidad para encontrar testimonios sobre la vida de Guerrero en suelo americano, y para fines del presente trabajo, tomaremos dichos recitos como guías, además de la entrevista realizada en Radio INAH al antropólogo Luis Barjau por parte del arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma.¹⁴

En la versión romantizada de Eugenio Aguirre¹⁵ se señala que Taxmar decide obsequiar a Guerrero al cacique de los cheles, Na Chan Can, quien a su vez lo pone bajo el servicio de su Nacom (jefe militar) llamado Balam; este último comprueba la valentía del hispano al enfrentarse a un Caimán que había atacado al mismísimo Balam; este arrojó de destreza y coraje le vale su libertad, además de llamar fuertemente la atención del cacique y del Nacom, quienes deciden

¹¹ Mario Aguirre Rosas, *Gonzalo de Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, pról. de Alfonso Tarracena, México, Jus, 1975.

¹² Fray Joseph de San Buenaventura, *Historias de la conquista del Mayab 1511-1697*, ed., introd., paleografía y notas de Pedro Bracamonte y Sosa (quien encontró el manuscrito) y Gabriela Solís Robleda, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994.

¹³ Luis Barjau, *La gente del mito*, México, UNAM, 1988.

¹⁴ “El arqueólogo Eduardo Matos entrevista a Luis Barjau sobre Gonzalo Guerrero”, 28 de agosto, 2014. En <https://www.youtube.com/watch?v=ts4lQg8hsVA> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2020).

¹⁵ Aguirre, *Gonzalo Guerrero...*, cit.

probarlo en las artes de la guerra. Los conocimientos de combate que había adquirido Guerrero durante sus años como escudero en el ejército español le permitirán rápidamente ubicarse como “el estratega militar” al interior de las poblaciones mayas. Guerrero adquiere rápida notoriedad como estratega militar debido a que innova en la cultura de guerra existente hasta entonces en territorio maya; el oriundo de Huelva organiza e instruye a sus tropas. Así, logra derrotar a los temibles Cocomes mediante formación de falanges y alternando ataques y defensas por líneas y costados, dando tiempo para descanso de sus tropas, reagruparlas y reorganizar una nueva embestida ante la confusión y el cansancio del enemigo.

Su victoria es de tal magnitud que es nombrado Nacom, por lo cual Na Chan Can decide esposarlo con su hija mayor de nombre Ix Chel Ka’an. A partir de este momento comienza el verdadero proceso de aculturación de Gonzalo Guerrero que derivará no solo en el mestizaje de las razas sino en el primer sincretismo cultural entre americanos y europeos. Gonzalo Guerrero se perfora las orejas, se tatúa el cuerpo con caracteres distintivos de los guerreros mayas, adquiere un peinado que señalaría su adscripción y grado en la clase militar alta, es decir, se transforma en maya. Un autor como López de Cogolludo señala que es tal la asimilación a su nueva cultura que no duda en participar en rituales de sacrificios humanos, ofreciendo incluso en ellos a su hija mayor, Ixmo.¹⁶ Campos Jara explica que el mismo pasado y origen de Guerrero facilitaron su proceso de adaptación a una nueva cultura, distinta a la suya:

La aculturación, de hecho, de Guerrero como condición que facilita su desertión, su cambio de bando, es un rico campo para la especulación imaginaria; desde luego es más lógico suponer que fuera marinero, para poder explicar la facilidad con la que Guerrero se “adaptó” a otro pueblo, ya que en anteriores peripecias bien podía haber conocidos a otros “no cristianos” (guanches en las Canarias, moros en África y España) y así acostumbrarse al tratamiento con gentes de otras razas.¹⁷

¹⁶ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucathan*, Madrid, 2010. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-yucathan/> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2020).

¹⁷ Campos, *op. cit.*, p. 87.

ENSAYO DE RESCATE Y DESARROLLO DEL MITO

En 1519 la famosa expedición de Hernán Cortés desembarca en la Isla de Cozumel; el conquistador había escuchado de “náufragos españoles que vivían entre salvajes”; el conquistador requeriría de “lenguas” o intérpretes que le ayudaran en su empresa. Mandó entonces Cortés rescatar a los náufragos mediante cartas y pagos por su libertad. Conocido es el episodio en el cual Jerónimo de Aguilar llora y se aferra a su libro de horas al mismo tiempo que preguntaba a sus rescatadores: “Señores ¿Sois españoles? Señores ¿Sois cristianos? Señores ¿Es miércoles el día de hoy?”.¹⁸ Es así como Aguilar se reintegra a su vida católica e hispana, sumándose a la empresa de conquista de Cortés y fungiendo como uno de los principales artífices en la aventura que concluye con la caída de Tenochtitlán en 1521. Es el mismo Aguilar quien señala la existencia del otro náufrago:

Gonzalo Guerrero, y dijo que estaba casado y tenía tres hijos, y que tenía labrada la cara y horadadas las orejas y el bezo de abajo, y que era hombre de la mar, de Palos, y que los indios le tienen por esforzado; y que había poco más de un año cuando vinieron a la punta Catoche un capitán con tres navíos (parece ser fueron cuando vinimos los de Francisco Hernández de Córdoba) que él fue inventor que nos diese la guerra que nos dieron, y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo.¹⁹

Jerónimo de Aguilar buscó a Guerrero, le tomó ocho días de marcha encontrarlo para extenderle la invitación de Cortés a sumarse a la expedición. El último encuentro entre ambos sobrevivientes de aquel naufragio de 1511 ha sido relatado por distintos cronistas y ha sido romantizado en la literatura moderna, sin embargo el texto original de Díaz del Castillo señala que Guerrero expresó las siguientes palabras:

Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo ya tengo labrada la cara y honradas las orejas. ¡Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera! E ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por

¹⁸ Cervantes de Salazar, *op. cit.* (fecha de consulta: 20 de agosto de 2020).

¹⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 47.

vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.²⁰

Tres elementos a destacarse en la respuesta de Guerrero: 1) liderazgo social y militar (*cacique y capitán cuando hay guerras*); 2) reticencia a volver con los españoles por ser un individuo sincretizado (*labrada la cara y honradas las orejas*); y 3) apego a la familia (*soy casado y tengo tres hijos...veis...cuán bonicos son*). Son los argumentos dados por Guerrero en su negativa por sumarse a Cortés. Estamos ya ante un individuo muy distinto a aquel que naufragó en 1511. Desde esta óptica Gonzalo Guerrero se encuentra ya en pleno proceso de mutación transcultural, y sin embargo nunca abandona su lengua de origen. Luis Barjau asegura que la familia de Guerrero, su esposa Ix Chel Ka'an, así como sus hijos Gonzalo y Zazil Há, fueron los primeros bilingües maya-español del continente.²¹

Los principales cronistas de la conquista inculparán a Guerrero por los fracasos consecuentes en la conquista de Yucatán. Por ejemplo, a ojos de Bernal Díaz de Castillo, la fuerza de la resistencia maya se debe a que Guerrero ha mostrado los secretos del combate español, sus tácticas y formaciones. Fernández de Oviedo igualmente justifica el fracaso de las primeras expediciones de Montejo y Dávila por culpa del “renegado e muy peor que indio”, del “mal católico”. Guerrero se vuelve origen y justificación de todos los descabros españoles durante la conquista de Yucatán.

é como el adelantado fue por la mar hasta un pueblo que se dice Chilemal, é su teniente Alonso Dávila yba con cierta gente por tierra; é cómo se volvieron á la dicha Salamanca por la industria de un mal chripstiano traydor que estaba é vivía entre los indios, llamado Gonçalo, marineru.²²

La conquista de Yucatán será sumamente lenta y dolorosa para ambos bandos. El mismo Fernández de Oviedo señala que hacia 1528 Francisco de Montejo, el adelantado, ante el nulo avance en su empresa de conquista, solicita a Guerrero abandonar a los mayas y sumarse a

²⁰ *Ibid.*, p. 80.

²¹ “El arqueólogo Eduardo Matos...”.

²² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, p. 248.

las fuerzas españolas. Una vez más la respuesta del oriundo de Huelva es negativa.²³ Gonzalo Guerrero pronto será una especie de “comandante en jefe” del conjunto de las fuerzas mayas en la región.

El mito del hispano renegado crece entre la tropa conquistadora y a él se le atribuyen las dolorosas y patéticas derrotas de las que son parte. Así, la figura de Gonzalo Guerrero se multiplica y lo mismo se le ve defendiendo un poblado en Campeche que saboteando un desembarco en Honduras o atacando una expedición en el Petén guatemalteco. En varias ocasiones se le da por muerto solo para verlo resucitar en la siguiente batalla.²⁴

Gonzalo Guerrero es aquel fantasma europeo del que habla Roger Bartra en su estudio sobre el mito del salvaje.²⁵ Es el portador de todos los miedos de los conquistadores, el espejo en el que veían su reflejo, sus fortalezas y sus debilidades que los regresaban a su condición de simples humanos mortales y no semidioses como en un primer momento quisieron hacerse pasar ante los autóctonos.

MUERTE Y CONSOLIDACIÓN DEL MITO

Robert S. Chamberlain recuperó a inicios de los años 30 del siglo xx, de los archivos de Indias en Sevilla, una carta de Andrés de Cerezada, contador de Honduras datada el 14 de agosto de 1536, que señala:

Dijo el cacique Cocumba como en aquel combate dentro de la albarrada el día antes [...] con un tiro de arcabuz había muerto un cristiano español que se llamaba Gonzalo Aroça que es el que andaba entre los indios en la Provincia de Yucatán y que es el que dicen destruyó al Adelantado Montejo y vino [...] en una flota de cuarenta canoas [...] a matar a los que aquí estábamos antes de la venida (de Alvarado) [...] y andaba este español que fue muerto desnudo, labrado el cuerpo, en hábito de indio.²⁶

²³ *Ibid.*, p. 43.

²⁴ Robert Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, Porrúa, p. 110.

²⁵ Roger Bartra, *El mito del salvaje*, México, FCE, 2012.

²⁶ Robert Chamberlain, *op. cit.*, p. 110.

Se dice que los españoles testigos, de no ser por las barbas crecidas, hubieran sido incapaces de reconocer a un europeo en aquel cuerpo ya completamente transmutado a un indígena maya. Por la noche de aquel día un grupo de guerreros mayas fue a recuperar los cadáveres de los suyos caídos en batalla. Prestaron especial atención a uno de ellos y fue cuando los conquistadores observaron que se trataba de un hombre barbado con las plantas de los pies blancas. Esa misma noche los combatientes mayas prepararon el cortejo fúnebre de su Nacom y su cadáver fue embarcado rumbo al mar Caribe de donde había llegado. Campos Jara señala que Gonzalo Guerrero, después de aquella última reunión con Jerónimo de Aguilar, no volvió nunca a interactuar con sus coterráneos hispanos,²⁷ eso explicaría parcialmente su imagen mítica.

DISCUSIÓN

La imagen de Gonzalo Guerrero se ha prestado para toda una serie de interpretaciones y hasta el día de hoy es objeto de controversia. Las distintas historiografías de acuerdo a la época se han valido de su figura para justificar o explicar, según sea el caso, procesos de mestizaje, aculturación, colonización y últimamente sincretismo.

Podemos resumir que el Gonzalo Guerrero que naufragó en 1511 es un soldado, marinero, español que nada tiene que ver con el Gonzalo Guerrero en pleno proceso de mutación que en 1519 contacta Hernán Cortés; la segunda negativa, ahora ante el Adelantado, Francisco de Montejo en 1528, ratifica su toma de postura a favor del mundo maya. De ahí su reputación de “traidor”, “renegado”, “idólatra” y “enemigo” entre los españoles. Sin embargo su toma de postura es relativamente normal si consideramos que Gonzalo Guerrero pasó de ser un simple arcabucero del ejército español a un Nacom de gran prestigio entre los mayas; su casamiento con una princesa local no solo le otorga estatus social, sino que le arraiga al lugar en gran medida por el nacimiento de su stirpe; no obstante Guerrero muestra y enseña su lengua materna a sus hijos y esposa, es quizás la manera que encuentra para

²⁷ Campos, *op. cit.*, p. 86.

no desconectarse completamente de su cultura de origen. Su imagen mítica crece al no ser nunca más visto por sus coterráneos hispanos que solo saben de él por historias y narraciones. Su muerte en batalla del lado maya constataría, para bien o para mal, la excepcionalidad de su personalidad. Gonzalo Guerrero moriría en las costas hondureñas a la edad de 66 años.

RENÉ CAPISTRÁN GARZA: IDEÓLOGO CRISTERO EN CUBA (1935-1937)

Ulises Molina

INTRODUCCIÓN

Las tensiones entre la Iglesia católica y el Estado mexicano han sido una constante en la historia política y social del país. Durante el siglo xx el episodio más difícil para la convivencia entre la jerarquía católica y la clase política en el gobierno fue la conocida Guerra Cristera. Su remanente en la década de los años treinta, conocida también como la Segunda Cristiada, fue igual de importante aunque con menos intensidad y violencia.

La lucha política entre el poder religioso y el poder gubernamental no se limitó a estas dos esferas, sino que trascendió al interés público. De acuerdo a Ana María Serna, puede decirse que

El asunto del conflicto entre Iglesia y Estado trascendió a la “opinión pública” y agitó un intenso debate que generó una prolífica respuesta escrita. La dicotomía Iglesia —religión versus Estado— Revolución invadió la esfera pública. Los católicos de todas las clases sociales manifestaron su descontento y, al mismo tiempo, los defensores de la Revolución proliferaron en las páginas de las publicaciones periódicas. Ambos bandos defendieron sus puntos de vista blandiendo las armas y la pluma se consagró como un poderoso instrumento de guerra.¹

Es por ello que no solamente miembros de la estructura de la Iglesia católica (entre clero secular y regular) o de la estructura estatal (desde servidores públicos, ejército o maestros) fueron partícipes del conflicto,

¹ Ana María Serna, “La calumnia es un arma, La mentira una fe’. Revolución y Cristiada: la batalla escrita del espíritu público”, en *Cuicuilco*, vol. 14, núm. 39, enero-abril de 2007, p. 152. En <https://www.redalyc.org/pdf/351/35111319007.pdf> (fecha de consulta: 4 de septiembre de 2020).

sino que las masas populares y diversos sectores sociales (como campesinos, obreros, profesionistas e intelectuales) se integraron a cada uno de los bandos en pugna a través de diversas organizaciones.

En el caso de los sectores ligados a la Iglesia católica, como las clases medias, profesionistas, intelectuales y estudiantes, fueron parte activa en el conflicto, sobre todo en las ciudades. Coordinaban, con la anuencia o negativa de la jerarquía religiosa, actividades de resistencia pacífica y violenta contra los diversos gobiernos posrevolucionarios, desde el presidido por Plutarco Elías Calles hasta el del general Lázaro Cárdenas.

Los intelectuales, pensadores e ideólogos son importantes en los grandes procesos políticos, y la causa católica contó con numerosos de ellos. Pertenecían a diversas generaciones, su origen familiar era en el seno de las clases medias principalmente, y sus estudios eran, en su mayoría, en la Universidad Nacional de México o en seminarios católicos.² Ocuparon amplios espacios para difundir sus ideas a favor del catolicismo y sus combatientes, así como para criticar o denostar en contra del gobierno o el régimen revolucionario. Sus manifestaciones aparecían en diarios como *El Universal*, *Excélsior*, *El País*, y en publicaciones de carácter religioso como *Gladium*, *Revista Católica* o *Desde mi Sótano*, *Dios y mi Derecho*. En términos generales

la prensa católica defendía, a capa y espada, su derecho de exponer la verdad de la persecución religiosa. Esta verdad era, entre otras cosas, el número de víctimas, la historia del tormento. Por otra parte, la opinión gobiernista defendía su verdad: el gobierno no atacaba a la Iglesia, simplemente aplicaba la ley; una ley que la Iglesia y sus seguidores no respetaban y se empeñaban en violar.³

A decir de Martaelena Negrete, el pensador católico resultaba ser un hombre de orientación definida y de firme criterio que exponía su

² Es necesario apuntar que los intelectuales católicos que de alguna manera influyeron o actuaron en la década de los años treinta pertenecieron a tres generaciones distintas: los modernistas, nacidos entre 1875 y 1890; los revolucionarios, nacidos entre 1891 y 1905, también conocidos como la generación de 1915; y los nacidos entre 1906 y 1920, conocidos como la generación del 29. Martaelena Negrete, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México 1930-1940*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1988, p. 320.

³ Serna, *op. cit.*, p. 167.

pensamiento, crítica y valoración de los acontecimientos de su época, pero siempre bajo el tamiz de la religión.⁴ Sin embargo, la mayoría de ellos, salvo casos excepcionales, no pudieron permear tanto como sí lo hicieron otros pensadores e intelectuales de otras tendencias. La razón es que su posición en defensa del pensamiento religioso los oponía a todo el aparato institucional del Estado mexicano revolucionario, que promovía una ideología oficial y dominante.⁵

Hay que decir que entre los pensadores católicos existían grandes matices. Algunos manifestaban de manera mesurada su postura católica, y otros llegaban al grado de la intransigencia. Algunos de los pensadores católicos más conocidos son el poeta Salvador Díaz Mirón, los abogados Antonio Díaz Soto y Gama, Ezequiel A. Chávez, Manuel Gómez Morín y Nemesio García Naranjo; los dirigentes católicos Miguel Palomar y Vizcarra y Toribio Esquivel; el pintor Fernando Leal o el arquitecto Enrique de la Mora; y entre los eclesiásticos se encuentran el obispo de León, Emeterio Valverde Téllez y el jesuita José Bravo Ugarte.

Manuel Herrera y Lasso escribía en 1930 que el pensador católico de los años treinta lograba la identificación plena e íntima entre el pensamiento y la acción, entendida como “el lugar geométrico en que se encuentra lo natural, lo humano y lo divino”.⁶ De manera que la praxis política de los defensores de la religión, la fe y la institución católica encontraba su justificación o legitimación en algunos pensadores, intelectuales e ideólogos simpatizantes, e incluso algunos de ellos eran fervientes creyentes.

RENÉ CAPISTRÁN GARZA,
FERVIENTE MILITANTE CATÓLICO

En ese contexto figura un personaje muy importante entre las décadas de 1920 y 1930: René Capistrán Garza. Abogado, periodista y líder político. Fue uno de los católicos laicos más prominentes durante el conflicto Estado-Iglesia en México. Nació en Tampico, Tamaulipas,

⁴ Negrete, *op. cit.*, pp. 320 y 321.

⁵ *Ibid.*, p. 322.

⁶ *Ibid.*, p. 320.

en 1898. Estudió Derecho en la Universidad Nacional de México. Era un militante católico convencido de su causa, admirador del dictador Benito Mussolini.⁷

En 1913 fue cofundador y posteriormente presidente nacional de la Asociación de Católicos Jóvenes de México (ACJM), una de las organizaciones católicas más destacadas en el país, que tenía como ejes fundamentales la piedad, el estudio y la acción, y su lema era “Por Dios y por la Patria”.⁸ En 1925 fue cofundador y líder de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), que era otra de las organizaciones civiles urbanas con mucha actividad política, posiblemente la más importante. La liga reunía a otras organizaciones como lo eran la ACJM, los Caballeros de Colón, la Federación Arquidiocesana del Trabajo, la Unión de Damas Católicas, entre otras. Había nacido como respuesta al intento de cisma para crear la Iglesia Católica Apostólica Mexicana en 1925,⁹ y desde ese momento continuó con sus actividades en contra de las disposiciones gubernamentales en materia religiosa. La Liga estaba en estrecho contacto con la jerarquía.

Durante la Guerra Cristera, la LNDLR intentó organizar un boicot económico contra el gobierno de Plutarco Elías Calles, buscando reducir el consumo y evitar el pago de impuestos con el fin de que diera marcha atrás a las medidas que afectaban los intereses clericales y su fe. Después instruyó a sus organizaciones a la rebelión armada en todo el país a partir del 1o. de enero de 1927, cuando entraban en vigor las

⁷ Nicolás Cárdenas García, “La extrema derecha en México (1920-1940): de la beligerancia al compromiso”, en *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, núm. 21, México, Universidad Autónoma Metropolitana, diciembre de 1994, p. 40. En <http://dcsh.xoc.uam.mx/politicacultura/Escaneados/ARGUMENTOS%2021.pdf> (fecha de consulta: 2 de septiembre de 2020).

⁸ Luis Ángel Hurtado Tazo, *Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México. Sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan, o híbridas: secretas y públicas, y públicas infiltradas por una secreta*, 2014 (Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios políticos y sociales, México, UNAM), p. 141. En https://somee.org.mx/Documentos/concurso-tesis-2016/t_hurtado.pdf (fecha de consulta: 3 de septiembre de 2020).

⁹ La LNDLR tenía cierta autonomía respecto al clero católico, incluso se llegó a confrontar con diversos miembros de la jerarquía, entre ellos el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, y el obispo de Tabasco, Pascual Díaz y Barreto. Buscó revertir las disposiciones constitucionales, incluso se planteó llegar al poder, primero por medios legales y luego violentos. Tenía tanto poder e influencia que logró controlar a los cristeros en armas. Para mayor información sobre la LNDLR véase el capítulo de Jean Meyer, “La Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa”, en Jean Meyer, *La Cristiada*, t. II. El conflicto entre el Estado y la Iglesia 1926-1929, México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 50-92.

leyes reglamentarias en materia petrolera que afectaban a los intereses estadounidenses.¹⁰

Como otros dirigentes católicos durante la Guerra Cristera, Capistrán Garza había mantenido contacto con la cúpula clerical, de manera particular con el obispo de Tabasco y secretario del Comité Episcopal, Pascual Díaz y Barreto. También llegó a ser representante de la Liga en los Estados Unidos con la tarea de buscar fondos para financiar a los cristeros. El apoyo lo buscó entre los sectores petroleros en ese país y de los antiguos rebeldes delahuertistas, exiliados de ese lado de la frontera,¹¹ además de los círculos católicos estadounidenses. Sin embargo, fracasó en sus intentos. Después de ese episodio, decidió abandonar las filas cristeras, a pesar de que en un principio le había sido designado el mando de la Guardia Nacional, como era llamado el ejército cristero.¹²

Después de la Guerra Cristera y del distanciamiento con la jerarquía eclesial, acrecentada tras los arreglos de 1929 entre el gobierno y la Iglesia, Capistrán Garza continuó con su militancia. Criticó al gobierno “marxista” de Lázaro Cárdenas y fue un apologista de Gustavo Díaz Ordaz, identificado plenamente con su anticomunismo.¹³ Incluso fue uno de los más importantes promotores del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), grupo estudiantil de choque de ultraderecha que

apoyó la represión de 1968; tuvo enfrentamientos con partidarios del movimiento estudiantil, y organizó protestas contra él, como la que se llevó

¹⁰ Nicolás Larín, *La Rebelión de los Cristeros (1926-1929)*, México, Era, 1968, p. 161.

¹¹ Buscó el contacto con el general Enrique Estrada, que fue detenido en la frontera por las autoridades estadounidenses por violar la ley de neutralidad. El gobierno mexicano sabía de la confabulación de ese movimiento y del peligro que representaba que existieran ahí antiguos sublevados, como el caso de Adolfo de la Huerta. En agosto de 1926, México quería la extradición de De la Huerta, y en diciembre Adolfo de la Huerta anunciaba su intención de iniciar una Revolución desde Estados Unidos. *Diario de la Marina*, 18 de agosto de 1926; *Diario de la Marina*, 6 de diciembre de 1926.

¹² Fabián Acosta Rico, “Discusión y controversias actuales y pasadas en torno a la muerte del general cristero Enrique Gorostieta”, en *El tiempo Jalisco*, año IX, núm. 27, noviembre de 2014, p. 7. En https://sgg.jalisco.gob.mx/sites/sgg.jalisco.gob.mx/files/revista_-_el_tiempo_jalisco_no_30.pdf (fecha de consulta: 3 de septiembre de 2020).

¹³ Edgar González Ruiz, “La derecha anticomunista: el Muro (1961-1981)”, en *Contra-línea*, 12 de enero, 2014. En <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2014/01/12/la-derecha-anticomunista-el-muro-1961-1981/> (fecha de consulta: 3 de septiembre de 2020).

a cabo el 8 de septiembre de aquel año en la Plaza de Toros México, con consignas como: “¡queremos uno, dos, tres *Chés* muertos!”, “¡mueran los guerrilleros apátridas!”, “¡viva Cristo Rey!”, “¡viva Díaz Ordaz!”¹⁴

René Capistrán Garza llegó a colaborar en *El Universal*, *Excelsior*, *El Sol de México*, *Novedades* y *Prensa Gráfica*. Fundó las revistas *Atis-bos* y la católica *Futuro*. En los años veinte estuvo exiliado, junto con numerosos católicos entre clérigos y laicos, en San Antonio, Texas y en La Habana, Cuba. Fue autor de *La virgen que forjó una patria*, obra que también fue llevada al cine por Julio Bracho. Otras de sus obras son *Andanzas de un periodista y otros ensayos* (1958), *La Iglesia Católica y la Revolución Mexicana: Prontuario de ideas políticas* (1964), y *Caos en la Iglesia y traición al Estado* (1970).¹⁵ Murió en la Ciudad de México en 1974.

EN DEFENSA DEL CATOLICISMO EN TIERRAS CARIBEÑAS

Capistrán Garza estuvo exiliado nuevamente en La Habana al menos entre 1935 y 1937, de acuerdo al seguimiento que se ha realizado a su actividad en la revista *San Antonio*, publicación quinquenal de índole católico-cultural a cargo de los padres franciscanos en la capital cubana. En esta revista se daban a conocer en diversas secciones y artículos de opinión el pensamiento de los religiosos, así como escritos de personalidades invitadas y diversas noticias de interés para la comunidad católica. *San Antonio* era, a decir de Ismael Testé, la mejor publicación que se tenía en su género y en ella colaboraron los mejores sacerdotes de Cuba.¹⁶

La participación de Capistrán Garza destacaba debido a que contribuyó con diversos textos en los cuales abordaba diferentes temas, pero siempre relacionados con la cuestión religiosa, desde puntos de

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Disponible en http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/C/CAPISTRAN_garza_rene/biografia.html (fecha de consulta: 3 de septiembre de 2020).

¹⁶ Ismael Testé, *Historia eclesiástica de Cuba*, t. V, Barcelona, Complejo de Artes Gráficas Medinaceli, 1975, p. 247.

vista históricos, políticos y hasta filosóficos. Algunos ejemplos son: “Los Franciscanos en la conquista de México”;¹⁷ “Las tres escuelas”,¹⁸ una serie de tres artículos en tres números distintos, en los que hace una disertación sobre el individualismo, el socialismo y el catolicismo; “El valor de los ideales”;¹⁹ “Catolicismo y sindicalismo”,²⁰ compuesto por tres artículos; “Socialismo-comunismo-bolchevismo-anarquismo”;²¹ “La hora de las dictaduras. Mirando a España”;²² y “Panorama espiritual de Cuba”.²³

Además, se le hicieron diversos agradecimientos a su presencia en Cuba, el reconocimiento por su actividad religiosa con diversos sectores, entre ellos los Caballeros Católicos de Cuba, así como despedidas por motivo de su partida de la isla. Sin embargo, aquí queremos destacar cuáles eran las principales ideas que expresaba en torno al problema religioso en México. Para tal fin, se dedica especial atención a su serie de tres de textos bajo el título de “Los católicos y la política” que se divide en cuatro partes: I. La acción política, II. La acción cívica, III. La acción católica y IV. Conclusiones.²⁴

¹⁷ René Capistrán Garza, “Los franciscanos en la conquista de México”, en *San Antonio*, publicación especial por las Bodas de plata de la Revista, año xxviii, 1935, La Habana, pp. 314-316.

¹⁸ René Capistrán Garza, “Las tres escuelas. Apuntes para círculos de estudio. I. individualismo”, en *San Antonio*, año xxvi, núm. 24, La Habana, 25 de diciembre de 1935, pp. 753-754; “Las tres escuelas. Apuntes para círculos de estudio. II. socialismo”, en *San Antonio*, año xxvii, núm. 1, La Habana, 10 de enero de 1936, pp. 9-11 y “Las tres escuelas. Apuntes para círculos de estudio. III. catolicismo”, en *San Antonio*, año xxvii, núm. 2, La Habana, 25 de enero, 1936, pp. 66-68.

¹⁹ René Capistrán Garza, “El valor de los ideales”, en *San Antonio*, año xxvi, núm. 13, La Habana, 10 de julio de 1935, pp.403-405.

²⁰ René Capistrán Garza, “Catolicismo y sindicalismo. Apuntes para círculos de estudio. I. Historia del sindicato”, en *San Antonio*, año xxvii, núm. 3, La Habana, 10 de febrero de 1936, pp. 82-83; “Catolicismo y sindicalismo. Apuntes para círculos de estudio. II. Historia del sindicato y III. Conclusión. Hacia el Estado corporativo”, en *San Antonio*, año xxvii, núm. 4, La Habana, 25 de febrero de 1936, pp. 114-116.

²¹ René Capistrán Garza, “Socialismo-comunismo-bolchevismo-anarquismo”, en *San Antonio*, año xxvii, núm. 5, La Habana, 10 de marzo de 1936, pp. 145-148.

²² René Capistrán Garza, “La hora de las dictaduras. Mirando a España”, en *San Antonio*, año xxvii, núm. 8, La Habana, 25 de abril de 1936, pp. 244-245.

²³ René Capistrán Garza, “Panorama espiritual de Cuba”, en *San Antonio*, año xxviii, núm. 9, La Habana, 10 de mayo de 1937, pp. 263-264.

²⁴ René Capistrán Garza, “Los católicos y la política. I. La acción católica”, en *San Antonio*, año xxvi, núm. 17, La Habana, 10 de septiembre de 1935, pp. 530-532; “Los católicos y la política. II. La acción cívica”, en *San Antonio*, año xxvi, núm. 18, La Habana, 25 de septiembre

En términos de filosofía y teoría política, además de ideológicos, el líder católico mexicano se dedica a justificar y legitimar las acciones de laicos y clérigos en defensa de sus derechos religiosos y de la propia Iglesia. Posiblemente sea el caso más sobresaliente de actores laicos que debatían en el campo de las ideas durante el conflicto Estado-Iglesia en México aún en el exilio.

Capistrán Garza decía que para precisar claramente la doctrina católica, se deben dilucidar tres conceptos: acción católica, acción cívica y acción política, así como las relaciones que existen entre ellas. Establece que la acción católica es, esencialmente, laica, que si bien es cierto que es propia de los seglares o laicos, quienes cooperan con el apostolado jerárquico de la Iglesia, también es inseparable del ministerio pastoral y de la vida cristiana, siguiendo lo dicho por el Papa Pío XI. Esto significa que no puede desarrollarse si no es dirigida y encauzada por el Episcopado, lo que implica una unión, de lo contrario la acción católica es imposible. Sin embargo, la subordinación de la acción católica a la jerarquía eclesiástica no es tan absoluta, pues estos últimos son más consejeros y guías. Por ello, un grupo de acción católica es una institución laica al servicio directo de la Iglesia. Así, la acción católica “sirve para la afirmación, difusión, actuación y defensa de los principios católicos en la vida individual, familiar y social”.²⁵

En cuanto a la acción cívica, primero establece que a los individuos y a la sociedad corresponden dos clases de derechos: derechos cívicos y derechos políticos. Los derechos políticos se refieren —según Capistrán—, a las modalidades del Estado, a su buena organización y funcionamiento del Estado, pero no son esenciales para la vida en sociedad, siendo de orden secundario. En cambio, los derechos civiles son todo lo contrario, ya que se vinculan sustancialmente a la religión, a la familia y a la propiedad.

La transgresión de estos derechos —continúa su argumentación— minan fundamentalmente la vida social. Plantea que la acción que pretende adueñarse del poder público y realizar programas de gobierno corresponde a la acción política. La que tiene por objeto fundamental

de 1935, pp. 565-566; “Los católicos y la política. III. La acción política y VI. Conclusiones”, en *San Antonio*, año XXVI, núm. 19, La Habana, 10 de octubre de 1935, pp. 593-596.

²⁵ Capistrán, “Los católicos y la política. I...”, pp. 530-532.

mantener y defender los principios básicos de religión, familia y propiedad, y como objetivo complementario la formación de conciencia ciudadana, es la Acción Cívica. Escribe que muchos deducen que la acción cívica tiene un fin material para conservar el orden social, y el de la acción católica es puramente religioso y sobrenatural tendiendo a la salvación de las almas. Pero la acción católica, de acuerdo a Pío XI, expone Capistrán, “no es solamente acción espiritual y religiosa, sino que es justamente acción social, al pretender promover los bienes supremos y fundamentales de la sociedad”. Capistrán complementa: si la acción católica, teniendo un fin religioso, es también obra social, tiene así un fin material sin excluir el espiritual.

Por ello —y termina el líder católico con sus últimas premisas sobre acción cívica—, la religión, la familia y la propiedad son el campo de acción cívica, y estos tres elementos son también un campo propio pero no único de la acción católica, ya que la acción católica abarca un campo más vasto que la acción cívica. por lo tanto la acción cívica está comprendida dentro del campo de la acción católica. Es así que la única diferencia entre ambas es, pues, la que existe entre el todo y la parte. Es deber del católico participar en el campo de la acción cívica, y al encontrarse esta dentro del campo de la acción política toca a la Iglesia y por lo tanto al episcopado la alta dirección de ella, y los católicos tienen el deber de defender los derechos de la Iglesia.²⁶

En el caso de la acción política, Capistrán empieza diciendo que política y acción política son términos que se prestan a la confusión. La política es en el fondo —dice— todo lo que se refiere a las relaciones entre el ciudadano y el poder público, entre el individuo y el Estado, entre el gobierno y los gobernantes, y una de sus formas son los derechos políticos y los derechos civiles. Es así que es una actividad con la cual los católicos tienen absoluta libertad, con la única limitación de no ser partidario ni apoyar un régimen contrario a las enseñanzas de la Iglesia. El católico tampoco tiene permitido formar partidos católicos que defiendan cuestiones del orden político del Estado (como su forma de gobierno, tipo de régimen o reglas electorales), porque eso involucraría los intereses superiores y eternos de la religión con los de orden secundario y transitorio. Así, la Iglesia no prohíbe la acción

²⁶ Véase Capistrán, “Los católicos y la Política. II...” pp. 565 y 566.

política como tal a los católicos, sino asociar el carácter de católica a una acción política de esa naturaleza.

El católico —sigue su elocución— es ciudadano, lo que lo obliga a ejercitar sus derechos en la forma que más contribuya al bien común. Pero si la conducta del Estado afecta directa o indirectamente la religión, el católico tiene, no solo el derecho como ciudadano, sino el deber como católico de acudir a la política católica para impedir los desmanes de la política anticatólica.

Puede acudir al terreno de las banderas desplegadas con el nombre de católico, porque si la Iglesia no es baluarte de intereses materiales, en cambio se vincula calorosamente, resueltamente, invariablemente, a la defensa y a la suerte de los principios inmutables, porque los católicos antes deben servir a Dios que a los Hombres, y porque la ley injusta no es ley.

Finalmente, —concluye sus argumentos— la acción católica no hace política, no tiene finalidades políticas, pero forma conciencia, prepara católicos para que hagan política, para que cumplan sus deberes políticos, y

tratándose de defender a la Iglesia, a la sociedad y a la familia, los católicos pueden y deben hacer política, construir partidos políticos, sostener programas y defender candidaturas; pero hay que precisarlo, solamente cuando los intereses religiosos y morales estén implicados en la cuestión política [...] Cuando la política daña a la religión, la religión puede y debe acudir a la política para defenderse, es evidente que toca al clero, al obispo, sacerdote, iluminar la mente de los fieles orientándolos en la acción, y aun protestando contra la autoridad política que viola los derechos de la religión y de la Iglesia [...]. Por lo tanto, podemos afirmar que el camino de la abstención política, de la inercia, del no actuar, de hacerle ascos a la política como cosa digna de anatema y reprobación, no es ni remotamente la conducta propia del católico, obligado más que nadie a procurar el bien común; y que falta gravemente en conciencia el católico que rehúye la lucha en cualquier terreno que se plantee, cuando de sus resultados depende la libertad de la Iglesia y la conservación del orden social.²⁷

²⁷ Capistrán, “Los católicos y la política. III. La acción política y VI. Conclusiones”, pp. 593-596.

San Antonio brindó sus páginas a René Capistrán para que pudiera expresar desde Cuba la defensa de la Iglesia en México, pero sobre todo, para legitimar las acciones de clérigos y laicos que combatían contra el gobierno (en ese momento el de Cárdenas), frente a lo que percibían como ataques no solo a la Iglesia como institución, sino a su fe, sus creencias y, en general, su vida religiosa. En palabras de Capistrán, se trataba de un acto de defensa, un deber como católico.

REFLEXIONES FINALES

René Capistrán Garza fue un ideólogo y un militante católico convencido a lo largo de su vida política. Pertenecer a varias de las organizaciones religiosas más importantes durante el conflicto religioso en México le permitía ser una voz con mucha influencia en la conducción de la lucha política. En su segundo exilio en los años treinta del siglo XX, donde es posible decir que tenía una amplia relación con diversos sectores sociales cubanos (posiblemente establecidos durante su primer exilio), aprovechó para continuar con su actividad política a través de la manifestación de sus ideas en una importante publicación religiosa.

La Guerra Cristera acabó formalmente con los acuerdos de 1929, sin embargo, en términos generales el conflicto entre la Iglesia y el Estado continuó al menos hasta 1938. Las agrupaciones católicas siguieron apareciendo durante la década de 1930, el Sinarquismo sería una de las más representativas. En ese sentido, la lucha política necesitaba un sustento ideológico y actores capaces de generarlo. Capistrán Garza no fue solamente un personaje de acción, sino también un pensador al servicio de la causa católica. Como se señaló al principio del artículo, el pensador católico comprendía lo indivisible que resultaba el pensamiento y la praxis. El actor del cual se ocupa el presente texto se dedicó, durante su exilio en Cuba entre 1935 y 1937, a la justificación de dicho principio, con razonamientos de índole histórica y filosófica, siempre apegadas a la concepción religiosa de la vida y el orden social.

Aunque la difusión de *San Antonio* no llegaba al grueso de la población cubana, sí lo hacía con los sectores católicos isleños que participaban de manera activa en la escena pública y que tenían vínculos con las clases dominantes del país. De tal suerte que podemos pensar que

Capistrán Garza buscaba que el eco de sus ideas tuvieran algún efecto, más allá del apoyo de sus congéneres en Cuba, un impulso a la lucha del catolicismo (desde los jerarcas clericales, las organizaciones religiosas hasta los cristeros) contra el régimen revolucionario mexicano.

Finalmente, su tarea como ideólogo, siguiendo la definición de ideología de Arnaldo Córdova,²⁸ fue contribuir con ideas, valores y creencias, para inspirar, definir o dirigir la conducta y acción de los militantes y combatientes católicos, planteando el rechazo del orden social, político, cultural y económico existente con el triunfo de la Revolución Mexicana, al tiempo que justifica, atado a sus creencias religiosas, la actuación de las fuerzas católicas con el fin de cambiar el sistema que estaba en pleno proceso de consolidación.

²⁸ Véase Arnaldo Córdova, *La Revolución y el Estado en México*, México, Era, 1989, pp. 48 y 319.

CUBANOS EXILIADOS EN MÉXICO Y LA EXPEDICIÓN DEL GRANMA (TUXPAN, 1956)

Adalberto Santana

Al pueblo mexicano lo conocíamos sólo por su historia, ahora nos hemos sentido parte de él por las emociones, sufrimientos, penas y alegrías que hemos vivido a su lado.

JUAN ALMEIDA
(expedicionario del Granma)¹

En el presente trabajo queremos destacar la importancia y trascendencia del exilio de Fidel y Raúl Castro en México, así como de los expedicionarios del Granma en el desarrollo de la lucha insurreccional en Cuba. De esta manera nuestro ensayo hace un breve relato y un recuento de ese exilio en México, en particular de los cubanos antibatistianos en la segunda mitad del siglo xx durante los preparativos y condiciones de la partida del histórico yate que los llevó de Tuxpan, Veracruz, en noviembre de 1956, a tierras cubanas para iniciar la gesta libertadora en la Sierra Maestra.

EL EXILIO DE FIDEL Y RAÚL CASTRO EN MÉXICO²

Fidel Castro Ruz (1926-2016) fue uno de los más trascendentales personajes de la vida política latinoamericana y mundial durante la

¹ Juan Almeida, *Bosque, ¡Atención! ¡Recuento! Presidio, exilio, desembarco*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997, p. 266.

² Una buena parte del presente trabajo se apoya en los artículos de mi autoría “La travesía del *Granma*”, en *Cuadernos Americanos*, año v, vol. 1, núm. 25, México, Nueva Época, enero-febrero de 1991, pp. 87-102 y “Ernesto Che Guevara en México”, en *Cuadernos Americanos*, año xii, vol. 3, núm. 69, México, Nueva Época, mayo-junio de 1998, pp. 179-199.

segunda mitad del siglo xx y de los inicios del siglo xxi. Fidel es sin duda una de las personalidades más impactantes de nuestra historia latinoamericana.

Su fallecimiento coincide por los azares de la historia con el aniversario de los 60 años de la histórica expedición que él encabezó en el yate Granma, el cual partió del puerto de Tuxpan, México, aquella madrugada del 25 de noviembre de 1956 y que marcó el inicio de la lucha insurgente contra la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba. Coincidencia histórica que figura en la biografía del principal protagonista y dirigente de la izquierda latinoamericana. Fidel es sin duda el más universal de los dirigentes políticos latinoamericanos. Su pensamiento seguirá vivo como sus palabras, que han trascendido a lo largo de la historia política mundial. Vale recordar, entre otras ideas, aquellas que el joven Fidel Castro escribió en su memorable alegato de defensa cuando fue llevado a juicio después del asalto al cuartel Moncada del 26 de julio de 1953:

La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y políticos de profesión quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.³

Habían sido siete días de marcha a través del Golfo de México y el Mar de las Antillas. Casi sin alimentos viajaban los 82 expedicionarios, y casi todos ellos marcados por la falta de costumbre de navegación.

Cuando todo quedó listo, los expedicionarios subieron a bordo. Ochenta y dos hombres trasladarían el “Granma”, entre ellos, los combatientes que estarían al mando de la nave. Estos eran Onelio Pino, capitán; Roberto Roque, segundo capitán y piloto; el dominicano Ramón Mejías, primer oficial; Arturo Chaumont y Norberto Collado, timoneles, y Jesús Reyes, maquinista.⁴

³ Fidel Castro, “La historia me absolverá”, en *La Revolución cubana (1953-1962)*, México, ERA, 1976, p. 37.

⁴ *De México a la Sierra Maestra*, México, Nuestro Tiempo, 1979, p. 95.

Así, al filo de la madrugada del 25 de noviembre de 1956, cuando el reloj marcaba alrededor de la 1:30 hrs., habían partido de la pequeña ciudad de Tuxpan. El yate se encontraba fondeado frente a ella, en la margen opuesta del río, lugar que se conocía como Santiago de las Peñas. Cuando la embarcación echó a andar sus motores, lo hizo con las luces apagadas; la nave se separó del espigón y puso la proa rumbo río abajo, en dirección al puerto costero. A bordo todos los ocupantes guardaban el mayor sigilo. Desde la tarde del día anterior no había dejado de llover. El puerto se encontraba cerrado a todo tipo de navegación a causa del mal tiempo. El yate navegó tranquilamente por el estuario del río Tuxpan durante media hora, tiempo que duró su recorrido desde el fondero hasta la costa. A la entrada del puerto, el faro que la resguardaba fue un silencioso testigo de la partida, así como de la lucha de aquella embarcación contra el intenso viento y la resaca. Aquella lucha parecía presagiar los combates que tiempo después los integrantes del Ejército Rebelde librarían en la Sierra Maestra contra la tiranía batistiana.

Cuando las aguas del golfo comenzaron a dejar sentir su fuerte empuje contra la nave, ésta pareció ceder. El yate, con su peligroso vaivén y bajo un cielo negro y una molesta llovizna invernal, provocó mareos y fuertes náuseas en sus ocupantes. Sobre aquellas aguas picadas por el mal tiempo, se divisaba un bulto enorme, que se tambaleaba de un lado al otro. Era el Granma.

Uno de aquellos expedicionarios —Faustino Pérez— describiría años más tarde el momento y la sensación de la partida:

Partimos lentamente con un solo motor. A todos consumía una intensa y silenciosa emoción. Por un momento contuve la respiración, pues temía que algún ruido pudiera abortar la empresa. Tardamos media hora en dejar el río y poco después entramos en el Golfo de México. Veía perderse con nostalgia a Tuxpan entre débiles luces; todos sentíamos que el silencio de la partida no era necesario y como si estuviera convenido, se escuchó al unísono.

“¡Al combate corred bayameses, que la patria os contempla orgullosa...!”

¡Nunca me lució tan bello el Himno Nacional!

El viento soplaba inclemente y las olas violentas estremecían el casco del Granma. Pero se disipó la alegría en la niebla espesa, entre vómitos,

fatigas y mareos. Apenas adelantaba la embarcación, presa de un “norte” incontenible: sufríamos un lamentable imprevisto.⁵

En aquellos momentos, quien era jefe de sanidad de los expedicionarios que ocupaban el Granma se dio a la tarea de la búsqueda frenética de los antihistamínicos contra el mareo, cuestión que parecía inútil. El aspecto que presentaba la embarcación después de que duró la algarabía, al entonarse el himno nacional cubano y la marcha del Movimiento 26 de Julio, mostraba una situación ridículamente trágica. Escribió el Che Guevara sobre aquellos momentos:

Salimos, con las luces apagadas, del puerto de Tuxpan en medio de un hacinamiento infernal de materiales de toda clase y de hombres. Teníamos muy mal tiempo y, aunque la navegación estaba prohibida, el estuario del río se mantenía tranquilo. Cruzamos la boca del puerto yucateco, [sic] y a poco más, se encendieron las luces. Empezamos la búsqueda frenética de los antihistamínicos contra el mareo, que no aparecían; se cantaron los himnos nacional cubano y del 26 de Julio, quizá durante cinco minutos en total, y después el barco entero presentaba un aspecto ridículamente trágico: hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Unos con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles y con las ropas sucias por el vómito. Salvo dos o tres marinos y cuatro o cinco personas más, el resto de los ochenta y tres tripulantes se marearon. Pero al cuarto o quinto día el panorama general se alivió un poco.⁶

LOS PREPARATIVOS DE LA EXPEDICIÓN DEL GRANMA

El propósito de la expedición del Granma había sido definido en el mes de agosto de 1956. En México se reunieron Frank País, máximo organizador del Movimiento 26 de Julio (M-26-VII) en la clandestinidad en Cuba, y Fidel Castro, comandante en jefe de la columna expedicionaria que, para aquel entonces, residía como exiliado. Ambos

⁵ Faustino Pérez, “Yo vine en el “Granma”, en *Todo empezó en el Moncada*, México, Diógenes, 1973, pp. 63 y 64.

⁶ Ernesto Che Guevara, “Pasajes de la guerra revolucionaria”, en *Escritos y Discursos*, t. 2, La Habana, 1977, p. 7.

dirigentes llegaron al planteamiento de desencadenar la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista. El plan general consistía en secundar la llegada de los expedicionarios con levantamientos y acciones armadas en toda la isla, particularmente en Oriente. Una vez generadas tales condiciones, las fuerzas comprometidas en el proyecto pugarían por organizar y hacer estallar la huelga general. De esta forma el régimen militar batistiano se vería asediado por una amplia serie de acciones y no podría desarrollar toda su capacidad para repeler el desembarco. Con ello, los expedicionarios tendrían la facilidad de cumplir su primer objetivo: remontarse a la Sierra Maestra.

Dos meses después, en octubre, Frank País retornó a México. En esta ocasión le planteó a Fidel que los preparativos en Cuba eran aún deficientes, y que por lo tanto él consideraba que debía posponerse el proyecto expedicionario hasta principios de 1957. Finalmente, Fidel logró convencer a País de que, a pesar de las condiciones existentes, era imprescindible llevar a cabo las acciones del inicio de la lucha en ese año. Convencido Frank País de la necesidad de acelerar los preparativos, regresa a Cuba a aprontar las mejores condiciones.

Con su postura, Fidel no hacía más que reafirmar sus ideas, las que ya estaban muy bien definidas desde antes de su salida al exilio. En una carta fechada en La Habana el 7 de julio de 1955 y dirigida a prominentes líderes políticos escépticos respecto de su postura, Fidel les escribirá para manifestarles:

Me marchó de Cuba, porque me han cerrado las puertas para la lucha cívica.

Después de seis semanas en la calle, estoy convencido más que nunca de que la Dictadura tiene la intención de permanecer veinte años en el poder disfrazada de distintas formas, gobernando como hasta ahora sobre el terror y sobre el crimen, ignorando que la paciencia del pueblo tiene límites.

Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar los derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos.

Residiré en algún lugar del Caribe.

De viajes como estos no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies.⁷

⁷ "Una carta de Fidel Castro", en *Todo empezó en el Moncada...*, p. 59.

Los preparativos que en México se hicieron para la expedición del Granma continuaron después de una ardua labor y de la apremiante resolución de las diversas dificultades que se afrontaron. La primera vez que Fidel Castro pisó tierras mexicanas en el mes de julio de 1955 llegó como exiliado en calidad de turista a la ciudad de Mérida; de allí se trasladó al puerto de Veracruz y de este punto a la ciudad de México. Aquí ya lo esperaban su hermano Raúl, Calixto García y varios compañeros más. En los días previos a su partida a Cuba, los integrantes de la dirección del movimiento revolucionario cubano tomaron la decisión de dar un nombre a la organización; la histórica fecha del asalto al cuartel Moncada fue elegida para ese fin: Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-VII).

En la imprenta perteneciente a Arsacio Vanegas Arroyo, allí donde varias décadas antes se imprimieron diversos materiales de la gesta revolucionaria mexicana de 1910, el M-26-VII editó su primer manifiesto siguiendo con la tradición. Entre uno de los diversos puntos que señalaba, se afirmaba:

El 26 de Julio se integra sin odios contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social.

Los miembros de esta organización encabezada por Fidel consideraban que solo por la vía armada sería posible el derrocamiento de la dictadura y con ello llevar a cabo sus propósitos políticos y sociales. En virtud de ello, el M-26-VII veía que la articulación del exilio con el proceso revolucionario cubano tenía como forma de expresión la expedición del Granma.

Este proyecto, avalado en el ideario martiano por los revolucionarios cubanos, era para Fidel Castro en la participación de combatientes no cubanos algo semejante a lo que José Martí propone a Máximo Gómez, cuando en su carta del 13 de septiembre de 1892 lo invita a encabezar la lucha militar: “Yo ofrezco (invito) a Ud., sin temor de negativa, (a) este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle (para ofrecerle) que el placer del sacrificio y la ingratitud

probable de los hombres”.⁸ Hecho similar ocurre cuando el propio Fidel invita al futuro expedicionario Ernesto Guevara de la Serna a sumarse a la gesta revolucionaria cubana.⁹ El Che lo relata en su carta de despedida, cuando decide hacer formal renuncia de los cargos de ministro, comandante, dirigente de la Revolución y de su condición de cubano para llevar a cabo lo que él considera el reclamo de otras tierras de mundo para entregar sus modestos esfuerzos.

Fidel: Me recuerdo en esta hora de muchas cosas de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte, y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.¹⁰

Con ese sentimiento internacionalista, en la lista de los 82 expedicionarios, figuraban cuatro extranjeros: un argentino (Ernesto Guevara), un dominicano (Ramón Mejías), un mexicano (Guillén Zelaya) y un italiano (Gino Donne). Este hecho hacía recordar con más fuerza el sentimiento bolivariano, martiano y sandinista de la gesta revolucionaria del Granma. Así también, en los preparativos de la expedición se contó con la participación del excoronel republicano español Alberto Bayo Giraud, quien fue el encargado de asesorar a los futuros combatientes en actividades teóricas sobre táctica guerrillera y otros temas militares. El mexicano Arsacio Vanegas —quien practicaba la lucha libre, era propietario de la imprenta donde se reprodujeron diversos documentos del M-26-VII y se destacaba como un gran colaborador (fue el responsable de organizar las actividades de entrenamiento y preparación física). Como ellos había además un buen número de colaboradores que también contribuyeron con su esfuerzo para hacer posible la expedición.

⁸ José Martí, “Al general Máximo Gómez”, en *Obras completas*, t. 2, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 162 y 163.

⁹ Cfr. Adalberto Santana, “Ernesto Che Guevara en México”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 69, México, UNAM, 1998, pp. 179-199.

¹⁰ Ernesto Che Guevara, “A Fidel Castro”, en *Obra revolucionaria*, México, 1976, p. 662.

DESDE EL EXILIO LA LUCHA CONTINUABA

La preparación práctica de la misión del Granma duró cerca de un año. Durante la marcha se presentaron serios obstáculos. Sobre la realización del proyecto había necesidades apremiantes. Por un lado seleccionar a los hombres que llevarían a cargo la misión, y por el otro recaudar fondos para la realización de la misma. Desde el primer momento de su llegada a México, Fidel Castro dedicó todos sus esfuerzos a las tareas que requería la expedición.

El M-26-VII fue seleccionando y enviando hacía México a nuevos combatientes, que se sumaban a los exiliados para llevar adelante la expedición. Estos llegaban de la propia Cuba así como de algunos países del área centroamericana y de los Estados Unidos. Uno de aquellos hombres, Juan Almeida, llegado de La Habana, en una entrevista sobre su participación relata:

Después vinieron los días que nos soltaron, que nos dieron la amnistía; otra vez el hambre, otra vez la miseria, otra vez las crisis, otra vez las inconsecuencias. Ya Fidel se había ido, entonces dijo que poco a poco se fueran yendo los compañeros para allá.

Entonces, a través de Yeyé y de Melba, Yeyé que trabajaba en la Auditoría de José Manuel Gutiérrez, pues me prepararon el pasaporte, y el 17 de febrero salí en el vapor Andrea, para allá; llegué a Veracruz y de Veracruz cogí el tren hacia Ciudad México.

Allí, la alegría de ver a los viejos compañeros combatientes, ¿tú sabes lo que es eso, en tierra ajena encontrarse con cubanos también, con cubanos a los que uno les ligaba afecto y sentimiento? Empezamos las prácticas de tiro, comprendiendo que cada bala que tirábamos en aquel entonces era el sudor y sangre de los compañeros que estaban aquí en Cuba, que se sacrificaban en mandarnos a nosotros allá el sustento a través de los bonos y las colectas aquellas, ¿te acuerdas? Entonces estábamos conscientes de que teníamos que ser precisos en el tiro, que teníamos que ser correctos en los ejercicios para no prolongar mucho tiempo la palabra que había empeñado Fidel con su pueblo de que seríamos libres, de que seríamos héroes o seríamos mártires, en 1956.¹¹

Así fueron llegando un buen número de hombres al exilio de México, los que se agregarían a aquellos que ya tenían avanzados algunos

¹¹ Carlos Franqui, *Cuba: el libro de los doce*, México, Era, 1977 (Serie Popular Era, 5), p. 23.

preparativos. Del grupo de los 82 que salieron en el Granma, la estadística sobre sus características revela que el promedio general de edad era de 27 años. Una cuarta parte de ellos había participado en las acciones de asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953. La mayoría tenía como ocupación la de empleado. Más de la mitad había alcanzado solo la escolaridad primaria y apenas diez contaban con una preparación universitaria o equivalente.¹²

El exilio en la vida de los militantes revolucionarios ha sido una constante siempre presente en sus anhelos libertarios. Para el exilio latinoamericano, México fue tradicionalmente la casa imprescindible de los hombres emancipadores de la gran patria latinoamericana, política de refugio y solidaridad que se revirtió con los presidentes mexicanos de pensamiento ultraconservador como Vicente Fox Quezada, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto. En otros momentos, en México habían encontrado afecto, comprensión y un gran apoyo solidario hombres de gran talla por su integridad moral y política. La lista es larga y en ella se destacaban José Martí, Julio Antonio Mella, Augusto C. Sandino y, por supuesto, Fidel y Raúl Castro y gran parte de los expedicionarios. Por ello no es casual que en tierras mexicanas se haya fraguado e iniciado la gesta del Granma.

Así como Fidel, todos los futuros combatientes del Ejército Rebelde en su lucha contra la dictadura batistiana tomarían como ejemplo las grandes gestas emprendidas por el pueblo mexicano en su historia. Ellas representaban un gran estímulo para fortalecer su conciencia latinoamericana y antimperialista. El 10 de octubre de 1955, cuando el M-26-VII conmemoraba el aniversario de la guerra que en 1868 iniciara Carlos Manuel de Céspedes, ante el monumento a José Martí en la Ciudad de México, Fidel Castro pronunció un emotivo discurso en el que afirmaba:

El que les habla aquí, puede asegurarles que el pueblo cubano se prepara para librar la batalla decisiva, y no son palabras. Algún día volveremos aquí para hablar de Bolívar, para hablar de Juárez, para hablar de Sucre, para hablar de Hidalgo, de Morelos, de Martí, de Cárdenas, de Madero, de Sandino, de todos los próceres.

¹² Cfr. *De México a la Sierra Maestra...*, cit., p. 109.

Vendremos aquí con un pueblo libre, con un pueblo libre de Cuba en la mano, y les diremos a los exiliados de los demás países: allá también tienen, como en México, una patria donde puedan vivir, una patria donde puedan prepararse para la batalla final.

Quien les habla aquí quiere aprovechar la oportunidad para expresarles quizás uno de los sentimientos más fervorosos de veneración, de admiración y de respeto.

Nuestra admiración y nuestro respeto por los niños héroes de México. Esos niños héroes cuyo espíritu, como dijera el compañero Juan, va reencarnando en la juventud mexicana. Es decir, ustedes jóvenes de México, pueden sentirse orgullosos, pueden sentirse convencidos de poseer una de las mayores fortunas espirituales que haya poseído ninguna juventud en el mundo. Este ejemplo extraordinario de los héroes, allí donde cayeron, allí donde están esculpidos para siempre en piedras sus nombres, allí es un lugar donde muchas veces los exiliados cubanos vamos a tomar aliento, vamos a tomar fe, y vamos a inspirarnos en su ejemplo.

Cuantas veces me detengo allí, junto a la torre majestuosa que se alza en lo alto del templo, me parece verlos caer envueltos en la bandera mexicana y subir de nuevo luego, hacia el cielo, para convertirse en estrellas que guíen para siempre el decoro y la dignidad del pueblo mexicano. Y yo envío a los niños héroes de México, porque los admiro también, y creo que los niños héroes pertenecen a México y pertenecen también a América, porque cayeron luchando contra el imperialismo que ha puesto sobre toda la América sus garras.

Y cuando veo aquel monumento de piedra, y cuando veo aquellas columnas que en forma de antorchas se levantan, veo a la madre patria con aquellos niños mártires en sus manos, veo aquellas águilas con el pico mirando hacia el cielo y el pecho erguido en actitud desafiante, porque jamás había visto nada tan imponente que esas águilas mexicanas; cuando veo todo eso, comprendo que aquellos que una vez osaron pisar con sus plantas la tierra mexicana, cuando se detienen frente a todos esos símbolos vivientes de la dignidad del pueblo mexicano, digo que esos que pisotearon y profanaron una vez la tierra azteca, esos tienen que comprender que aquella guerra no fue una guerra perdida sino que fue una guerra ganada para la dignidad de México.

Finalmente Fidel agregaba:

Mexicanos y cubanos, reafirmemos la fe, reafirmémosla ahora, cuando la banda de la Secretaría de Defensa que tan brillantemente nos ha inspirado

en el día de hoy, entone los himnos cubano y mexicano. Y se hermanen esos versos de nuestro himno que dicen: “Que vivir en cadenas, es vivir en opróbio y afrenta sumidos [...]. Que morir por la patria es vivir”.

Y esos versos que dicen:

“Mexicanos al grito de guerra, el acero aprestad y el bridón, y retiemble en su centro la tierra, al sonoro rugir del cañón. Y si osare un extraño enemigo, profanar con sus plantas tu suelo, piensa ¡oh! patria querida que el cielo un soldado en cada hijo te dio”. Y cuente México también con un hijo en cada cubano.

¡Viva México! ¡Viva Cuba! ¡Viva América!¹³

Así el exilio cubano en México encontraba para la realización de sus proyectos revolucionarios una serie de condiciones históricas fundamentales, para iniciar desde este país la expedición del Granma, sin que por ello dejaran de tener obstáculos, sobre todo en una empresa como esa, en la que estaba en juego el derrocamiento de un gobierno como el de Fulgencio Batista en Cuba.

Dentro de los problemas que el exilio cubano tuvo que afrontar estaban las propias dificultades de realizar la preparación del operativo, situación que requería un discreto y reservado accionar. Por otro lado, los servicios secretos de la seguridad del régimen batistiano realizaron una serie de diligencias con algunos funcionarios mexicanos, que provocaron la persecución contra los revolucionarios cubanos. Un espacio relevante en esos acontecimientos lo ocupó la Embajada de Cuba en México. Incluso desde ella se planearon atentados que buscaban la eliminación física de Fidel Castro. La noche del 20 de junio de 1955 se llevó a cabo, por parte de la policía mexicana, la detención de Fidel Castro, Ramiro Valdés y Universo Sánchez, así como la consiguiente detención en días posteriores de otros miembros del M-26-VII y de algunos colaboradores de esa organización.

Algunos de los detenidos fueron sometidos a crueles torturas y a diversos vejámenes por parte de la policía. Después de que autoridades judiciales ordenaron la libertad de un buen número de detenidos,

¹³ Fidel Castro, “Discurso ante el monumento a José Martí en Ciudad México”, en *De México a la Sierra Maestra...*, pp. 19-24.

incluso en contra de las órdenes dispuestas por la Secretaría de Gobernación, seguían presos Fidel Castro, Ernesto Guevara y Calixto García. Fue solo a través de la gestión del general Lázaro Cárdenas ante el entonces presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, que se logró la liberación del principal dirigente del Movimiento. Al poco tiempo de recobrar su libertad, Fidel se entrevistó con el expresidente Cárdenas.

Para prevenir situaciones semejantes, gran parte de los integrantes del operativo del Granma se trasladaron al interior del país. Algunos de los puntos elegidos fueron tanto la ciudad de Xalapa como el puerto de Veracruz; de estas ciudades saldrían más tarde contingentes hacia Tuxpan para embarcarse en la misión.

LA ADQUISICIÓN DEL *GRANMA*

Uno de los principales preparativos de la expedición fue la necesidad de conseguir la embarcación que fuera capaz de viajar de las costas de México a las de Cuba. Esta fue una de las preocupaciones técnicas de Fidel.

En una ocasión, cuando Fidel revisaba a mediados de 1956 un catálogo de armas, le llamó la atención una foto que apareció impresa; en ella aparecía una lancha torpedera PT. La característica de la embarcación era la de poseer gran velocidad, maniobrabilidad y contar con una artillería de cañones de 40 ms., además de los torpedos, a lo que se sumaba la capacidad de los generadores de humo que les permitía ocultarse en su huida. En fin, este tipo de nave resultaba muy accesible para los propósitos expedicionarios.

Fue así como Fidel, en virtud de esas apreciaciones técnicas, se dio a la tarea de localizar una embarcación de esas características. A través de contactos con los comerciantes de material de guerra sobrante en Delaware, Estados Unidos, se estableció la compra de una de ellas. Un problema surgió cuando estaba por concluirse la operación. Para sacar de los Estados Unidos ese tipo de naves era obligatorio obtener un permiso especial de la Secretaría de Defensa en Washington, que fue negado. De este modo, a poco tiempo de iniciar la expedición, el M-26-VII quedó sin la necesaria embarcación.

En el mes de septiembre, cuando Fidel y Antonio del Conde inspeccionaban la zona del río Tuxpan, Fidel observó un yate de recreo que se encontraba en el río. Inquieto por conocer las condiciones del mismo, supo que estaba en venta. La decisión fue rápida. El propietario era el norteamericano Robert B. Erickson. Este aceptó venderlo bajo la condición de que a su vez le fuera también adquirida una casa de su propiedad, ubicada al margen del río Tuxpan, en el pueblo de Santiago de las Peñas. Los requisitos fueron aceptados, ya que la operación ofrecía excelentes condiciones. Esa casa sería utilizada hasta el momento de la partida para albergar allí parte de las armas y de la ropa de campaña.

Las características que presentaba el Granma (abuelita en español) era entre otras las de poder transportar aproximadamente 25 personas, y no los 83 que finalmente viajaron.

El Granma, había sido adquirido por el colaborador mexicano del M-26-VII:

Antonio del Conde actuó como comprador; pago la totalidad del precio del yate, 15 000 dólares y entregó 2 000 a crédito por la casa. Eran los días finales de septiembre, y el tiempo apremiaba para el acondicionamiento de la embarcación. El "Granma" era un yate de madera que había sido construido en 1943. Sus dimensiones eran 13.25 m de eslora, 4.79 m de manga, 2.40 m de puntal y 0.56 de contorno. El tonelaje bruto era de 54.88 y, el neto, de 19.23. Tenía una sola cubierta sin mástil, proa inclinada y popa recta. Utilizaba dos motores Diesel marca Gray General 6 m 4, de seis cilindros, con una potencia de 250 CPF, cada uno, a 2 500 revoluciones. Consumía 20 l de combustible por hora. Poseía cuatro tanques para combustible con capacidad total de 8 000 l. Estaba matriculado en el puerto de Tuxpan, estado de Veracruz, México, para navegación de altura y tráfico de recreo, según certificado núm. 1041 del once de enero de 1956. Su señal distintiva de radio era XGGE. Sus dimensiones le permitían transportar unas 25 personas.¹⁴

Quien sería uno de los oficiales adscritos al Estado mayor de la columna expedicionaria, el teniente Jesús Reyes, quedó como encargado de poner al Granma en condiciones para realizar la travesía. Quedaba

¹⁴ *De México a la Sierra Maestra...*, p. 88.

poco tiempo para la partida, los arreglos que se hicieron a la nave fueron de extrema urgencia, de modo que quedó reparada de forma deficiente e insegura. Pero la pequeña embarcación y sus ocupantes salieron de Tuxpan seguros de cambiar el rumbo de la historia.

ALGO MÁS QUE ABATIR AL RÉGIMEN DE BATISTA

Aquella expedición de los revolucionarios del Granma no buscaba exclusivamente el derrocamiento del gobierno de Batista: pugna-ba también por aquello que Raúl Castro ya subrayaba con suficiente claridad ante los jueces que lo interrogaron durante el juicio por las acciones del Moncada. En aquella ocasión el dirigente cubano, quien llegó tiempo después a figurar como Comandante del Segundo Frente Oriental “Frank País” durante la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, afirmaba: “Lo que nosotros queremos hacer es algo más: es dar la tierra y hacerla producir [...]. Era preciso abatir el régimen para dar principio a la revolución [...]”. Este era uno de los propósitos fundamentales de la expedición. Más de un año antes de la partida, cuando Fidel Castro realizaba un recorrido por los Estados Unidos con el objeto de vincular a los emigrantes cubanos al Movimiento 26 de Julio y, a la vez, buscar su colaboración para crear un fondo económico para la organización, el destacado dirigente —durante un acto realizado con dichos fines en el Hotel Palm Garden en Nueva York— reafirmaba lo expresado por Raúl Castro, al pronunciar las siguientes palabras:

Miren, el pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el Estado no se puede desentender de la suerte de ninguno de sus ciudadanos que han nacido en el país y crecido en él.¹⁵

La misión expedicionaria era para los revolucionarios cubanos —si se vale la expresión—, jugarlo todo a una sola carta. En ella estaban

¹⁵ <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/en-1956-seremos-libres-o-seremos-martires>.

empeñados todos los esfuerzos y anhelos de un puñado de hombres deseosos de alcanzar el triunfo. Si aquella decisión de hacerse a la mar hubiera fracasado, o quizás si todos esos expedicionarios hubieran sido aniquilados antes de haber tocado tierra, seguro que en aquellos momentos y hasta nuestros días alguien expresaría: “estaban equivocados”, “no habían dejado madurar las condiciones”, “era una actitud extremista”, etcétera. Pero la historia muchas veces es más irónica de lo que se piensa. La conciencia inquebrantable de aquellos hombres fue lo que hizo cambiar el rumbo de la historia. La convicción de esos revolucionarios estaba bien marcada. Poco antes de abandonar México, Fidel Castro reafirmaba aquella convicción: “Y si llegamos —dijo— entramos; y si entramos, hemos vencido”.¹⁶

A solo unos cuantos días de la partida de la expedición ocurrió una deserción de dos hombres que recibían entrenamiento en uno de los campamentos del Movimiento, que se encontraba en un rancho cerca del pueblo de Abasolo en el estado de Tamaulipas. Ello acontecía el 21 de noviembre. Previendo nuevas dificultades que pondrían en alto riesgo el operativo, se hizo inminente la salida de la expedición, sobre todo ante la eventualidad de que los desertores pusieron en peligro la misión.

LA HORA CERO

En Cuba, las redes clandestinas del Movimiento 26 de Julio esperaban la comunicación de la partida del Granma; el aviso implicaba poner a todas las fuerzas de la organización en estado de alerta. Se envió un escueto telegrama, en el que aparecía una frase lacónica: Obra pedida agotada.

En la propia isla, la dictadura de Batista rastreaba cualquier indicio de una posible expedición. Desde el 5 de noviembre de 1956, el Estado Mayor del Ejército batistiano procedía a la localización de cualquier embarcación sospechosa. La aviación batistiana realizaba vuelos de reconocimiento por la zona oriental de Cuba. En la cabeza de la

¹⁶ Discurso de Fidel Castro, 11 de marzo de 1959 en Santiago de Cuba. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f110359e.html>.

dictadura estaba ya latente el miedo a enfrentarse a aquello que sus propias entrañas presagiaban.

La travesía del Granma, según los cálculos realizados, duraría cinco días. Para el 30 de noviembre, momento previsto para el desembarco, en Santiago de Cuba estaba planeada una ofensiva insurreccional. Esta incluía atacar una vez más el Cuartel Moncada y las sedes de la policía nacional y marítima. En el mismo instante se escucharía por la radio la proclama de Ernst Thälmann, emitida durante la sublevación de Hamburgo. Los ataques con bombas al Moncada serían las señales para que entraran en acción los grupos clandestinos del Movimiento. El responsable del operativo en Santiago era Frank País.

Durante el segundo día de navegación del *Granma* se escuchó a todo lo largo del yate: “¡Agua!...” Faustino Pérez relata:

El barco se tambaleaba impotente; el agua repasaba el piso. Inútil la bomba de achicar, se utilizaban con urgencia los cubos [...].

Temía el naufragio y alarmado pregunté: “¿A qué distancia estamos de Yucatán?...” A poco se destupieron los desagües y renació la tranquilidad momentáneamente. No cesaban, sin embargo, las preocupaciones: cada barco en el horizonte o cada avión en el cielo, volvía a inquietar el ánimo.

Sobre aquel imprevisto el Che decía: “Descubrimos que la vía de agua que tenía el barco no era tal, sino una llave de los servicios sanitarios abierta. Ya habíamos botado todo lo necesario, para aligerar el lastre”.¹⁷

La ruta diseñada para la travesía cubría una extensa vuelta por el sur de Cuba, se bordearía Jamaica, las islas del Gran Caimán y, se preveía el desembarco en un punto cercano al pueblo de Niquero, en el sur de Oriente. El Granma avanzaba lentamente. Al filo del mediodía del 30 de noviembre, relata el Che, “oímos por radio la noticia de los motines de Santiago de Cuba que había provocado nuestro gran Frank País, considerando sincronizarlos con el arribo de la expedición”.¹⁸ Sobre el yate, el hambre y el sueño pesaban a cada instante. Solo los expedicionarios se reanimaban cuando el piloto repetía: “¡Vamos proa a Cuba!...”. Mostrando una gran preocupación y contrariado, cuenta

¹⁷ Guevara, *op. cit.*, p. 7.

¹⁸ *Loc. cit.*

Faustino Pérez que Fidel Castro le dijo: “¡Quisiera tener la facultad de volar!”¹⁹

En Santiago de Cuba, mientras tanto, se había producido una ofensiva insurreccional que no logró todos los resultados esperados. Los responsables de hacer fuego con morteros sobre el Moncada fueron sorprendidos y arrestados antes de poner en acción sus planes. Las redes urbanas del Movimiento 26 de Julio, aunque desconcertadas por no escuchar las señales para el levantamiento, emprendieron de todas maneras la movilización. Por las calles de Santiago, vestidos de verde olivo y con el brazalete del M-26-VII, los combatientes rebeldes con una inferioridad numérica y material lograban por momentos replegar a las fuerzas armadas de la tiranía. Los combates duraron cinco horas. La sede de la policía marítima fue ocupada. La prisión de Boniato fue abierta y rescatados los presos políticos. En Guantánamo también ocurrieron aquel día varias acciones. Los trabajadores iniciaron una huelga. En otro punto de Oriente se esperaba el desembarco. La lenta velocidad del yate, el mal tiempo, la sobrecarga y la descompostura de un motor fueron las causas de que el Granma no llegara a tiempo. Entre quienes esperaban la llegada de la expedición estaba Celia Sánchez.

El levantamiento armado en Santiago de Cuba, esperando la llegada del Granma, si bien no se constituyó en un éxito militar, sí fue por el contrario una victoria política que logró elevar la moral combativa del pueblo y de la juventud cubana. Por las calles santiagueñas resonaron los gritos de: “¡Fidel ya está en Cuba!”. Tras cinco horas de intenso combate, las fuerzas revolucionarias comenzaron a replegarse: “Encontré a Fidel conturbado —relata Faustino Pérez— escuchando el radio, al mediodía del 30 de noviembre: esa era supuestamente la fecha del desembarco. Sabía del estallido, revolucionario en Santiago de Cuba y se mostraba preocupado”.²⁰

Al caer la noche sobre el Granma, todos sus hombres se encontraban terriblemente inquietos. En Cuba todas las tropas se encontraban acuarteladas. La vigilancia, el cateo y las medidas de seguridad eran permanentes en el accionar de las fuerzas armadas batistianas.

¹⁹ *De México a la Sierra Maestra...*, p. 105.

²⁰ Faustino Pérez, *op. cit.*, p. 64.

CULMINA LA TRAVESÍA

El primero de diciembre el Granma ponía la proa en línea recta hacia Cuba. Por la noche de aquel día la Fuerza Aérea del Ejército cubano recibía órdenes de rastrear un yate de 65 pies con bandera mexicana. En la madrugada del 2 de diciembre se buscaba inquietamente el faro de Cabo Cruz. Era una noche negra, de temporal. La tripulación se encontraba demasiado preocupada.

El ex-teniente de la Marina de Guerra, Roque, buscaba afanosamente hacia el Este —continúa con su relato Faustino Pérez—, se veía moverse con prisa y consultar a menudo con Fidel. Por fin, subió al techo del yate y súbitamente se escuchó el impacto seco de su caída al agua.

“¡Hay que salvarlo!” —oí ordenar a Fidel.

Vivimos minutos angustiosos en la penumbra de la madrugada. Todos sentíamos los clamores desesperados de Roque. Nadie le veía. El “Granma” viró en redondo, inútilmente.

Transcurrían los minutos, pero Fidel requirió un esfuerzo más.

A poco se oyó con desfallecimiento:

“¡Aquí... Aquí... Aquí...!”

Y un compañero, vista de águila y linterna en mano, logró localizarlo: ¡Estaba salvado Roque!

Aquella búsqueda duró más de una hora. Los víveres y el agua estaban a punto de acabarse. El combustible del Granma se iba a agotar de un momento a otro. La luz del amanecer iluminó la reiniciación de la marcha. Parecía interminable la travesía.

En el horizonte, se dibujaba la silueta de lo que parecía tierra firme. Era una zona que defendía a la costa por una maraña de impenetrables manglares e infestada de insectos. Los expedicionarios se adentraron por aquella tupida selva. Se encontraban cerca de la playa de Las Coloradas. Después de cruzar el pantano, donde se perdieron diversos pertrechos y se lesionaron incluso varios hombres, el joven Ejército Rebelde pisó por fin tierra firme. Los combatientes llegaban extenuados, pero en sus labios se dibujaba la sonrisa del triunfo. Cuando apareció el primer campesino, extrañado y a la vez sorprendido por la presencia insólita de aquellos hombres, el principal dirigente de la expedición se adelantó y poniéndole la mano en el hombro le dijo: “¡Yo soy Fidel Castro... ¡Estos compañeros y yo, venimos a libertar a Cuba...!”²¹

²¹ Faustino Pérez, *op. cit.*, p. 66.

Así concluyó la expedición del Granma. “De los 22 sobrevivientes, sólo 12 lograron alcanzar la Sierra Maestra”.²² Con ese contingente de una docena de combatientes se inició la lucha guerrillera, la que después de consolidarse en la Sierra Maestra avanzó sobre el llano y estableció por primera vez en nuestra América el poder popular. Las palabras de Fidel Castro se cumplían: “si llegamos entramos; y si entramos, hemos vencido”. La divisa del Granma estaba sellada.

Fidel sin duda quedará por siempre en la memoria de nuestros pueblos. Su recuerdo seguirá vivo y sus palabras, escritos, discursos, ensayos, seguirán siendo una guía de ética política. El comandante Fidel Castro será siempre recordado como uno de los grandes próceres latinoamericanos y uno de los más grandes exiliados en México en el siglo xx.

²² Sergio Guerra Vilaboy, *Historia de la Revolución cubana. Síntesis y comentario*, Quito, Ediciones La Tierra, 2005, p. 58.

PARTE III.
ARTISTAS EN EL EXILIO

KATI HORNA.

VIDA Y OBRA DESDE EL EXILIO

Laura Castañeda García

Por años, las principales causas de exilio han sido las guerras y las luchas políticas, muchas personas han tenido que salir de sus países a causa de ello y los fotógrafos no son la excepción y más aún tratándose de los documentalistas y los fotorreporteros, que después de vivir las dificultades propias de los conflictos armados decidieron resguardarse lejos.

Tal es el caso de la fotógrafa Kati Horna, quien después de una vida plagada de peripecias llegó a nuestro país en compañía de su esposo José Horna, en donde encontraron una nación que los acogió amigablemente, además de tener tranquilidad y oportunidades de trabajo, descubrieron que “México era un paraíso y no había para qué regresar a Europa”, como relató la artista a su compañero, maestro y amigo Estanislao Ortiz, sobre la conversación que tuvo en aquel momento con su esposo.¹

Kati Horna nació el 19 de mayo de 1912 en Szilasbalhás, Hungría, su nombre de nacimiento fue Katherina Deutsch. Cuando tenía seis años de edad, aconteció la caída del Imperio Austrohúngaro, fue entonces cuando su padre, Sandor Deutsch, decidió dar a sus hijas las enseñanzas de la religión de sus antepasados que era el judaísmo, además de la religión católica que les fue impuesta a sus abuelos al migrar a ese país,² por lo que la pequeña Kati que fue bautizada, tomó lecciones de hebreo para conocer las doctrinas de la Torah, sin embargo, Kati contaba que repetía lo que decían, pero realmente no aprendió y la familia nunca la obligó a profesar ninguna de las religiones.³

¹ Estanislao Ortiz Escamilla, entrevista realizada en Unidad de Posgrado, UNAM, México, 21 de noviembre de 2019.

² *Loc. cit.*

³ Fidel Pérez fue médico y amigo de Kati Horna, con quien sostuvo largas charlas. Fidel Pérez Domínguez. Entrevista telefónica, 4 de agosto de 2020.

Cuando era adolescente se interesó en la política y entró en contacto con el pensador húngaro Lajos Kassák, a quién Kati Horna describía como el hombre que le abrió la mente a nuevas ideas. Kassák era poeta y escritor, pero también animador del Movimiento Activista Húngaro, había estudiado en Francia. El grupo al que pertenecía el poeta fue quien difundió las ideas para renovar tanto el panorama político como el artístico, sus temas centrales eran el movimiento obrero y la revolución. “Creían que toda fuerza ejercida en la sociedad, toda intensión individual traducida en hecho concreto era capaz de empujar un proceso de cambio social”.⁴

Kati Horna se involucró fuertemente con el movimiento porque compartía las ideas de democracia y pacifismo de Lajos Kassák, participó en asambleas y manifestaciones que luchaban contra el clasicismo, hecho un tanto contradictorio, ya que ella provenía de una clase social privilegiada con prestigio social y económico, “su padre era banquero, tenían una casa muy grande a la orilla del río con una cuadrilla de caballos para poder salir a pasear y mucha servidumbre. Los activistas fueron perseguidos y reprimidos por la autoridad. Sin embargo, ella siempre aseguró que no fue militante anarquista porque había cosas con las que nunca estuvo de acuerdo”.⁵

Devinieron muchos cambios, los conflictos políticos cambiaron la situación de la familia Deutsch debido a la persecución de judíos y la participación de Kati en los movimientos sociales. “Un día el tío, que era un alto funcionario en el gobierno, le avisó a su padre que había una orden de aprensión contra los participantes del Movimiento Activista Húngaro y que en ella se encontraba el nombre de Kati”;⁶ ante el temor de que su hija fuera arrestada, en 1930, Sandor Deutsch decidió enviarla a la casa de su hermano en Alemania. Es importante mencionar que en esos momentos en aquel país se gestaban grandes movimientos sociales y culturales, bajo la República de Weimar.

En Berlín, Kati Horna trabajó en una empresa familiar, tuvo su primer acercamiento a la fotografía, trabajó en la agencia Deutsche Photodients, conocida como Dephot, se relacionó con el grupo de

⁴ Lisa Pelizzon, *Kati Horna. Constelaciones de sentido*, Barcelona, Sans Soleil, 2014, pp. 20 y 21.

⁵ Pérez, *op. cit.*

⁶ *Loc. cit.*

Bertolt Brecht, la Bauhaus, y conoció la obra e ideas de Lazlo Moholi Nagy. El 10 de mayo de 1933 presenció la quema de libros de Berlín, en donde los espectadores opositores como Kati fueron fotografiados, el gobierno giro órdenes de aprensión contra ellos. Fueron por ella a la empresa donde laboraba, pero la familia la alertó y logró huir.⁷ Con la escalada del nazismo tuvo que exiliarse al igual que el dramaturgo Brecht, posteriormente regresaría a su ciudad natal.⁸

Cuando Kati regresa a la casa de sus padres en Hungría, se encuentra con la noticia que frente la caída de la bolsa y la pérdida económica de la familia, el padre se suicidó.⁹ Ella revela a la familia el interés que tiene por la fotografía, su madre decide apoyarla dándole dinero para que se compra una cámara Rolleiflex, además de pagarle un curso en el taller del fotógrafo József Pécsi, a quien Kati siempre mencionó como su maestro, ahí se encontró nuevamente con su amigo de la infancia Endre Friedman que había visto en Alemania y ahora había ido de visita al taller, Kati le tomó un retrato y el dos a ella,¹⁰ “entre ellos siempre hubo una especie de amor platónico mutuo, Kati siempre hablaba con nostalgia de la relación que hubo entre ellos”.¹¹ Friedman fue uno de los reporteros más famosos de la época, bajo el sobrenombre de Robert Capa.

Cuando era estudiante de Pécsi, su hermana le regaló el libro *Die Welt ist schön*, de Alfred Renger-Patzsch, que publicó en 1928 con 100 fotografías, la publicación la impresionó fuertemente, al grado que marcarían la forma de componer sus fotografías, este libro se convirtió en uno de los favoritos de Kati y la acompañaría en sus travesías hasta México.¹²

Cuando terminó el curso de fotografía, solicitó su herencia, la familia le dijo que solo estando casada, por lo que decidió contraer matrimonio¹³ el 29 de junio de 1933 con su amigo Pál Partos (Polgare) de profesión economista. En septiembre del mismo año “viajó junto

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Pelizzon, *op. cit.*, pp. 19-24.

⁹ Pérez, *op. cit.*

¹⁰ Ortiz Escamilla, *op. cit.*

¹¹ Pérez, *op. cit.*

¹² Ortiz Escamilla, *op. cit.*

¹³ *Loc. cit.*

con su esposo rumbo a Italia, durante el viaje se gastaron la herencia, terminándose el dinero, también terminó el matrimonio”.¹⁴ A pesar de terminar el matrimonio siguieron un tiempo juntos.

Sin dinero, viajó a Francia en buscar trabajo, decidió ir a esa ciudad por influencia de Lajos Kassák. En París, trabajó para Agence Photo realizando las series *Mercado de pulgas* y *Los cafés de París*. En esa misma ciudad, en 1937, fue contratada por la Confederación Nacional del Trabajo de la Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI) para retratar los pueblos colectivizados de Aragón, estas fotografías figurarían en el álbum del Comité de Propaganda Exterior para servir de publicidad al gobierno republicano en el exterior del país.¹⁵

Llegó a Barcelona en marzo del mismo año, como Katherina Polgare, fotógrafa oficial de los anarquistas. En abril de 1937, trabajó en su agencia Spanish Photo Agency (Photo SPA), sus fotos fueron difundidas por Europa y publicadas en revistas como la británica *Weekly Illustrated*, es entonces cuando nuevamente decide cambia su nombre por Catalina Partos.

Se trasladó a Monte Aragón a fotografiar la primera línea de artillería, sin embargo, a diferencia de la mayoría de los reporteros, Kati Horna no puso su atención en la acción bélica, “De las 270 fotografías que componen el fondo sobre Guerra Civil española, sólo tres retratan en concreto a soldados en el momento de la lucha. Se trata de un dato importante a la hora de entender no solamente la visión fotográfica de Horna, sino también su compromiso ético”.¹⁶

También trabajó como fotógrafa para distintos organismos y publicaciones republicanas, como son: *Libre Studio*, *Tierra y Libertad*, *Tiempos Nuevos* y *Mujeres Libres*, además, se desempeñó como redactora gráfica en la *Revista Umbral. Semanario de la Nueva Era*. “A pesar de realizar un trabajo de fotorreportera, no retrató la guerra de manera clásica. No buscaba la muerte ni el combate, tampoco al miliciano de Capa. La húngara perseguía la vida, la humanidad, la sensibilidad y la supervivencia de un pueblo en guerra”.¹⁷

¹⁴ Pérez, *op. cit.*

¹⁵ Pelizzon, *op. cit.*, p. 28.

¹⁶ *Ibid.*, p. 46.

¹⁷ Iria Pena, “Kati Horna, fotorreportera de Guerra”, en *Muy historia*. En <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/kati-horna-491447147701> (fecha de consulta: 16 de diciembre de 2019).

Kati Horna registró los frentes de guerra, la vida de los guerrilleros, los republicanos, así como a la población civil; hay muchas escenas de ancianos, madres con sus hijos, grupos de niños y una gran cantidad de retratos, así como vistas de ciudades como Madrid, Barcelona, Aragón, Teruel, Valencia, con militares y derruidas ante los estragos de la guerra.

En 1938, cuando trabajó en la revista *Umbral*, conoció al pintor y escultor español José Horna; él trabajó para los anarquistas como cartelista y realizando dibujos topográficos, pronto comenzaron una estrecha relación de trabajo, más tarde se convirtió en su pareja de por vida, a partir de ese momento firmó sus fotografías como Kati Horna.

En junio de 1938, ella fue a entregar un trabajo fotográfico en la frontera del lado francés, cuando regresó a Barcelona se enteró que José Horna había sido confinado en un campo de concentración de refugiados en los Pirineos, tras ser arrestado cuando cruzaba la frontera con Francia. Ella se propuso sacar a José del campo de concentración: Norah Horna, hija de Kati y José, relató a Peio H. Riaño cómo su madre liberó a su padre:

Se hizo con material de esquí para subir a las pistas que había junto al lugar de confinamiento de los republicanos. “La gente le advertía de que fuera con cuidado, que aquella zona estaba llena de refugiados españoles” [...]. Al llegar a su destino, Kati se alojó en un hotel frente al campo y consiguió un salvoconducto para ir a visitar a su compañero. Vestía ropa elegante prestada por sus amigos, quienes también le cedieron para la pantomima a un bebé y una limusina que les sirvió para escapar disfrazados.¹⁸

Sin embargo, existen otras versiones que circulan sobre el suceso antes descrito, como que: hizo amistad con los vigilantes; que soborno a los vigilantes; que ella hablaba y alegaba tanto que cansó a las autoridades y lo liberaron; o que simplemente dijo “vine por mi esposo” y se lo llevó. En lo que todos concuerdan es que en cuanto se enteró del confinamiento de José Horna, comenzó a hacer gestiones para que lo liberaran. Kati Horna fue una mujer muy sabia de mucho carácter

¹⁸ Peio H. Riaño, “El legado que Kati Horna dejó a los españoles”, en *El País*, Madrid, 23 de agosto de 2019. En https://elpais.com/cultura/2019/08/22/actualidad/1566490374_436247.html. (fecha de consulta: 14 de enero de 2019).

y sobre todo considerablemente decidida, a Estanislao Ortiz alguna vez le dijo: “cuando uno toma la decisión, hace las cosas, cueste lo que cueste, por eso yo saqué a José del Campo de concentración”.¹⁹

Cuando salieron del campo de concentración Kati y José Horna huuyeron a Perpingnan en busca de refugio, posteriormente, continuaron el viaje hasta que pudieron llegar a París, en donde trabajaron algunos meses para la revista *Agence Photo*, ella como fotógrafa y él como dibujante, también volvieron a trabajar juntos creando fотomontajes para carteles, el trabajo les dio paz y seguridad, hasta que un día, cuando caminaban por París, un policía les pidió los papeles, José no los traía y fue sancionado, el riesgo de ser detenido o enviado a España era muy alto. La solución que encontraron fue pedir ayuda en las embajadas, Kati fue a la de Hungría y José a la de México, debido a la política de acogida a los refugiados españoles del presidente Lázaro Cárdenas.²⁰

Se reunieron para comunicarse los resultados de ambas embajadas, Kati no tuvo suerte, la embajada le dijo que tenía 48 horas para ser deportada y le rompió el pasaporte, no había manera de llevar a José con ella y aún existía en Hungría la orden de aprensión en su contra, por si fuera poco se había quedado sin su documento de identificación; en cambio José Horna llegó con la noticia que México los acogería, regresaron juntos a la embajada, ella habló con toda sinceridad ante el embajador Narciso Bassols, le contó lo sucedido en la embajada húngara y dijo no que quería regresar a su país, Bassols los ayudó, extendió el documento donde dio fe de que ella era española, se llamaba Catalina Fernández Blau, nacida en Martos, Jaén y estaba casada con José Horna.²¹

Partieron para México en el barco De Grasse, que zarpó del puerto Le Havre el 7 de octubre de 1939, con escala Nueva York. En la lista de pasajeros aparece como

Horna Lechuga, José. Años: 30, Ocupación: diseñador, Nacionalidad: española. Ciudad: Jaén. Visa de Emigración: TC 528. Lugar de expedición: París. Fecha: 10/4/39. Horna Lechuga, Catalina [sobrepuesto a mano dice Fernández]. Años: 27. Ocupación: H/Esposa. Nacionalidad: española.

¹⁹ Ortiz Escamilla, *op. cit.*

²⁰ Pelizzon, *op. cit.*, pp. 229 y 230.

²¹ Ortiz Escamilla, *op. cit.*

Ciudad: Jaén. Visa de Emigración: TC 529. Lugar de expedición: París.
Fecha: 10/4/39.²²

El 16 de octubre arribó el barco en isla Ellis, Nueva York, Estados Unidos, los hicieron descender, tuvieron que pasar amontonados por unos pasillos estrechos donde los fumigaron, debido a esto no pudieron regresar a tiempo y el barco zarpó sin ellos, tuvieron que quedarse varios días en la isla Ellis sin que los dejaran cruzar a Manhattan, no tenían dinero para pagar otro boleto, Kati manifestó que no tenían por qué haber bajado del barco, insistió hasta que los subieron en otro barco rumbo a Veracruz.²³

De Veracruz se trasladaron a la Ciudad de México. Se establecieron en la calle de Tabasco núm. 198, en la colonia Roma Norte. Su casa se convirtió en un punto de encuentro muy frecuentado por intelectuales y artistas que vivían en el exilio, especialmente la comunidad surrealista establecida en México. Sus amigos siempre hacen referencia a que Kati era una excelente anfitriona. Entre los amigos que visitaban con mayor frecuencia a los Horna, se encuentran: Emerico (Chiki) Weisz, Benjamín Péret, Gunther Gerzo, Alan Glass y Edward James, entre otros, pero con quienes mantuvo una estrecha amistad fue con Remedios Varo y Leonora Carrington. “También se relacionó con personajes del mundo cultural e intelectual como: Alfonso Reyes, Germán Cueto, Pedro Friedeberg, Alejandro Jodorowsky y Matías Goeritz”.²⁴

Ya en México, Kati Horna colaboró en diversas revistas mexicanas como: *Futuro* (1939); *Hoy* (1939); *Todo* (dic. 1939); *Rotofoto*; *Nosotros* (1944-1946), *Mujeres* (1958-1968), *Revista de la Universidad de México* (1958-1964), *Tiempo* (1962), *Mexico this Month* (1958-1965), *Diseño* (1968-1970), *Mapa* (1940), *Enigma* (1941), *El arte de Cocinar* (1944), *Seguro Social* (1944), *La Familia* (1956), *Perfumes y Moda* (1956), *Revistas de Revistas* (1963), *Mujer de Hoy* (1968), *Arquitectos de México* (1967), *Vanidades* (1973), *Obras* (1973). También participó en la revista *S.nob*, junto con Leonora Carrington, Jorge Ibarguñoitia

²² Provo, UT, *Listas de pasajeros y tripulantes (incluyendo Castle Garden y Ellis Island)*, Nueva York, 1820-1957, año: 1939; arribo: Nueva York, Estados Unidos de Norte América; Serial de Microfilm: T715, 1897-1957; línea: 16; página número: 177.

²³ Pérez, *op. cit.*

²⁴ *Revista Cuartoscuro*, año VIII, núm. 50, septiembre-octubre de 2001.

y Alberto Gironella, bajo la dirección de Salvador Elizondo y Juan García Ponce (1962).²⁵ Aunado a su labor en revistas, “Kati realizaba fotografías para los catálogos de exposiciones, programas de teatro, publicaciones y hasta álbumes familiares de sus clientes particulares y amigos”.²⁶

Dedicó muchos años de su vida a su obra y a la docencia de la fotografía, impartió clases en la Universidad Iberoamericana (1958-1963) y posteriormente en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, en el edificio de la Antigua Academia de San Carlos (1973-1999).

Consecuente con su manera de ser, inquieta, bondadosa y con un ánimo incansable, trabajó siempre por afinidades afectivas como una verdadera “obrero del arte”. Con espontaneidad y humanismo, con una ética de trabajo marcada por su posición ante la vida, con su increíble tenacidad y sentido del humor, Kati enseñó a sus alumnos a captar lo esencial de los hechos.²⁷

Kati Horna ofreció en 1979 al Ministerio de Cultura de España 250 negativos de la Guerra Civil española. Fueron comprados en 1983 por dos millones de pesetas. Hoy se encuentran en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.²⁸

En 1985, Realizó la donación de más de seis mil negativos de trabajo realizado de 1940 a 1980, al Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP), del Instituto Nacional de Bellas Artes, de México.²⁹

La historiadora del arte Almudena Rubio descubrió en 2016 las fotos perdidas de la Guerra Civil española que Kati Horna había realizado por encargo para la CNT-FAI; los archivos con las fotografías fueron enviados antes de que acabara la guerra al Instituto Internacio-

²⁵ Giulia Degano, “Poder de la imaginación, la colaboración de Kati Horna con la revista s.NOB”, *Quiroga*, núm. 8, julio-diciembre de 2015, p. 68.

²⁶ Alicia Sánchez-Mejorada, *Kati Horna y su manera cotidiana de capturar la realidad*, México, CENIDIAP/INBA, 2004, p. 10.

²⁷ *Ibid.*, p. 12.

²⁸ Riaño, *op. cit.*

²⁹ Emma Cecilia García Krinsky, *Kati Horna. Recuento de una vida*, México, Conaculta/FONCA/CENIDIAP, 1995, p. 18.

nal de Historia Social (IHS) de Ámsterdam, para salvaguardarlos.³⁰ El legado se consideró perdido como consecuencia de la guerra, salvo una lata que la propia fotógrafa consiguió llevarse, como se mencionó, se encuentran en el Centro Documental de la Memoria Histórica.

Los 522 negativos, almacenados en 48 cajas de madera, conocidas en la época como “las cajas de Ámsterdam”, salieron [...] de la CNT de Barcelona, y tras un largo viaje con parada en París, Harrogate y Oxford, llegaron por fin a Ámsterdam en 1947. Ya en el instituto, los archivos permanecieron cerrados durante más de treinta años [...], hasta la muerte del dictador Franco. [...] El Archivo Fotográfico de las Oficinas de Propaganda permaneció prácticamente invisible hasta 2016 cuando se organizaron sus fondos.³¹

De igual manera, es importante mencionar el acervo que administra su hija Ana María Norah Horna, se trata de un archivo de más de 19 000 documentos relacionados con la vida y obra de sus padres.

Kati Horna falleció en Ciudad de México, el 19 de octubre de 2000, dejó un interesante legado para la historia, aún falta mucho por escribir sobre su importante labor en México.

³⁰ Almudena Rubio, “‘Las cajas de Amsterdam’: Kati Horna y los anarquistas de la CNT-FAI”, en *Historia Social*, núm. 96, España, 2020, p. 21.

³¹ Almudena Rubio, “Margaret Michaelis y Kati Horna: fotógrafas de la CNT-FAI durante la Guerra Civil española”, International Institute of Social History. En <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/116999> (fecha de consulta: 28 de febrero de 2019).

EL EXILIO DE LA POETA URUGUAYA CRISTINA PERI ROSSI (1973-1985)

Elizabeth Piceno Hernández

II

Soñé que me iba lejos de aquí
el mar estaba picado
olas negras y blancas
un lobo muerto en la playa
un madero navegando
luces rojas en altamar
¿Existió alguna vez una ciudad
llamada Montevideo?

Existe, en Barcelona, España, una escritora uruguaya de nombre Cristina Peri Rossi, cuya voz ha incursionado en diversos géneros literarios por más de treinta años, sobresaliendo en el periodismo, la narrativa y la ensayística; no obstante, creo importante resaltar su participación en la creación poética, la cual se encuentra signada de forma significativa por las marcas del exilio, la extranjería, el desarraigo y la nostalgia que la consolidaron como una de las mejores poetas que nos ha regalado el Cono Sur y el mundo.

Nacida en Montevideo, Uruguay, el 12 de noviembre de 1941, Cristina Peri Rossi es descendiente de una familia de emigrantes italianos; su padre era obrero textil y su madre maestra. En su juventud, la autora estudió Literatura Comparada en el Instituto de Profesores Artigas; además ejerció el periodismo y la crítica literaria en el periódico *El popular* y el semanario de izquierda *Marcha* desde 1968.

La autora comenzó su carrera literaria, a muy temprana edad, con el libro de relatos *Viviendo* (1963); posteriormente, publicó las obras: *El libro de mis primos* (1969), *Los museos abandonados* (1969), *Indicios pánicos* (1970) y *Evohé* (1971), mismas que, por sus temáticas transgresoras, tales como el erotismo, la homosexualidad, la insubordina-

ción, la denuncia y una firme crítica al patriarcado, causaron un gran revuelo en la sociedad uruguaya, tanto en los sectores de derecha como de izquierda.

Es, precisamente, este discurso disidente de la autora el que lleva al gobierno autoritario, que en ese momento comenzaba a manifestarse en Uruguay, a censurar su obra literaria, pues, como lo menciona Rúben Yañez, el lenguaje, la literatura y la cultura también eran motivos de preocupación para los gobiernos autoritarios,¹ o como asegura Natasha Tanna: “junto con la tortura, la matanza, la desaparición forzada y el encarcelamiento de los guerrilleros, el lenguaje también era un campo de batalla por la representación de la realidad”.² Estas son las condiciones de realidad social a la que se enfrentó el discurso disidente de Peri Rossi, y por las cuales, considero, que es necesario citar el contexto social y político uruguayo, para hablar sobre su exilio político.

Fue durante la gestión de Pacheco Areco, a finales de los sesenta y previo al golpe de Estado de 1973, que Uruguay atravesaba una crisis social y económica profunda, pues al aplicar algunas políticas, como el congelamiento de precios y salarios para detener la inflación, ocasionó que descendieran los ingresos y empeorara el nivel social, lo que provocó conflictos laborales y huelgas, e, indirectamente, el surgimiento de grupos disidentes, entre los cuales destaca la guerrilla urbana Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, quienes se manifestaban de forma abierta contra las políticas gubernamentales neoliberales.

Es importante señalar que, previo a las elecciones de 1971, en las que resulta electo José María Bordaberry, Jorge Pacheco Areco encomienda a las Fuerzas Armadas la denominada *Lucha antisubversiva*, el objetivo principal de esta lucha era eliminar a la guerrilla MLN-Tupamaros; sin embargo, también fueron encomendadas para dismantelar cualquier movimiento subversivo y contener a los ciudadanos inconformes. En septiembre del mismo año, como parte de la misma lucha *antisubversiva*, se pusieron en marcha las *Medidas Prontas de Seguri-*

¹ Rúben Yañez, “La represión en la cultura uruguaya”, en *Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya*, en Saul Sosnowski [coord.], Montevideo, Universidad de Maryland/Ediciones de la Banda Oriental, 1987, pp. 142-146.

² Natasha Tanna, “La propiedad, la impropiedad y la posteridad: la figura del autor(a) en la narrativa de Cristina Peri Rossi”, en Jesús Gómez-de-Tejada [coord.], *Erotismo, transgresión y exilio: las voces de Cristina Peri Rossi*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, p. 116.

dad, que incluían la anulación de las garantías individuales y la pérdida de la ciudadanía, orillando así a los disidentes políticos a exiliarse para salvaguardar su vida.

El recrudecimiento de las MPS fue clave en la consumación del *Plan Cóndor*, una estrategia militar utilizada para la implantación del sistema económico neoliberalista en Latinoamérica, que se basó en la instauración estratégica de dictaduras a partir de golpes de Estado; este plan desarrollado en su mayoría por los Estados Unidos se enfocó también en la eliminación de las células marxistas y comunistas que surgieron tras la Revolución cubana.

Para lograr la eliminación de tales células, las alianzas entre políticos y militares estadounidenses junto a los gobiernos locales implementaron diversos mecanismos que iban desde la censura, el espionaje, la persecución y el asesinato; en los casos más extremos, crearon incluso campos clandestinos de tortura y exterminio, donde participaban miembros del ejército y una diversidad de simpatizantes del gobierno en el poder; todo este conjunto de métodos de represión fueron practicados de forma ilegítima y criminal, e implementados con el propósito de infundir terror y con ello someter a la sociedad gradualmente, a partir de lo que se denominó como *Terrorismo de Estado*.

De la misma forma, cultural y socialmente, se buscó imponer una visión institucional en la que el *Estado Liberalista* fuera el fundamento del desarrollo de una nación democrática; por ello activistas, intelectuales y políticos disidentes o de *izquierda* eran considerados como terroristas públicamente e incluso se utilizaron tácticas de propaganda política para hacerlos ver como un peligro para la *Seguridad Nacional* y por tanto enemigos del orden público y la democracia; denominándolos así, despectivamente, como *subversivos*.

La situación en el país, a partir de 1972, fue agravándose todavía más, cuando la presencia de los Tupamaros se agudizó y la cantidad de sus simpatizantes fue en aumento; ante tales circunstancias, el gobierno uruguayo declaró un *Estado de Guerra Interno*, avalado por la Asamblea General, que incluía la suspensión de los derechos de agrupación y de reunión de los ciudadanos; lo anterior, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, quienes vigilaban el orden por medio del establecimiento de centros de control; con la militarización de la sociedad y el miedo a ser desaparecido o asesinado, el exilio se volvió una

alternativa para preservar la integridad física, en caso de ser opositor al gobierno.

A la par, la represión contra los disidentes se dejó ver también en el ámbito cultural, puesto que la censura se impuso a cualquier discurso disidente o de izquierda, que pudiera incitar a la alteración del orden; independientemente, del medio de comunicación por el que se transmitiera, el discurso era sacado de circulación y su autor también era censurado y vetado, con la consecuencia particular para los escritores, de que sus libros fueran retirados del entorno editorial.

Aquí es donde empieza el largo viaje del exilio para la poeta navegante Cristina Peri Rossi, pues, además de ser censurada por su discurso, fue considerada como “subversiva” al formar parte, aunque fuera de manera independiente, del Frente Amplio, adherido a *la izquierda* de su país. Para ahondar en los motivos de su exilio, considero importante referir un ejemplo sobre por qué sus temáticas incomodaban al gobierno: *Indicios pánicos* (1970), una colección de textos breves, poemas y cuentos que “advierde del giro hacia el fascismo del gobierno uruguayo en los sesenta a través de escenas que destacan el clima de represión contra los movimientos izquierdistas, la educación y la cultura”,³ a la par que muestra la naturaleza disidente de la artista, desde el epígrafe, donde cita, de modo irónico, al dictador italiano Benito Mussolini, “Señores: es tiempo de decir que el hombre antes de recibir los beneficios de la cultura, debe recibir los beneficios del orden”.⁴

Para ese momento, el golpe de Estado en Uruguay parecía inminente; la misma autora ha afirmado, en algunas entrevistas,⁵ que desde 1968 ya había claros indicios de que acontecería una dictadura, esto cuanto más se recrudecía la represión social. Al enterarse de los secuestros de algunos militantes del Frente Amplio o de las desapariciones de jóvenes simpatizantes tan solo por repartir panfletos, la autora, quien ya había sido amedrentada y censurada en el país, decidió desterrarse pensando que, con ello, ponía la distancia necesaria para

³ *Ibid.*, p. 115.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Se puede localizar algunas de estas entrevistas en la siguiente bibliografía: Parizad Tamara Dejbord, *Cristina Peri Rossi: escritora del exilio*, Argentina, Galerna, 1998, pp. 217-245 y Claudia Pérez, “Entrevista a Cristina Peri Rossi”, en Gómez-de-Tejada, *op. cit.*, pp. 361-373.

mantenerse a salvo y que, de la misma forma clandestina en que salía del país, a su vez regresaría, pasado el tiempo.

A partir de lo anterior, se puede asegurar que el contexto político y social en Uruguay llevó a Cristina Peri Rossi al exilio político en 1972, el cual denomina como un *autoexilio*, puesto que ella misma toma la decisión de exiliarse, al considerar su integridad en peligro, así como por el hecho de que algunos de sus conocidos o seres queridos fueran perseguidos, encarcelados o desaparecidos por las fuerzas armadas.

Así, el 4 de octubre de 1972, de forma clandestina y auxiliada por el poeta de izquierda Hugo Achugar, Cristina Peri Rossi llega al puerto de Montevideo, para navegar rumbo a Génova en el barco “Julio Cesare”.

Respecto a los motivos de su exilio, Cristina Peri Rossi afirma lo siguiente, en una entrevista que concede varios años después de lo ocurrido, asentada en España:

En 1972 llegué a este país huyendo de la represión, del terror cotidiano que invadía las calles y las casas de Uruguay. Había perdido amigos —muertos o secuestrados— y alumnos —tiroteados en las aulas de la universidad o secuestrados en sus domicilios—; había perdido parientes, encerrados sin juicio en los campos de concentración de régimen. El único delito que se me podía atribuir era el haber luchado —con medios siempre pacífico— por la justicia social y la libertad.⁶

Así el exilio de Cristina Peri Rossi comienza de forma circunstancial, en 1972, cuando la poeta desembarca en España. La autora asegura que su exilio se dio en ese país por azar, puesto que hasta ese lugar le había alcanzado el dinero al comprar el *ticket*, y como, de alguna forma, buscaba llegar a un país de habla hispana, le resultó un lugar idóneo.

El objetivo de la poeta fue, desde un principio, trabajar por Uruguay; sin embargo, debido a que España aún se encontraba bajo el yugo del franquismo, se vio obligada a realizar esta empresa de forma clandestina; con este acto, Peri Rossi ayudó a conformar una red sólida de exiliados y, paralelamente, a la creación de un comité de resistencia contra la dictadura uruguaya, llevándola a jugar un papel central en la

⁶ Cristina Peri Rossi, “Uruguay no es España”, en Mercedes Rowinsky [coord.], *El pulso del mundo: artículos periodísticos 1978-2002*, Montevideo, Trilce, 2003, p. 51.

disidencia y la denuncia contra los abusos del autoritarismo uruguayo desde el extranjero.

Profesionalmente, la autora se desempeñó en el exilio como correctora de estilo y traductora, además de dedicarse a la difusión de la cultura y la literatura latinoamericana; también trabajó con la editora Esther Tusquets, en la editorial Lumen, al mismo tiempo que se vinculaba con otras personalidades de la cultura catalana, como José María Castellet y Ana María Moix; pero la vida en Barcelona no era fácil para Cristina Peri Rossi, como puede suponerse pues, además de sentirse desarraigada y desconocida en el país europeo, no era reconocida como escritora, aún con cinco libros publicados en Latinoamérica.

Mientras Cristina Peri Rossi vivía sus primeros años de exilio en España, la situación social y política en Uruguay era cada vez más complicada, con una crisis económica creciente y el bienestar social en descenso. El fin del sistema democrático llegó a su fin con la firma del pacto Boiso-Lanza, ya que a partir de este pacto, el presidente José María Bordaberry establecía una alianza con los militares a cambio de continuar en la presidencia.

En este contexto turbulento, el 27 de junio se consuma el Golpe de Estado, cuando el presidente Bordaberry disuelve la Cámara de Senadores y Representantes, con la ayuda de las fuerzas armadas, crea un Consejo de Estado con facultades legislativas, constituyentes, y establece un control administrativo, que restringía la libertad de pensamiento y facultaba a las fuerzas armadas, así como al cuerpo policial, para garantizar la continuación de los servicios públicos, el orden público y una supuesta seguridad Nacional.

Aunque Peri Rossi, al otro lado del Atlántico, se sentía de alguna manera a salvo del fascismo uruguayo, la represión de la dictadura uruguaya, que trascendía las fronteras, la alcanzó de nuevo, retirándole la nacionalidad uruguaya; así, la poeta comenzó con, lo que ella misma denominó un *segundo exilio*.

Luego de que a la autora se le retirara la nacionalidad uruguaya, también se le negó la nacionalidad española, y como durante la dictadura franquista España no firmó la Convención de Ginebra sobre los Derechos Humanos, la cual incluía el derecho de asilo, ella fue perseguida por la policía de extranjeros en Barcelona, razón por lo cual huye hacia Francia, con el apoyo de Julio Cortázar.

Debido a esto, se refugió en París hasta que en 1975 obtuvo legalmente la nacionalidad española; al respecto, menciona: “de una manera ciertamente novelesca obtuve, sin embargo, en 1975, la nacionalidad española. No fue lo único que obtuve en este país: el destino me depa- ró la inmensa desdicha de ser testigo de la ascensión del fascismo en Uruguay, pero también la enorme alegría de presenciar su derrota en España”.⁷

Cabe hacer notar que lo anterior hace referencia a la muerte del dictador Francisco Franco, ya que con la caída del franquismo se vivió una etapa de transición hacia el libre pensamiento, lo que favoreció a derrumbar la censura en la prensa y la literatura.

Ya con la nacionalidad española, la autora retomó el camino de las letras y la literatura; primero trabajó en una pequeña editorial y, posteriormente, se dedicó al periodismo; incluso dio cátedra de Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona, lo que no solo representó un gran triunfo para Peri Rossi, sino también para los intelectuales latinoamericanos que continuaron su legado, pues esto significó una apertura de las políticas cerradas de la universidad, respecto al reconocimiento de los títulos académicos latinoamericanos.

Asimismo es transcendental mencionar que el exilio de Cristina Peri Rossi en España, en su segunda etapa, es sumamente fructífero para la autora, pues escribe una de sus obras más representativas, *Estado de exilio* (1973-2003), una colección de poemas configurados a partir de su experiencia exílica, donde convergen el sentimiento de desarraigo y la nostalgia por la patria perdida.

Cabe mencionar que, aunque este poemario fue escrito en su mayoría en los setenta, no fue publicado sino hasta 2003, entre otras razones, por el hecho de que la poeta pensará que el dolor de ser exiliada era mucho menor comparado con el de otras víctimas del terrorismo de Estado, y porque creía que, de alguna manera, los exiliados siempre lograban salvaguardarse.

Entre 1975 y 1977 la autora se dedicó a la corrección de estilo y a la traducción, hasta que, en enero de 1978, logra ejercer el periodismo profesionalmente en la *Revista Triunfo*, que se encontraba bajo la dirección de Ángel Escurra; ahí escribía artículos de opinión respecto a

⁷ *Loc. cit.*

diversos temas de la realidad española, entre ellos el arte, la política, el deporte, la sexualidad y el feminismo; cabe señalar que el periodismo que realiza en *Triunfo* era de tipo literario, puesto que concebía el periodismo como una actividad artística, que no deja de lado su compromiso social e histórico.

Es, precisamente, desde la emblemática revista *Triunfo*, que la autora continua su activismo sobre la justicia, compartiendo la gran indignación y tristeza por la que atravesaba Latinoamérica, al encontrarse envuelta en regímenes dictatoriales, y lo hizo, principalmente, ejerciendo una crítica sagaz contra España por la forma discriminatoria en la que los exiliados latinoamericanos eran tratados en Europa, de la cual ella también fue víctima.

Su escritura desde *Triunfo* resultó estratégica para dar a conocer su obra. A partir de entonces se posicionó no solo como intelectual, sino también como una de las escritoras latinoamericanas más leídas en Europa. En 1979 publicó el poemario *Lingüística general* (1979) y para 1980 había escrito más de treinta artículos para la prensa española. Realizó algunas colaboraciones literarias con las revistas *Quimera* y *Cuadernos Hispanoamericanos*, y realizó algunas publicaciones de tipo político en las revistas *Poder y Libertad* y *El viejo topo*.

Al principio de los años ochenta, Cristina Peri Rossi recibió varias becas y apoyos que le permitieron dedicarse a su escritura con mayor libertad y dar cuenta del imaginario de su obra; entre esas becas se incluyen dos otorgadas en España, una por la Fundación Juan March, y la otra por parte del Ministerio de Cultura para Escritores; incluso llegó a vivir en Berlín cerca de ocho meses, pues fue invitada por la Deutscher Peremischer Austandient, que convidaba cada año a un escritor no europeo.⁸

1984 augura buenas noticias para Cristina Peri Rossi, los exiliados y las víctimas de la dictadura uruguaya, pues se acuerda el *Pacto del Club Naval*, que plantea realizar elecciones generales en el país, el 25 de noviembre del mismo año, en las cuales podían participar incluso personas proscriptas; este pacto se realizó entre Gregorio Conrado

⁸ De tal estancia surgió el poemario *Europa después de la lluvia* (1986), con esta obra llegó a ser finalista del Premio Extraordinario de la Poesía Iberoamericana de la Fundación Banco de España en 1987.

Álvarez, quien representaba a los militares,⁹ el Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica.¹⁰

Al celebrarse las elecciones, resultó ganador el *Partido Colorado*, con el candidato Julio María Sanguinetti, quien asumió la presidencia el 1o. de marzo de 1985; con este resultado finaliza la dictadura, que duro más de una década, y comienza el retorno de Uruguay hacia la democracia. En ese preciso año, justo al enterarse de la caída de la dictadura, la autora compró un boleto para viajar de forma inmediata a Uruguay; sin embargo, retornó pronto a Europa, ya que sus intenciones no eran volver a radicar en su país natal, pues consideraba que nunca volvería al Montevideo del que se exilió.

Así fue que la ganadora del Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2019, por tan solo mencionar uno de sus más de quince galardones, después de casi cincuenta años de la víspera de la dictadura, aún radica en Barcelona, y aunque ha visitado Uruguay en varias ocasiones para presentar algunas de sus obras, dar conferencias y visitar algún amigo o familiar, jamás ha vuelto de forma permanente a su país sudamericano; varios de los motivos políticos, sociales o privados para haber tomado esta decisión, los ha guardado para ella misma; sin embargo, la razón más emocional, la cual ha externado públicamente, es no querer extrañar una *segunda patria*, España, el país donde vivió y sobrevivió en un *estado de exilio*.

⁹ Quien fungió como presidente en facto de Uruguay entre 1981 y 1985.

¹⁰ Luis Eduardo González, *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria/Instituto de Ciencia Política, 1993, p. 257.

FÉLIX CANDELA, ARQUITECTO ESPAÑOL REPUBLICANO EXILIADO EN MÉXICO

Carlos Véjar Pérez-Rubio

México ha sido siempre receptor de exiliados, que han llegado al país en oleadas sucesivas a lo largo de la historia. Muchos países han escrito aquí su nombre por medio de hijos que escaparon del acoso, los que en numerosos casos se integraron para siempre a la sociedad mexicana, enriqueciéndola. México ha sido para ellos un oasis en medio del desierto de la derrota y la persecución. Algunos de los momentos más luminosos de la política exterior mexicana se han escrito en este campo. El periodista peruano Genaro Carnero Checa, uno de los fundadores de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), gustaba hablar de las tres “T” que México ha brindado siempre a los desterrados en su suelo: techo, trabajo y tribuna.

Esta palabra, *exilio*, nunca se usó tanto en nuestro idioma como en 1939, cuando miles de españoles republicanos se vieron obligados a buscar refugio en otras tierras al caer derrotada la República por las fuerzas del fascismo, al finalizar la Guerra Civil. El apoyo a la causa republicana española por el gobierno mexicano se mostró desde el inicio mismo de las hostilidades, en julio de 1936. Un par de meses después, el 15 de septiembre, cuando el presidente Lázaro Cárdenas dio el tradicional grito de independencia en el Zócalo de la Ciudad de México, agregó al final: “¡Viva la República Española!”. Durante el transcurso de la guerra, México enviará incluso armas a la República¹ y varios de sus ciudadanos se alistarán como voluntarios en las tropas

¹ El primer envío partió de Veracruz a bordo del vapor Magallanes, que levó anclas el 23 de agosto de 1936, para fondear en Cartagena a fines de septiembre, luego de una agitada travesía. Cfr. José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 2000, pp. 126 y 127.

republicanas, como fue el caso de David Alfaro Siqueiros —el “Coronelazo”— así como el de un grupo de cadetes del Colegio Militar.²

El caso concreto del exilio republicano en estas tierras provocó el reencuentro más significativo de España con lo que alguna vez fueron sus posesiones de ultramar, un reencuentro que enriqueció cultural y moralmente a nuestros respectivos pueblos y limó importantes asperezas heredadas. Resuenan todavía en los muelles del puerto de Veracruz las palabras pronunciadas el 13 de junio de 1939 por el titular de la Secretaría de Educación Pública, Ignacio García Téllez, al darle la bienvenida a los mil 681 refugiados españoles republicanos que desembarcaban del vapor Sinaia: “Compañeros españoles, están ustedes en su casa”. El gobierno del general Lázaro Cárdenas les abrió las puertas y se les concedió a todos ellos, sin importar las tendencias, el asilo político. México se convirtió además en la sede oficial del gobierno de la República española.³ Europa entera se vería envuelta en esa misma circunstancia pocos meses después, al dar inicio la Segunda Guerra Mundial, que acarrearía masivos desplazamientos de muchos de los pueblos del viejo continente.

Hablemos de uno de estos exiliados: el arquitecto Félix Candela. Para ciertos autores especialistas en el tema como Leonardo Benévolo, la figura más significativa de la arquitectura moderna mexicana es Félix Candela, quien en su nueva patria se convirtió en un gran maestro de la arquitectura mundial.⁴ Nacido en Madrid, en 1910, Candela se haría famoso por la creación de estructuras de hormigón o concreto armado basadas en el uso extensivo del paraboloide hiperbólico. En 1927 ingresó en la Escuela Técnica Superior (ETS) de Arquitectura de Madrid y terminó la carrera en 1935. Continuó sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y por ese entonces conoció al famoso arquitecto Eduardo Torroja y sus técnicas de uso de cubiertas de hormigón o concreto armado. Por su tesis doctoral recibió la beca Conde Cartagena de la Academia en 1936, para ir a

² Cfr. Roberto Vega González, *Cadetes mexicanos en la guerra de España*, México, Compañía General de Ediciones, 1954.

³ Cfr. Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*, México, El Colegio de México, 2009.

⁴ Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, 5ª ed. ampliada, México, Gustavo Gili, 1982, pp. 946-947.

ampliar sus estudios en Alemania, pero el estallido de la Guerra Civil se lo impidió. Decidió alistarse en el Ejército Popular Republicano, en el cual participó como capitán de ingenieros a lo largo de toda la contienda. Después de la derrota, en 1939, cruzó la frontera con Francia para refugiarse en el campo de Perpiñán, de donde decidió exiliarse en México. Llegado e instalado en este país en 1940, adquirió en 1941 la ciudadanía mexicana. Y por esos mismos años se casa con su primera mujer, Eladia Martín.

Félix Candela comienza su carrera formal como arquitecto en Acapulco, en los años cuarenta, con el diseño de algunas casas y hoteles. En 1950 fundó, con los también arquitectos Fernando y Raúl Fernández Rangel, la empresa constructora Cubiertas Ala. En 1953 recibió una cátedra en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM, en donde desarrollará su vocación académica. Ese mismo año salen de la empresa los hermanos Fernández Rangel, queda solo su hermano Antonio con él. La empresa funcionará hasta 1976, aunque Candela la dejó en manos de su hermano en 1969. Durante los 20 años que permaneció activa, se elaboraron 1 439 proyectos, de los que se realizaron 896. La mayoría eran de tipo industrial, como la estructura en forma de paraguas cuadrado de cemento con el desagüe pluvial en la columna central, que proliferaron en estacionamientos, gasolineras y, en general, cualquier espacio que requiriera de una cubierta ligera, barata, resistente y que ocupara poco terreno. Variantes de los paraboloides hiperbólicos se utilizaron en iglesias de la Ciudad de México, en las que proporcionaban un gran espacio despejado para el culto, como la iglesia de la Virgen Milagrosa, en la colonia Narvarte (1954); la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad del Altíllio (1956), la cual diseñó con el arquitecto Enrique de la Mora; y la Capilla de San Vicente de Paul para la orden de las Hermanas de la Caridad (1959-1960), en Coyoacán, diseñada con los arquitectos Enrique de la Mora y Fernando López Carmona. Otras obras notables suyas de esos tiempos son la Estación San Lázaro, de la línea 1 del Metro de la Ciudad de México; el restaurante del Casino de la Selva, en Cuernavaca (1956); el restaurante Los Manantiales, en Xochimilco (1958), diseñado con el arquitecto Joaquín Álvarez Ordóñez, en donde desarrolla al máximo su arquitectura formal y orgánica, así como el trazo del paraboloide; y el edificio de embotellado de

Bacardí, en Cuautitlán (1963). Mención especial merece el Pabellón de Rayos Cósmicos, situado en la Ciudad Universitaria de la UNAM, el cual diseñó en 1951 con el arquitecto Jorge González Reyna, quien fuera unos años después director de la Facultad de Arquitectura. El punto culminante de la empresa fue la edificación del Palacio de los Deportes para los Juegos Olímpicos de México en 1968, diseñado por Félix Candela con los arquitectos Antonio Peyri y Enrique Castañeda Tamborrel, el cual forma parte del complejo deportivo de la Magdalena Mixhuca.

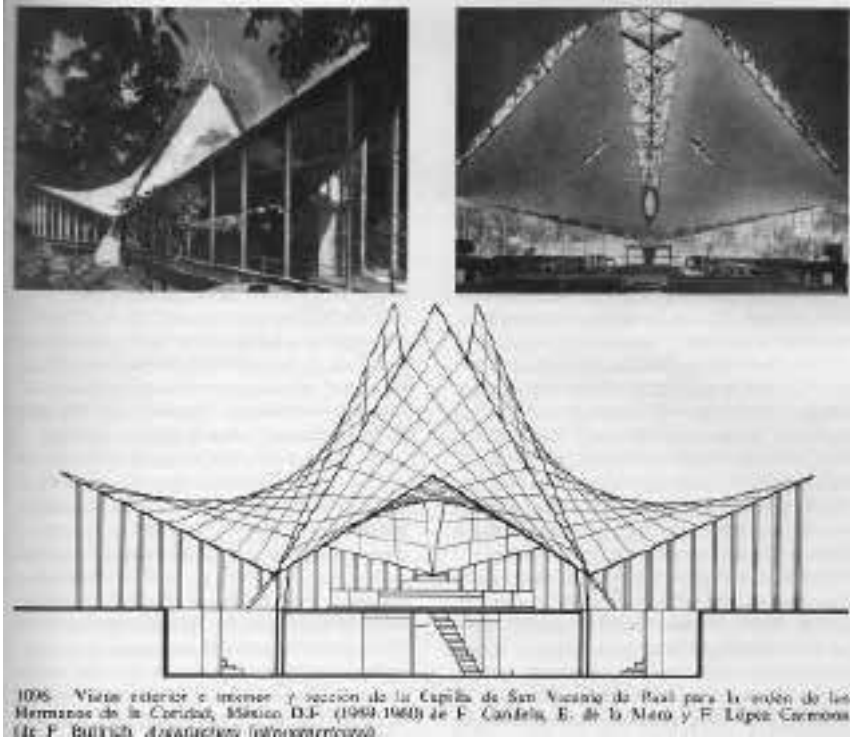
Fallecida su esposa en 1963, contrajo matrimonio en 1968 con la también arquitecta norteamericana Dorothy Davies. Cabe señalar que de 1961 a 1962 nuestro personaje había presidido la Charles Eliot Norton Lectures en la Universidad de Harvard, en Boston. En 1971 decidió emigrar a Estados Unidos, en donde aceptó una cátedra en la Universidad de Illinois en Chicago hasta 1978, año en que adquirió la ciudadanía estadounidense. Entre los motivos que tuvo para dejar México estuvieron la creciente baja en la rentabilidad de su empresa y la pérdida de su clase en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, a pesar del prestigio con el que contaba en ella (fue varios años jefe de uno de los Talleres que constituían dicha institución). Candela había ganado además importantes premios, como el Augusto Perret de la Unión Internacional de Arquitectos, y fue asimismo miembro de numerosas asociaciones internacionales de arquitectura, incluyendo la presidencia de la Academia Internacional de Arquitectura en 1992. A partir de 1979 fue asesor técnico en la empresa de arquitectura Idea Center, con base en Toronto, Canadá.

Desde fines de los setenta se concentró más en la parte creativa de su trabajo, desarrollándose en el ámbito internacional, que ya bien conocía. Participó así en los proyectos de la Ciudad Deportiva de Kuwait; del Estadio Santiago Bernabeu de Madrid; del Idea Center de Riad y Yanbu, en Arabia Saudita; del Centro Cultural Islámico de Madrid; un aeropuerto en Murcia; una torre de oficinas y la cubierta para un estadio en la Universidad Islámica de Riad; la Feria de Muestras de Marbella; la Legislatura de Veracruz; el Master Plan de la Universidad Islámica; la Procuraduría de Xalapa, Veracruz. Mientras realiza su última obra en España, L'Oceanográfico, que es parte del conjunto de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, recayó de una vieja

dolencia cardíaca, por lo que dejó dicha ciudad para volver a Raleigh, Estados Unidos, en donde falleció en el Hospital de Duke, Durham (Carolina del Norte), el 7 de diciembre de 1997.

El arquitecto argentino-cubano Roberto Segre, uno de los más prestigiados historiadores de la arquitectura latinoamericana, coincide con su colega italiano Benévolo y para él también la figura más significativa de la arquitectura mexicana moderna es Félix Candela, quien se convirtió en un gran maestro de la arquitectura mundial, con un papel próximo al de Torroja, Nervi o Maillart, y una obra sensible a todo el debate cultural, con un fuerte papel para encaminarlo. A partir de un dominio absoluto de los temas constructivos, especialmente de la técnica del hormigón o concreto armado, explotará al máximo todas sus posibilidades plásticas y estructurales, recorriendo los caminos que la nueva tecnología permite. Busca usar el material estrictamente necesario para evitar el sobrepeso, logrando con ello cubiertas ligeras de dos a cinco centímetros de espesor. En 1951 planteará en su pequeño libro, *Hacia una nueva filosofía de las estructuras*, sus ideas estructurales y formales básicas, defendiendo una revolucionaria concepción de las estructuras a partir de la lógica y la simplicidad, según formas en las que estructura y superficies envolventes coinciden, logrando con ello costos ajustados y resultados funcionales. Su extensa obra ha venido a caracterizar y enriquecer la concepción de la arquitectura mexicana actual, aunque su neoconstructivismo internacional y expresionista tienda hacia un sentido diverso del de la estricta arquitectura nacional de este país. Los paraboloides hiperbólicos que Candela desarrolla a partir de 1950 en México establecen un repertorio nuevo de formas estructurales, seriadas y de generación lineal, aplicado a temas heterogéneos, en los cuales es mínima la presencia de apoyos portantes en los grandes claros. La forma “abierta” del paraboloide y sus posibilidades combinatorias, cuestionará la rigidez de la geometría elemental del sistema cupular.⁵ La funcionalidad, la solidez y la belleza, los tres principios básicos de la teoría de la arquitectura, están presentes en su obra. Todo un logro que se debe reconocer, y celebrar. Félix Candela, exiliado español en México.

⁵ Cfr. Roberto Segre, *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y socialismo*, La Habana, Arte y Literatura, 1988, p. 331.



Capilla de San Vicente de Paul para la orden
de las Hermanas de la Caridad, Ciudad de México, 1959-1960



Pabell3n de Rayos C3smicos, Ciudad Universitaria, UNAM, 1951,
con el arquitecto Jorge Gonz3lez Reyna



L'Oceanogràfic, Valencia, España, 2002, con Santiago Calatrava



Capilla de San Lorenzo de Xoximancas, Ciudad de México, 1959-1960



Estacionamiento en la Ciudad de México



Iglesia de Santa Mónica, Colonia del Valle, Ciudad de México, 1966



Iglesia de la Medalla Milagrosa, Ciudad de México, 1954



Hotel Casino de la Selva, Cuernavaca, Morelos, 1956



El Palacio de los Deportes, Ciudad de México, 1966-1968



Félix Candela

PARTE IV.
INTELECTUALES EN EL EXILIO

MATEO ALEMÁN EN EL NUEVO MUNDO

Lilian Álvarez Arellano

Presento el caso de Mateo Alemán (1547, Sevilla-1620, ¿Chalco?), uno de los grandes escritores del Siglo de Oro español, autor de *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, quien a los sesenta años emigró al Nuevo Mundo. Concluyo, como tantos, que no hay exilio fácil, y que solo la amistad solidaria lo suaviza.

Apenas son conocidos por especialistas de la literatura del Siglo de Oro los escritos mexicanos de este autor, ilustrísimo exiliado en nuestras tierras, donde ni siquiera ahora ha recibido el reconocimiento que merece y que requeriría nuevas lecturas, indagaciones e interpretaciones.¹

Las dos grandes sumas bibliográficas mexicanas o “inventarios culturales”, como las llama Ernesto de la Torre Villar, la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguia y Eguren (1755)² y la *Biblioteca hispa-*

¹ Podríamos preguntarnos si emigrar a México hace de un funcionario menor de la Corona un exilado o desterrado; si algo hubo de involuntario en el dramático movimiento del Viejo al Nuevo mundo. Si el afamado autor buscaba mejores destinos, libertad, ingresos, paz o salvar su vida. Debemos conocer las circunstancias del traslado sin retorno de Mateo Alemán. Veamos los diversos significados de “destierro” y “exilio” en el *Diccionario de la Real Academia Española*. “Destierro”, sustantivo masculino, viene del verbo transitivo “desterrar”: “Echar a alguien de su territorio o lugar por mandato judicial o decisión gubernamental”. “Destierro” se define como “Acción y efecto de desterrar o desterrarse”//Pena que consiste en expulsar a una persona de lugar o territorio determinado, para que temporal o perpetuamente viva fuera de él// Pueblo o lugar en que vive el desterrado//En sentido figurado, lugar alejado, remoto o de difícil acceso. “Exiliar” significa “Expulsar a uno de un territorio// Expatriarse, generalmente por motivos políticos”. Con la evidencia que numerosos investigadores mexicanos, españoles, norteamericanos y franceses han desenterrado, sabemos que se trató, aunque apenas hace poco se reconoce así, de destierro y de exilio, resultado de la política de homogenización religiosa y de control centralizado del Imperio Español.

² Ernesto de la Torre Villar, “Estudio preliminar”, en *Biblioteca mexicana*, pról. y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de

noamericana septentrional, de José Mariano Beristáin y Souza (1816), consignan de manera incompleta las obras de Alemán en México. Dice Beristáin:

Alemán (D. Mateo) de quien el Ilmo. Eguiara en sus *Borradores* da una muy ligera y nada favorable idea, equivocando su nombre por el de *Juan*, fue natural de Sevilla y contador de resultas veinte años en la contaduría del rey Felipe II y pasó a la Nueva España a principios del siglo XVII. ¿Quién creería que el ingenioso autor del famosísimo romance, el *Guzmán de Alfarache*, había de venir a brillar también a nuestra América, para ocupar un distinguido asiento en esta biblioteca? Pues este fue nuestro D. Mateo Alemán, quien apenas llegó a México cuando publicó su nueva y original *Ortografía*, dedicada al noble ayuntamiento de esta capital, diciéndole entre otras cosas: “Entre varias obras que tengo trabajadas elegí ésta sola, para que por ella se publique al mundo, que de tierra nueva de ayer conquistada sale nueva y verdadera manera de bien escribir [...]. Recibe agora oh ilustre ciudad generosa, este alegre y virtuoso peregrino, a quien su buena fortuna trujo a manos de tu clemencia”. En efecto, la ortografía que publicó en México nuestro Alemán era nueva; y el que fuese también verdadera tiene en su abono el sistema de sencillez y naturalidad que abraza; y que un siglo después tuvo por padrinos a muchos eruditos españoles, como D. Gregorio Mayans y el P. Terreros.³

La ficha de Beristáin y Souza se basa, en parte, en la *Biblioteca Hispana*, de Nicolás Antonio (1788), primera de su tipo en España,⁴ de cuya valoración se sirve para reorientar el juicio contenido en la *Bibliotheca*

Anda, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1986, p. CCXCVIII. Según el investigador, la *Bibliotheca Mexicana* es “además de un rico inventario cultural y nacionalista, un inventario moral y espiritual [...] una prueba del esfuerzo intelectual, pero también del esfuerzo ético, de la acción espiritual de muchos hombres todo lo cual había configurado a una sociedad, a un pueblo, a una nación” (p. CCLXXVII).

³ Leo de *Bibliotheca hispanoamericana septentrional* o Catálogo de noticias de los literatos que, o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa, 1521-1850. La escribió el Dr. D. José Mariano Beristáin de Souza, de las Universidades de Valencia y Valladolid, Caballero de la Orden de Carlos III. Y comendador de la Real Americana de Isabel la Católica, y Deán de la Metropolitana de México. Volumen primero. México: Ediciones Fuente Cultural, 1947, pp. 117-121. En la edición facsimilar UNAM/Claustro de Sor Juana/Instituto de Estudios y Documentos Históricos se puede apreciar la tipografía clara del original.

⁴ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum quiat*. Tomus primus. Anno MD ad MDCCXXXIV florueret notitia. Matriti: apud Joachim de Ibarra, Tipographum Regium, MDCCXXXIII, p. 115.

Mexicana sobre la revolucionaria propuesta del tratado de Mateo Alemán, *Ortografía castellana*, a la cual aparentemente Eguiara y Eguren calificó de ridícula.⁵ Además de trasvasar las noticias de Antonio sobre las múltiples ediciones de *Guzmán de Alfarache* en Europa, el bibliógrafo mexicano — quien tuvo en sus manos, leyó y valoró *Ortografía castellana*—⁶ cita en su ficha pasajes y de paso enmienda la errata de Antonio, que consigna la obra como publicada por Jerónimo *Balbi*, y no *Balli*.⁷

Queda fuera de las tres ingentes bibliografías mencionadas la obra que escribió Alemán en México: *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, publicada por primera vez en México en 1613, en la imprenta de la viuda de Pedro Balli, obra que no tuvo segunda edición hasta 1983, cuando la Academia Mexicana de la Lengua la rescató y editó.⁸

Omisión lamentable, pues en *Sucesos de don Fray García Guerra* Mateo Alemán ofrece una crónica de los hechos de la vida del personaje en el periodo que comprende del doce de junio de 1608, cuando se hizo a la vela en Cádiz para tomar posesión del cargo de arzobispo de México, hasta su muerte, honras fúnebres y entierro en la Ciudad de México el 22 de febrero de 1612, periodo de poco más de tres años en que ejerció el cargo del arzobispo, al que se aunó el de virrey, poco después de haber desembarcado.⁹ Mateo Alemán resume este lapso en

⁵ Digo aparentemente, porque esa ficha no está publicada entre los volúmenes que la Universidad Nacional Autónoma de México dio en nuevas ediciones comenzando en 1986. Beristáin y Souza trabajó con el manuscrito de Eguiara y Eguren, llamándolos *Borradores*, cuyo destino final fue la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin.

⁶ Mateo Alemán, *Ortografía castellana*. Edición de José Rojas Garcidueñas. Estudio preliminar de Tomás Navarro, México: Academia Mexicana, 1950. La edición original es de 1609, “por el notable impresor Cornelio Adriano César”, dice Rojas Garcidueñas en el texto preliminar. Para el estilo y la doctrina de *Ortografía castellana*, ver el estudio de Tomás Navarro [Tomás].

⁷ Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum quiaat*. Tomus primus. Anno MD ad MDCCXXXIV floruerit notitia. Matriti: apud Joachim de Ibarra, Tipographum Regium, MDCLXXXIII, p. 115.

⁸ Mateo Alemán, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*. Preliminar y transcripción modernizada por José Rojas Garcidueñas. Prólogo de Antonio Castro Leal. Facsímiles. México, Academia Mexicana, 1983. Fueron los últimos trabajos de estos insignes académicos. Basada en el original que posee The John Carter Brown Library en Providence, Rhode Island.

⁹ El acucioso investigador mexicano Luis González Obregón no parece haber tenido fácil acceso a la obra de Mateo Alemán, pues cita a Andrés Cavo para hablar del funeral de Fray García Guerra: “Sus funerales, dice Cavo, fueron más pomposos que cuantos México había

unos cuantos folios, concentrándose en el paso de Veracruz a México y en el tránsito de la vida a la muerte de este alto dignatario que le brindó —todo parece indicarlo— protección y amistad. Por eso, y por las cualidades que exalta al elogiar a fray García Guerra, *Sucesos* arroja luz sobre el conjunto de la obra de Mateo Alemán y aclara algunos aspectos de su vida en el exilio.¹⁰

Consta que la travesía la hicieron en la misma flotilla Mateo Alemán, su familia¹¹ y también el dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón. Mateo Alemán llevaba consigo el manuscrito de *Ortografía castellana*, que deseaba dar a la imprenta en México como regalo a la tierra que le brindaba asilo, así como un ejemplar del *Quijote* que le fue confiscado por la Inquisición.¹²

No sabemos si el alto prelado y el escritor sevillano se conocieron durante el viaje o si existió una interacción previa entre ellos.¹³ Los datos que pueden constatarse son que la Inquisición, a instancias del Arzobispo, devolvió a su legítimo propietario el ejemplar decomisado de la novel obra cervantina, rival en cuanto a popularidad del *Guzmán de Alfarache* (pero no en ediciones ni traducciones). De la crónica de Mateo Alemán se desprende que hubo simpatía, cercanía, confianza y protección mutua entre ellos.

Sucesos de Fray García Guerra comienza estableciendo escuetamente que el dominico se hizo a la vela en Cádiz, repito, el jueves 12 de junio de 1608, “en conserva de sesenta y dos naves” comandadas por Diego López de Almendáriz, que con favorables tiempos y vientos “llegaron a surgir en el puerto de San Juan de Ulúa” el nueve de agosto de dicho año. El cronista, sin hacerse evidente en el relato, menciona el Convento de Santo Domingo de la Nueva Vera Cruz, donde se hospedó

visto, por unirse en él los empleos de Arzobispo y Virrey”. Véase “El funeral de los virreyes”, en *México viejo*, México, Patria, 1945, pp. 427-434.

¹⁰ Los principales datos sobre la vida de Mateo Alemán han sido establecidos por Nicolás Antonio, Luis González Obregón, Francisco de Icaza, Alice S. Bushee, Samuel Gili y Gaya, Francisco Rodríguez Marín, Irving Leonard, Eugène Cavillac, Claudio Guillén, Edmond Cros y Francisco Márquez Villanueva, entre los principales.

¹¹ Mucho se insiste en el hecho de haber viajado Alemán con su amante, dos hijos de entambos, dos sobrinos y dos criados.

¹² Véase “De cómo vino a México ‘Don Quijote’, en Luis González Obregón, *México viejo y anecdótico*, París/México, 1909, pp. 63-73.

¹³ Existe evidencia de que García Guerra fue protector de Ruiz de Alarcón en España.

Su Señoría, y recuerda por su nombre y cargos completos a quienes estuvieron encargados de recibirlo y asegurar la travesía hasta la ciudad de México, uno de ellos, Antonio de Salazar, a quien Mateo Alemán dedica la obra.¹⁴ Llevaron orden, dice el cronista, “de que no se consintiese gastar alguna cosa que no por cuenta del Cabildo”, condición cumplida estrictamente, a decir del contador Mateo Alemán, quien juzga que la comisión se ejecutó espléndida y magníficamente, como se puede “presumir de un tan ilustre Cabildo a semejante príncipe de la Iglesia”.¹⁵ Así, con datos tan precisos y confidenciales, y con la dedicatoria a tan altos dignatarios, se establece prontamente que el autor, aunque se presenta como “el Contador Mateo Alemán, criado del Rey Nuestro Señor”, fue no solo testigo ocular, sino que tuvo franco acceso al arzobispo y al grupo que recibió al prelado.¹⁶ Sin embargo se piensa que murió en México pobre, casi olvidado, en circunstancias que no se conocen.

En los permisos de la publicación para la crónica de Alemán, el jesuita Diego de Santiestevan da fe de la veracidad de la reconstrucción de los hechos, la cual es refrendada por el virrey Marqués de Guadalcázar, quien manda que “no se ponga embargo ni contradicción alguna” a lo aseverado en los *Sucesos*.¹⁷ A pesar de ese escudo contra quienes quisieran desacreditar su veracidad, es notable la renuencia de Mateo Alemán ante la posibilidad de juzgar frontalmente a la sociedad que conoce por primera vez.

Esto llama la atención de un escritor que alcanzó renombre y fama inmortal por la crítica que hizo de la sociedad española en su *Guzmán*,

¹⁴ La obra está dedicada a “Antonio de Salazar, Canónigo de la Santa Iglesia de México, Mayordomo y Administrador General de los diezmos y rentas”.

¹⁵ Mateo Alemán, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, prel. y trans. modernizada de José Rojas Garcidueñas, pról. de Antonio Castro Leal, facsímiles, México, Academia Mexicana, 1983, p. 30. En adelante se cita esta edición.

¹⁶ Leo la portada del original: *Sucesos de Don Fray Garcia Guerra/Arcobispo de Mejico, a cuyo cargo estuvo/el gobierno de la Nueva España/A Antonio de Salazar Canonigo de la Santa/Iglesia de Mejico, mayordomo i administrador jeneral de los diezmos i rentas della/Por el Contador Mateo Aleman, criado del rei/ nuestro señor/Con licencia, en México/En la enprenta de la Viuda de Pedro Balli/ Por. C. Adriano César/ Año de 1613. Nótese que Alemán usa el sistema ortográfico que propone para el título y autor de la obra, pero no en el pie de imprenta.*

¹⁷ La veracidad del relato se establece desde las licencias, cuando el censor dice: “Esta relación de la muerte, entierro y honras del Ilustrísimo Señor Arzobispo de México y Virrey de esta Nueva España, que ha recogido el Contador Mateo Alemán, junto con una oración fúnebre que ha compuesto, he visto, y me parece que está muy conforme a la verdad”.

obra con la que fijó las características de la novela picaresca, “épica en prosa” o “historia poética”, donde los héroes son personajes marginales que deambulan sin rumbo ni destino en una España imperial plagada de injusticias, prácticas corruptas, colonialismo e intolerancia religiosa.¹⁸

Si *Guzmán de Alfarache* es su obra cumbre, cima también de la picaresca española, no es el único testimonio del interés de Mateo Alemán en la crítica y reforma de la sociedad. Antes de publicar su novela en 1599, nuestro autor escribe un prólogo a la obra *Proverbios morales* (1598), del cortesano reformista Alonso de Barros¹⁹ y se tiene evidencia de que medita sobre los medios para “la reducción y amparo de los mendigos en el Reino”.²⁰

El texto de Alemán en la obra de Alonso de Barros es interesante por varios aspectos. Comparte las páginas preliminares con Miguel de Cervantes y con Lope de Vega.²¹ Es un “espejo de príncipes” en donde se ofrece un código de ética cortesano, tendente a la moralización de las costumbres que tendían a la disolución. La obra de Barros muestra, por los prologuistas, traductores y ediciones que ostenta, el poder del monarca español que la patrocinó, y nos devela la pertenencia de Alemán —a pesar de todo, aunque en posición no protagónica— en una

¹⁸ Academia de Buenas Artes de Granada, “De Mateo Alemán a Miguel de Cervantes: los orígenes de la novela europea en España”, *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Don Edmond Cros en su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. Don Antonio Chicharro Chamorro*, Granada, MCMXIII.

¹⁹ Alonso de Barros, *Proverbios morales*, libro de cabecera de Felipe II, según noticia de Bartolomé Jiménez Patón. Véase *Proverbios morales/Heráclito/de Alonso de Varros, concordado por el Maestro Bartolomé Ximenez Paton.* Al retor, y maestro del Colegio Imperial de la Compañía de IESUS de la Villa de Madrid/Con todas las licencias necessarias./ En Lisboa/Por Pedro Craesbeek. Año 1617/ A costa de Tome de Valle Mercader de libros. Leo en el Prólogo: “De nuestro Español puedo decir, que con aver sido tan enemigo de poesía el Rey Nuestro Señor Don Felipe Segundo (que Dios tenga) se cuenta que su Magestad, que recibió particular contento, y gusto con la destos Proverbios, y aun mostró que lo tenía en que los otros sus criados los tomassen de memoria. Y también que ningún autor tan moderado se ha visto tan presto citado, y de escritores los más graves de su tiempo”.

²⁰ Edmond Cross, *Deux épîtres inédites de Mateo Alemán*, Bordeaux, Frères et Fils, 1965 y en *Bulletin Hispanique*/1965/67-3-1, pp. 334-336.

²¹ Mateo Alemán escribe su primer texto literario a los xx años, un prólogo a *Proverbios morales*, de Alonso de Barros, libro de cabecera del rey Felipe II, prologado por quienes serían los más grandes de la literatura española: Lope de Vega y Carpio, Miguel de Cervantes Saavedra, Mateo Alemán. En una segunda edición, gozaría de la aprobación de Baltazar Gracián. Pequeño libro de un miembro del gabinete del religioso monarca, a quien a pesar de sus frecuentes meditaciones en El Escorial, no pareció importarle el origen converso de su autor favorito.

corte que propugnaba reformas sociales y un grupo de autores que llevó a la literatura y a la lengua de España a su máximo esplendor.²²

Pero volvamos a la ausencia de crítica que parece caracterizar a Mateo Alemán cuando es testigo de los sucesos de Fray García Guerra.²³

Obra escrita en pleno barroco, *Sucesos* es abundante en detalles y contrastes pero lacónica en sentimiento en lo que no atañe directamente a fray García Guerra. La mirada del autor sigue a su personaje y se centra en él como una moderna cámara serena e impávida que capta lo que acontece. Mateo Alemán es extranjero en una nueva patria que lo acoge pero no le asegura nada: debe mostrar lo que es insólito para él como algo *natural* que no requiere explicación.²⁴

El cronista, cuyo material de trabajo es la lengua, la cultura y el comportamiento humano, no se detiene a explorar o maravillarse ni por los nombres ni por la cultura de los lugares que atraviesan —Jalapa, Apam, Tlaxcala, Otumba, Zumpango, Huehuetoca, Teoloyucan, Santa Anna, Tepozotlán, San Cristóbal Ecatepec— muestra de superposición de culturas y religiones. Así, reporta:

²² Alessandro Adimari, cortesano y poeta florentino, traductor con Lorenzo Franciosini, del *Quijote*, traduce *Proverbios morales* en 1622; Sebastian Hardy, “receveur de taille en l’electon de Mans”, traductor del *Relox de cortesano* de Antionio de Guevara y de fray Luis de Granada, lo vierte al francés en 1615. El libro responde al gusto de la época: orgullo en el uso de la lengua propia como vehículo de un mensaje que todavía se apoya en las tradiciones greco-latina y cristiana; secularización de la ética, con énfasis en el hombre mundano que ejerce prudencia como regla de oro; regusto en el didacticismo; confianza en la poesía como medio de “endulzar verdades” siguiendo la recomendación de Horacio; en fin, brevedad, sencillez y pragmatismo.

²³ Vale la pena asentar, aunque sea en nota, que *Ortografía castellana* parte de una crítica a los falsos eruditos que afectan su escritura con criterios etimologistas. Aunque se escribió en España cuando menos una parte del borrador, los eruditos novohispanos podrán haber entendido “te lo digo a ti, Juan; entiéndelo tú, Pedro”. La obra va dedicada a la ciudad de México: “para que por ella se publicase a el mundo, que de tierra nueva, de ayer conquistada, sale nueva y verdadera manera de bien escrevir, para todas las naciones. Ayuda mucho a esto, lo que sin exajeración, i con evidente verdad, se pide a voz viva publicar por el universo aver aquí (jeneralmente) tan sutiles y felices injenios, que ningunos otros conocemos, en quanto el sol alumbra, que puedan dezir ni loarse, d hazerles alguna ventaja”. Ver Ma. Méjico. D.S., *Ortografía castellana*, pp. 5-6. Probablemente se refería cuando menos a dos grandes ingenios: Juan Ruiz de Alarcón y Enrico Martínez.

²⁴ Así, a pesar de siglos de distancia entre ellos, *Sucesos* se emparenta con textos latinoamericanos del *boom* donde, con otros fines, lo sobrenatural e insólito se narra como algo natural y cotidiano. Ver Iván Ulchur Collazos, *Itinerarios y discrepancias macondianas*, Quito: Universidad San Francisco de Quito Press, 2017. Véase Cap. I, donde se habla de la técnica de “narrar con cara de palo”, expresión que usaba también Hernán Lavín Cerda en sus memorables clases de literatura latinoamericana contemporánea durante su exilio en México.

Llegaron a Jalapa, donde se había prevenido allí de lo necesario para el camino adelante; y por todo él, así en poblado como fuera, desde la Vera Cruz a México, le tenían los naturales de la tierra hechos arcos triunfales a la usanza suya, no a tiro de arcabuz los unos de los otros, y en todos muchas trompetas y menestres, de más de los mitotes varios, con que le salían a cada paso, que son ciertas danzas que usan en sus fiestas. También le había enviado su Cabildo algunos músicos de la Iglesia, que con los que Su Señoría traía consigo, sacerdotes de Castilla, le aligeraban el paso del camino. Así llegaron a un lugar de naturales, que llaman, Apam, doce leguas de México.²⁵

El lector, sin embargo, queda sorprendido por la naturalidad con que se habla de la muerte de dos de esos indios que llevaban a cabo inacabables ceremonias de recibimiento. El primero:

Llegaron los caballeros regidores de México muy galanes en sus caballos, y habiéndole besado las manos, le vieron acompañando hasta la entrada de la calle de Santo Domingo, a donde había hecho un tablado para su recibimiento. Llegaron el Deán y Cabildo de la Santa Iglesia, y en subiendo Su Señoría encima se hundió y cayó en el suelo, matando un indio que cogió debajo. Aquí tomaron los Regidores el palio; era de tela de oro morada y cenefas de brocado, con ventidós varas doradas, una para cada Regidor, y entrando su Señoría debajo lo llevaron a la iglesia mayor, donde a la entrada de la puerta le tenían hecho un arco triunfal muy costoso y bien estudiado, adornado de muchas y varias historias de ingeniosa erudición.²⁶

La segunda muerte:

Tenían los naturales en aquella plaza delante de Santiago, hecho un artificio para volar, desde lo más alto de un pino al suelo, y al tiempo que Su Excelencia pasó en su carroza, cayó uno de ellos y se hizo pedazos. Prosiguió delante Su Excelencia hasta llegar a Santa Ana.²⁷

No podría ser mayor el contraste entre el valor de la vida de los miserables indios cuya muerte se consigna sin lamento y sin reacción

²⁵ Alemán, *Sucesos...*, pp. 30-31.

²⁶ *Ibid.*, p. 33.

²⁷ *Ibid.*, p. 37.

de las autoridades, con el palio de brocado y oro, y el arco triunfal muy costoso. El testigo impávido amonesta. Pero no solo él, también el nuevo arzobispo, quien llegando a la Catedral se rehúsa a entrar con pompa por la Puerta del Perdón:

[el palio] era de primavera de oro con cenefas de brocado de lo mismo, y de esta manera fueron hasta la iglesia mayor. Poco antes de llegar a ella, cerca de las casas del marqués del Valle, saliendo el Cabildo y el clero a la iglesia, con cruz alta para recibir a su excelencia, que llegando a la puerta del Perdón se apeó y mandó no entrasen dentro con el palio, porque aquella majestad y gloria sólo a Dios pertenecía y no a criaturas humanas.²⁸

Entreveradas con el suceso principal, que recoge los accidentes sufridos por Fray García Guerra y los curiosos presagios que anunciaban su muerte —temblores, un eclipse, accidentes inverosímiles— se dan a conocer las virtudes del arzobispo-*virrey*, su tendencia a la sencillez,²⁹ a la bondad,³⁰ al estudio,³¹ a la piedad y a la caridad.³² En cuanto a lo primero, se narra lo que hizo el primer día como arzobispo:

El día siguiente, después de haber oído misa Su Excelencia y Audiencia, en su capilla, el secretario Martín López de Gauna leyó la cédula de Su Majestad, cerca de la presidencia de Su Excelencia, el secretario Cristóbal Osorio recibió el juramento acostumbrado, y hecho, la obedecieron aquellos señores. Hizo luego ahí una breve plática, elegante y grave, que verdaderamente tenía grande caudal, eminencia y energía de palabras en tales ocasiones de repente. Dio a entender que su profesión y principal oficio era de apóstol, y aunque indigno de tan alta dignidad, ya que Dios Nuestro Señor había sido servido de hacerlo Arzobispo de México, en

²⁸ *Ibid.*, p. 39.

²⁹ Como fraile ordinario dominico “comió en la comunidad, ayunando pan y agua” durante la Semana Mayor. Véase Alemán, *Oración fúnebre...*, p. 65.

³⁰ “Poníase a conversar con los pobres, y decía que aquel tiempo que trataba con ellos era el mejor de su vida”. *Loc. cit.*

³¹ “Era perpetuo estudiante y pesábale mucho que cuando estudiaba se ofreciese caso que le apartasen de los libros, a quienes llamaba él amigos viejos”. *Loc. cit.*

³² “Era muy caritativo y limosnero. Cuando iba visitando su arzobispado no consintió que se diese limosnas en las confirmaciones, más de lo que cada uno quisiese ofrecer de su voluntad; y si algún indio no la ofrecía, le daba limosna, pareciéndole que pues no la daba, no tenía y debía padecer necesidad. Todos los días de sábado se daba limosna general en su casa, y las más veces la hacía por su mano”. *Loc. cit.*

razón de tal recibía llamarle Señoría solamente, y que si desde que entró en Santiago admitió el título de Excelencia fue por conservar lo concedido a los virreyes, y el dejarla de admitir no les parase por su omisión perjuicio en lo adelante, y pues en aquello había hecho el deber, que de su parte, en lo venidero, la renunciaba y no la quería y disgustaría mucho de que alguno se la llamase, porque sólo con Señoría se contentaba, y también, ya que la Divina Majestad había ilustrado aquella Señoría con el título de Virrey, si alguno le quisiese llamar Señoría Ilustrísima, lo pudiese hacer por su voluntad o gusto, empero Excelencia no, por algún modo, porque le pasaría mucho de ello. Prometió dar audiencias de ordinario, y con esto salió a tomar posesión de la presidencia.³³

El sevillano registra con cuidado las palabras de Fray García, las cuales deben haber sido como baño de agua fría para las autoridades civiles y religiosas cuyo poder se sustentaba y se aceitaba con el ritual riguroso, y el protocolo vertical escandalosamente lujoso impuesto a la Colonia. En cambio, Alemán se excusa de reseñar el arco triunfal que la Ciudad había mandado hacer “de grande majestad y traza, pintado al óleo, con historias, enigmas y letras latinas y españolas, muy elegantes y sentenciosas”, es decir, *pomadosas*, diciendo: “pudiera bien tomar vuelo la pluma, si la ocasión y el tiempo lo permitiera”.³⁴

De García Guerra sabemos, por Alemán, que no por estar de continuo enfermo dejó las audiencias “los días que pudo, animando y consolando a todos con buenas palabras y esperanzas”, a lo que agrega el autor “que la grandeza de un príncipe se conoce cuanto se compadece más de los vasallos”.³⁵ Como juicio general, expresa Alemán que “en todo el tiempo en que gobernó su Iglesia procuró que con rectitud se administrase la justicia, inclinándose a la misericordia”;³⁶ que mostró su fe, su humildad y su amor a la justicia hasta en sus últimos actos;³⁷ que dormía en una sencillísima cama.

³³ Alemán, *Sucesos...*, p. 39.

³⁴ *Ibid.*, p. 38.

³⁵ *Ibid.*, p. 41.

³⁶ *Ibid.*, p. 34.

³⁷ *Ibid.*, p. 44. Narra Alemán la última voluntad del prelado ante su séquito y más cercanos deudos: “Y así quisiera, en señal de amor que les tenía, encargarles y alcanzar ellos su fin, que sería breve, tuviese toda paz, amor y conformidad, que fuesen observantes a la justicia y considerasen aquel paso en que se hallaba”.

Cuando llega el desenlace final, Mateo Alemán describe con el detalle del médico que era por formación³⁸ la descomposición interna que los malos galenos no supieron diagnosticar ni tratar, supuraciones y deformidades de cerebro e hígado, costillas deshechas, que hacían de la vida de Fray García Guerra algo asombroso, y tal vez metafórico prodigio anticipatorio de lo que sucedería en la Colonia, sociedad de apariencias y realidades muy discordes.³⁹

Siguen páginas en que se narra cómo se deja al dignatario en un túmulo. “Hízose con tanta majestad y grandeza, que no se podrá encarecer con palabras”.⁴⁰ Pero ahora el foco cambia del fraile humilde al boato de la sociedad que lo vela y lo despide, haciendo el autor enumeración y descripción de cada contingente, reparando en cada detalle de su vestimenta, insignias y ornamentos. Fueron, según el relato, treinta y ocho cofradías. Curiosamente, “delante de todo fueron las cruces de los barrios y parroquias de indios, con su cera y campanillas y estandarte caídos atrás”.

Solo en dos ocasiones compara Alemán las prácticas de la Nueva España con las de la Metrópoli, y es en relación a los funerales. Primero, la largueza con que se proveyó de cera a todos los participantes en el cortejo, y después, cuando se compara con ventaja en cuanto a lujo para México, las exequias del arzobispo y virrey mexicano con las gastadas en la ocasión del traslado de restos de reyes en España a la Nueva Capilla Real.⁴¹

³⁸ El sevillano Mateo Alemán se formó en Artes y Filosofía, Latinidad, en Medicina y en Derecho en las principales universidades españolas: la Universidad del Maese Rodrigo, Facultades de Medicina y de Leyes de esa institución, así como en Universidad de Salamanca y la de Alcalá de Henares. Su padre fue médico de la Prisión Real de Sevilla, donde se hacinaban más de dos mil reos. Al morir, dejó desamparada a la familia. Mateo interrumpe sus estudios y busca empleo. Se casa joven, obligado por las circunstancias, debido a deudas contraídas por su familia y sometiéndose a costumbres de la época. Mateo Alemán a la larga sigue estudiando; labora en asuntos de contaduría, rentas y finanzas de la Corona. Sufre encarcelamientos, al mismo tiempo que Miguel de Cervantes Saavedra y por razones análogas.

³⁹ No pudo obtener licencia de médico, a pesar de haber completado estudios universitarios, al parecer por su origen judeo-converso. Véase Francisco Márquez Villanueva, “El canto del cisne de Mateo Alemán”, en *Inquisición y conversos. III Curso de cultura hispano-judía y sefardí*, Toledo, 6-9 septiembre de 1993. Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994, pp. 240-260.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 49.

⁴¹ “Puedo certificar, habiendo visto las mayores grandezas de la cristiandad, en tales actos y en tiempos nuestros, no haberle alguna excedido, y sola una igualado: digo, dándole su lugar

Mateo Alemán encuentra el más conmovedor testimonio de luto por el arzobispo- virrey en el caballo en que había hecho la entrada Su Ilustrísima. “No sé cómo dar principio a cosa en que dudo el fin. Aquí falta el ingenio para encaminar la pluma, pues cuando quiera suplir su falta no podrá dejar de hacerla si quisiese igual a lo que los ojos vieron”.⁴² Compara, con ventaja para el del fraile, a este caballo con otros célebres de la historia y, sin decirlo, con la opulenta procesión de humanos. El contraste es brutal. Difícil sería que esa sociedad lo adoptara con los brazos abierto, como tampoco sucedió en la Península.

El origen judeo-cristiano del autor lo hace sospechoso y no grato a la sociedad española, en proceso de unificación política, racial e ideológica bajo las banderas de la lengua, el catolicismo y el imperialismo. Bajo esta política se vuelve extranjero en su patria, exiliado en su refugio, desterrado de la República de la Letras, a pesar de su brillante contribución a su fama. Sin embargo no se subraya esto en los estudios sobre Mateo Alemán hasta casi finales del siglo xx, si bien hubo estudiosos que relacionaron esta condición con la prudencia, el recelo y las estrategias escriturales de Alemán.

La condición marginal, la calidad de exiliado se recrudece al salir de España. Los estudiosos, sin embargo, no hacen hincapié en ello. Todavía en 1950 Rojas Garcidueñas declaraba sobre la *Ortografía*: “Publicada en 1609 [...] por causas no bien conocidas llegó a ser uno de los libros más raros de los que salieron de prensas mexicanas en tal época”.⁴³ Antonio Castro Leal asegura, él también con técnica de *cara de palo*: “Enero o Henero, apellido de su madre, era un apellido francamente judío. Todos los Alemán descendían de un Alemán, ma-

a cada cosa, no tratando de grandeza de sujetos, concurso de príncipes, número de gente, ni riquezas; mas en su tanto cada una, la mayor de que pueden hoy deponer los nacidos, fue sola en Sevilla, en la traslación de los cuerpos del santo Rey Fernando, Rey don Alfonso El Sabio y más personas reales, príncipes y maestre de Santiago, que se pasaron a la Capilla de los Reyes nueva de la vieja”. Mateo Alemán, *Sucesos*, p. 48.

⁴² “Todos, en general: hermanos, religiosos, frailes y clero, se les dio cera blanca de a media libra; que considerado el mucho número de personas a quienes se repartieron, la mucha cera de las cofradía y hachas del entierro, que fue grande cantidad, y estar en México, a donde se trae de Castilla o de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se distribuyera más ni con mayor largueza en España”, *ibid.*, pp. 50 y 51.

⁴³ Javier Rojas Garcidueñas, “Advertencia”, en Mateo Alemán, *Ortografía castellana...*, p. VII.

yordomo de Sevilla, quemado por la Inquisición”.⁴⁴ Las pruebas de lo evidente salen a cuentagotas.

No es sino hasta 1993 que Francisco Márquez Villanueva reúne y organiza toda la evidencia que devela el origen de la persecución de que fue víctima Mateo Alemán en España: su origen judeoconverso y el “gran naípe” escondido: la amenaza impresa en *La pícaro Justina*, de López de Úbeda, dirigida a denunciar sus conocimientos de astrología, matemáticas y su cristianismo demasiado nuevo.⁴⁵ Este investigador deconstruye y rearma la tímida observación de Rodríguez Marín de que “algo raro” había en el hecho de que Mateo Alemán “donara” todos sus bienes inmuebles, así como los derechos a sus obras por diez años, al funcionario que autorizó su viaje al Nuevo Mundo, el secretario del Consejo de Indias, Pedro de Ledesma. Leyendo la obra de Alemán en clave cripto-judía, Márquez Villanueva acaba interpretando los *Sucesos* como un treno bíblico, eco de los lamentos de Job.

Como todo texto literario, *Sucesos* admite otras lecturas. Propongo leerlo en clave de exilio, lectura que admite y requiere, desde luego, la interpretación que parte de considerar al judeocristiano perseguido, pero integra otros elementos, para sugerir que en la raíz está también la incomodidad que suscita el exiliado en la comunidad que lo acoge.

Requiero para ello referirme a la amistad de Mateo Alemán y Alonso de Barros, judeoconverso, y la que lo unió al fraile arzobispo. El primero logró darle entrada y sustento en la corte de Felipe II; el segundo le ofreció protección desde su alta dignidad. Es probablemente a Alonso de Barros a quien dirige la carta resguardada en el Archivo General de Indias, en la cual encomia la solidaridad del amigo a quien dice “has tratado mis cosas como tuyas, hecho un escudo fuerte a la defensa dellas” cuando “ya me ves por oprobio reputado”.⁴⁶ En el prólogo a los *Proverbios morales* de Barros, plasma Alemán: “Y si como es verdad que mi amigo es otro yo, y nosotros lo somos tanto recíprocamente (como a todos es notorio) la merced que le hicieres en amparalla (como dignamente lo merece) yo también la recibo, y

⁴⁴ Antonio Castro Leal, “Mateo Alemán”, en *Sucesos...*, p. 17.

⁴⁵ Francisco Márquez Villanueva, *op. cit.* pp. 241-260. Se refiere a los capítulos “De la escribana figgada” en la novela de López de Úbeda.

⁴⁶ Véase Edmond Cross, *Deux épîtres...*, p. 334. Fechada enero 1582. El investigador francés da como referencia Ind. Gral. núm. 1087, libro 1582.

a los dos igualmente nos ganas por ello en tu servicio”. Curioso tras-tocamiento barroco donde la figura menor se vuelve en defensora de la mayor, como sucedió también en la historia literaria, donde ahora Barros es conocido por su intervención en el texto de Alemán.⁴⁷

Tomando como base este ejemplo del siglo xvii, quiero terminar con algunas conclusiones generales. Al establecerse fuera de su comunidad de origen, el migrante, el exiliado, el desterrado o transterrado se vuelve, en principio, incómodo, incluso temible, a la sociedad que lo acoge. No importa si en su lugar de partida era pobre o rico; si gozaba de alguna consideración o era perseguido y su vida corría riesgo; no obsta que hable o domine la lengua del país que lo acoge; más difícil será si profesa alguna religión poco conocida en el lugar de llegada.

No es determinante qué tan cercano parezca el exiliado, cuántos rasgos comparta con las personas oriundas del lugar de llegada. El desterrado se guía por referencias particulares desprendidas del horizonte que vio todos los días, y por ello, como superficie pulida refractaria a locales rayos enceguedores, hace evidentes, reflejándolas, las carencias, los errores, las mezquindades, las limitaciones y los delirios de quienes de manera colectiva y acrítica asumen sus propias ideas y valores como norma.

A pesar de la posible voluntad de asimilación de ese *otro* al *nosotros*, sea por gratitud o convencimiento, o bien por instinto de supervivencia, su otredad irrenunciable necesariamente cuestiona, aun sin proponérselo, el *statu quo* en el que procura instalarse lo más discretamente que le es posible. El testimonio, mudo o vociferante, del de afuera, se traduce en una soledad sumable a la que muy probablemente sufre desde ese lugar de origen que de una u otra manera lo expulsa. Y ante esa soledad avasallante, surge como antídoto la solidaria compañía de los amigos, quienes son capaces de reconocer el valor personal y la función benéfica del desterrado de una patria, exiliado en otra. Una vez más se demuestra que la amistad es necesaria si ha de hacer tolerable la vida.

⁴⁷ Alonso de Barros, a su vez, prologa la novela de Mateo Alemán y la presenta como un ejercicio de libertad y un alegato en pro de la diversidad cultural.

RICARDO CONTRERAS BOBADILLA
Y RUBÉN DARÍO EN MÉXICO
(1909-1910)
CIRCUNSTANCIAS DE UN EXILIO

Miguel Ángel Herrera Cuarezma

INTRODUCCIÓN

En estos días de pandemia se ha puesto en boga la imagen de la burbuja social, para denominar un definido espacio individual y con su breve alcance social que procura delimitar las relaciones interpersonales.

El concepto de espacio suele ser muy diverso y en nuestra temática a tratar está vinculado al espacio vital-social. Aquí es concebido como el resultado de prácticas y ejercicios escriturales que generan interacciones entre las gentes de saber en la Centroamérica de inicios del siglo xx.

El espacio es, como lo entiende Pilar Pilar Riaño en *Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas*, el resultado de procesos históricos y políticos. A esta definición de Riaño quisiera agregar una más, la del espacio vital. Este no necesariamente es apropiado, sino construido a partir de prácticas en interacciones sociales y, en el caso de este texto, a partir de ejercicios escriturales de dos seres muy vinculados entre sí, maestro y discípulo, Ricardo Contreras Bobadilla y Rubén Darío, ciudadanos de la República de las Letras que juntos habían fundado en Centroamérica y la expandieron en Nuestra América.

La ponencia que presentamos hoy procura examinar el desplazamiento —en tanto viaje— y sus circunstancias: la intervención norteamericana en Nicaragua de 1909-1910, que marca el derrotero intelectual de ambos autores: a Contreras, su retorno a México y su involucramiento en la Revolución mexicana; a Darío, la confirmación de que el progreso y la modernidad experimentados en las sociedades

noratlánticas no eran sino el producto de la emergencia de una nueva forma de dominación que habría de ser conocida como el imperialismo.

El viaje es la concreción de un desplazamiento de estos dos ciudadanos de la República de las Letras. Ambos han conocido el viaje en épocas muy tempranas de sus respectivos ciclos vitales. Ricardo Contreras Bobadilla emigra a Centroamérica hacia 1878 y se refugia en el magisterio que ejerce desde el aula de los institutos públicos y en los periódicos ciudadanos centroamericanos, hasta que en 1909 decide regresar a México con una breve estancia en Guatemala. Rubén Darío emprende su camino de navegante al Chile de finales de la década de 1880, en dónde también ejercerá el magisterio desde la prensa periódica, dándole forma a la ciudad letrada en el istmo, periplo que iniciará su conclusión en un viaje en el que representa al gobierno nicaragüense presidido por José Madriz. En ambos, estará presente la sombra de la intervención norteamericana en Nicaragua, primero con la caída del liberal José Santos Zelaya y luego con el derrocamiento del presidente José Madriz.

La ponencia que presentamos a continuación procura ubicar algunos ejes de la trayectoria intelectual del campechano Ricardo Contreras Bobadilla en Centroamérica, con el fin de valorar sus contribuciones a la formación de las gentes de saber en Centroamérica, más concretamente, a una ciudad letrada que se manifiesta a través de diversas formas: el magisterio, la elaboración de políticas para la educación, el activismo intelectual, la construcción de una política de sociabilidad y la construcción de una relación entre el poder político y las gentes de saber.

Las sociedades centroamericanas de la segunda mitad del siglo XIX fueron receptoras de diversas poblaciones migrantes. De la fiebre del oro en Estados Unidos a los procesos económicos que se producen en la región, pasando por la modernización de los transportes, produjeron una visibilización de la región centroamericana en un sinnúmero de pobladores migrantes blancos europeos, asiáticos y de nuestro continente. Estas migraciones responden a condiciones económicas en general pero también a causas políticas. En sus equipajes viajan las ideas y toda su experiencia humana.

Conceptos como Estado y liberalismo, civilización y progreso, forman parte de ese bagaje intelectual que acompaña al migrante que se

ocupa de los asuntos de los saberes y que van a llevarlos a la práctica en el territorio en que elijan fijar su residencia. No obstante, las nuevas realidades que las gentes de saber han de afrontar en los países receptores necesariamente les conducen a una adaptación o readecuación de los saberes y sus enunciados. ¿Cuál es la comprensión que los escritores de ideas tienen de las nuevas realidades que viven?

La trayectoria intelectual de Ricardo Contreras Bobadilla nos permite explorar cómo sus planteamientos originales fueron permeados por la nueva realidad que le correspondió asumir, a partir de su emigración a Centroamérica. Conceptos como civilización, Estado, progreso, fueron confrontados en las realidades inéditas, generando nuevas y particulares significaciones. De acuerdo a lo expresado por Elías José Palti, “el significado de las ideas se altera en los marcos de los diversos contextos discursivos en que aparece”.¹

RICARDO CONTRERAS BOBADILLA
Y SU ACCIONAR EN LA POLÍTICA NICARAGÜENSE,
1880-1885

La secularización de las sociedades centroamericanas es una idea que las gentes de saber de la época se proponen realizar como proyecto político. Las gentes de saber realizan esfuerzos de manera consciente, utilizando todos los recursos disponibles con el fin de transformar los distintos campos de la vida social: la educación, la acción política, el ejercicio de publicistas en la prensa de la época.

¿Qué explica el desempeño de estas gentes de saber en afanes diversos? Proponemos un ensayo de respuesta a esta interrogante: en principio son educadores que utilizan diversos medios para difundir sus ideas de progreso, que permitan trascender el estado de cosas de la sociedad en la que se encuentran insertados. En el caso centroamericano la democratización pasa por la secularización de la vida social, a través de la acción pública que ejercen de variadas formas: movilizándolo a la población y motivándola a adquirir una cultura letrada, ejerciendo

¹ Elías José Palti, “Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje”, en *Res Publica*, núm. 25, 2011, p. 227.

la docencia, dictando conferencias, haciendo de publicistas, organizando eventos como dinamizadores culturales. Un proceso que no está exento de lucha de contrarios, de contradicciones entre los diversos actores que ejercen el poder: la Iglesia, las elites y las gentes de saber. Estos últimos tienen una condición precaria pues su factor de poder y por el cual luchan para hacerlo prevalecer es la reivindicación de una cultura letrada como eje ordenador del Estado. Sus bagajes intelectuales, su experiencia, son puestos a prueba en sus acciones públicas como funcionarios de Estado.

En esta lucha por hegemonizar el campo de la cultura destaca la figura del campechano Ricardo Contreras Bobadilla, quien emigró a Centroamérica hacia 1878 y allí desarrolló un importante papel en la vida pública. El profesor Edelberto Torres Espinoza da cuenta de que hacia 1860 se inició un importante proceso de reconstrucción en la sociedad nicaragüense, en el cual la cultura y su difusión son un escenario en desarrollo muy importante, destacando el papel de las gentes de saber migrantes en este desarrollo: “Un mexicano, Ricardo Contreras, hace labor múltiple de pedagogo, periodista y crítico”.²

Aún están por ser aclaradas las circunstancias concretas que motivaron la migración de Contreras a Centroamérica,³ de la publicación de Arnábar Gunam se desprende que Contreras ya había construido una carrera antes de salir de México. Había estudiado jurisprudencia en el Instituto Campechano, en donde también pasó a ejercer el magisterio. En 1877 había iniciado su acción pública: colaboró en *El País*, periódico de Campeche que apoyó la candidatura de Porfirio Díaz en unas elecciones en las que él resulta electo diputado por el primer distrito de Campeche, sin embargo deja la diputación porque es llamado a colaborar en el gobierno como secretario de Hacienda y Gobernación del Estado de Campeche. Posteriormente es electo diputado propietario para el Congreso de la Unión, sin embargo, una serie de maniobras políticas conducentes a no reconocer sus credenciales como miembro electo a la IX Legislatura (1878-1880) le crean una serie de condiciones que no tienen lógica para él. Posterior a esa situación toda

² Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, San José, EDUCA, 1980, p. 127.

³ Tomás Arnábar Guzmán, *Lic. Ricardo Contreras Bobadilla. Egregio erudito campechano*, México, San Francisco de Campeche, Instituto Campechano, 2010, 168 pp.

investigación se encuentra ante un evento ineludible: emigrar a Centroamérica antes que prestarse a la manipulación política.⁴

Ministro de México en Guatemala. Allí permanece un año aproximadamente, hasta que es llamado por el profesor Ramón Rosa Rizo a colaborar en el Instituto de Las Segovias, Nicaragua, en 1879. No volverá a Guatemala sino hasta 1908, donde residirá con su numerosa familia por un año, y en donde ejercerá la representación de Nicaragua en la Oficina Internacional de Centroamérica y la dirección del *Diario de Centroamérica —Diario Oficial* del gobierno de Guatemala—, antes de su regreso definitivo a México.

Entonces conviene establecer las coordenadas que permitan aproximarnos a historiar la generación fundante de la ciudad letrada centroamericana. En primer lugar, propondría revisar su papel como educador, su pensamiento pedagógico y sus propuestas, las que han de encontrar eco en el Estado liberal nicaragüense, que se encontraba ávido de estructurar una política acerca de la educación. Su propuesta en este campo consiste en preparar maestros a través de una formación especial que habrían de recibir en una institución especializada en formación docente: la Escuela Normal. Una escuela diferente a la conocida hasta entonces y que habría de entrenar a los maestros que enseñarían a leer y escribir, pero que también iba a formar los ciudadanos que necesitaba el Estado. De esta manera se multiplicaba su misión y adquiría un carácter transformador de la sociedad. Uno de los impactos cruciales de esta transformación estaría en su incidencia en las formas como mujeres, hombres, niños y ancianos se relacionan entre sí: la sociabilidad.

Este no es un mero concepto cualitativo, sino que es parte inherente de la naturaleza y de la condición humana,⁵ y si bien el concepto de sociabilidad conduce a “la interacción entre los seres humanos”,⁶ se concreta en el lenguaje. Esta es la materia prima con que las gentes de saber han de trabajar para alcanzar su objetivo: la secularización de la sociedad. En el caso de Contreras, el lenguaje contiene diversos significados: 1) el que utiliza para dirigirse al poder a través de la

⁴ *Ibid.*, pp. 40 y 41.

⁵ *Cfr.* Villalobos, *op. cit.*, p. 51.

⁶ *Loc. cit.*

correspondencia oficial y el que utiliza en sus ensayos, por medio de los cuales asesora a los ministros de la República; 2) con el que materializa su comunicación con la gente de cultura letrada, a través de la prensa escrita. En este último aspecto se podría afirmar que el lenguaje busca la legitimidad de la opinión pública.

En segundo lugar propongo examinar el papel de Ricardo Contreras Bobadilla como un intermediario del poder. En tanto formó parte de las gentes de saber, Contreras B. ha de proyectar su pensamiento sobre la educación y la acción creadora, con el objetivo de legitimar no solo su actuación sino también las ideas que le dan forma; desde su puesto de maestro, de educador y en su papel de políglota (maestro, funcionario administrativo, creador, publicista, traductor) que le convierten en mediador cultural y le conducen a formar y movilizar voluntades ciudadanas por medio de organizaciones culturales como El Ateneo y su publicación: *La Revista del Ateneo Nicaragüense*.

En tanto mediador cultural, Contreras Bobadilla es un intérprete del poder que comunica la voluntad política de la elite nicaragüense a la ciudad letrada, a través de la prensa y a la comunidad de cultura oral por medio de conferencias. El cargo de director que ejerce en el Instituto Nacional de Occidente es de gran significado político y es Contreras quien lo construye y le da ese sentido.

El papel de funcionario público se traslapa con el de publicista que animó numerosas publicaciones periódicas en Centroamérica, contribuyendo con sus publicaciones en la prensa escrita a crear nuevas formas de sociabilidad en los conglomerados urbanos emergentes en la Nicaragua de la década de 1880: Rivas, Masaya, Matagalpa, Ocotital, Chinandega. Sus contribuciones a la prensa periódica consideramos que trascienden la prensa nicaragüense y están presentes en toda Centroamérica: primeramente porque quienes escribían para un medio tan reducido como los de la época eran objeto de reproducción en otros medios centroamericanos, siempre ávidos de contenidos y de nuevas visiones de la realidad.

En el ejercicio de la crítica literaria y su difusión a través de la prensa periódica, Contreras Bobadilla anima a la primera generación de escritores profesionales que han de surgir en la región y en el continente, ampliando su labor educativa desarrollada en los institutos públicos. Rubén Darío lo ha de recordar en París como uno de sus

maestros imprescindibles en el León de su infancia precoz, y por quien guardaba especial afecto.

El hecho que al final de su estancia centroamericana haya dirigido el *Diario de Centroamérica* en Ciudad Guatemala lo confirma. Sus crónicas en este diario sobre las acciones oficiales por medio de las cuales el poder es representado: veladas culturales, actos políticos, recepciones oficiales, etc, más que el relato descriptivo de las mismas, constituyen la construcción de paradigmas de sociabilidad que orientan al público lector a reproducirlo en sus interacciones sociales cotidianas.

RUBÉN DARÍO. CIRCUNSTANCIAS
DE UN DESPLAZAMIENTO:
EL VIAJE A MÉXICO, 1910

En *La dramática vida de Rubén Darío*, el profesor Edelberto Torres Espinosa narra prolijamente los avatares del penúltimo viaje que Rubén Darío hará a tierras mesoamericanas en 1910, con motivo del Centenario de la Independencia de México.

En 1909 se ha producido la caída del gobernante liberal José Santos Zelaya, en Nicaragua, y este se ha trasladado a España, vía México y con el apoyo de Porfirio Díaz. En España se encuentra con Darío, quien ejerce funciones de ministro de la Legación de Nicaragua. El desarrollo de los eventos políticos en Nicaragua obligan a Darío a desplazarse a París, en donde continúa ejerciendo funciones de corresponsal de *La Nación*, en Buenos Aires, y tal como lo señalara el nicaragüense Carlos Fonseca, en su última colaboración a la revista cubana *Casa de las Américas*, el poeta no es ajeno a las circunstancias políticas por las que atraviesa su país. Mientras escribe crónicas al diario bonaerense, en las que relata los avances del progreso material de una Europa que crece vertiginosamente al ritmo de una tecnología que entonces era novedad, crónicas que él gustaba en llamar *films*, pero que bien podrían ser *road movie* textuales en los que, además de describir el paisaje y la naturaleza, rescata el *savoir vivre* del ciudadano común y corriente, exponiéndolo al lector en una reflexión a la que siempre vuelve: el progreso material y el sentido de la vida humana en las sociedades industriales; Darío asiste a Zelaya en la denuncia del

papel del gobierno norteamericano en su alejamiento del gobierno de Nicaragua, escribiendo la célebre carta de “Refutación a la Nota Knox”.

El presidente José Madriz, quien ha sustituido a José Santos Zelaya, condiscípulo de Darío desde los tiempos en que ambos recibieron las lecciones del magisterio de Ricardo Contreras Bobadilla, en 1910 le nombra como representante oficial del gobierno nicaragüense a las celebraciones del Centenario del Grito de Dolores. Recordemos que Contreras Bobadilla en ese momento es el representante de Nicaragua en la Oficina Internacional de Centroamérica, con sede en Guatemala.

En los itinerarios de Darío, México era un destino impostergable pues, tal y como refiere el profesor Edelberto Torres Espinosa, la consideraba como una de “las capitales literarias” del idioma, quien cita textualmente al poeta en su admiración por la nación mexicana: “ahora bien, mi deseo es éste: México. ¡Hace tiempo que deseo ir allí! Aunque fuese solo por algún tiempo. Imagínese: don Justo Sierra [...]. ¿Necesitaría yo más para ser persona grata, siquiera fuese a las letras mexicanas?”⁷

Previo a su viaje, Darío se reúne en París con el general Bernardo Reyes. Sin embargo, pese a los avatares de la política, en el poeta está presente su trabajo de orfebre de la lengua, esta es la que organiza un espacio que es representado por su literatura y genera identidad continental frente a un capitalismo que se está desarrollando en el eje nortatlántico. El viaje a México no será un desplazamiento más, combina su función diplomática con el ejercicio de la escritura que es, al fin de cuentas, la que le proporciona los medios de vida. Al emprender su viaje a México desde Le Havre, a bordo de “La Champagne”, rumbo a Veracruz, despliega las artes de director de su *road movie* en tanto cronista, que ha de ilustrar a los lectores de *La Nación* sobre las nuevas maneras de observar otros mundos, vertiginosos, volátiles y a su crónica la titula: “De Saint-Nazaire a Veracruz. Nota para los turistas”.

El viaje será una tensión entre el arte y el poder. Tensión que es relevante por los progresos de las comunicaciones; Darío, en su penúltima travesía transatlántica, va experimentar el uso del telégrafo inalámbrico del que están dotados los vapores de línea, y mientras observa

⁷ Carta de Rubén Darío a Federico Gamboa, subsecretario de Relaciones Exteriores de México, citado por Torres Espinosa, *op. cit.*, p. 671.

detenidamente con su ojo avizor las diversas actitudes de viajeros, se ocupa también de resolver los problemas que conlleva su misión a México. Mientras el vapor *La Champagne* navegaba procelosamente por aguas del océano Atlántico, Rubén Darío se informa a través del telégrafo inalámbrico que el gobierno del presidente José Madriz ha caído a consecuencia de la intervención norteamericana en Nicaragua, que ha alentado a las fuerzas conservadoras a tomar el poder. El poeta encontrará refugio en la ciudadanía mexicana de la República de las Letras. El desplazamiento de Rubén Darío viene a ser un viaje a la deriva que se convertirá en su exilio interior.

Desde Guatemala, Ricardo Contreras Bobadilla emprende la marcha de regreso al México natal. Su respuesta a la intervención extranjera en Nicaragua será su involucramiento en la Revolución mexicana.

CONCLUSIONES

El ejercicio del magisterio a través de las prácticas escriturales crea espacios vitales que se desplazan en el marco de los acontecimientos. No son simples prácticas de territorialización, la escritura se desplaza y se establece ahí en donde es necesaria. Los eventos que motivan los desplazamientos de Ricardo Contreras Bobadilla y Rubén Darío generan una respuesta en la escritura de ambos que es una toma de posición, un exilio interior frente a los procesos políticos que experimentan las sociedades de la patria grande: la Revolución mexicana en ciernes y la intervención norteamericana en Nicaragua.

No existe en estos ciudadanos de la República de las Letras un nomadismo o desarraigo, como el que Paula Bruno encuentra en la biografía intelectual de Paul Groussac, tampoco hay nostalgia por lo que nunca sucedió, el desplazamiento conlleva a tomar posiciones en la nueva partida de ajedrez que estaban experimentando el mundo de Nuestra América y la globalización de inicios del siglo xx.

La acción creadora de Ricardo Contreras Bobadilla en Nicaragua y en Centroamérica y la de su brillante alumno Rubén Darío en su navegación por los mundos transatlánticos en un sentido más amplio así lo confirman.

ANTÉNOR FIRMIN: EL FIN DE LA “EDAD DEL TIGRE” EN HAITÍ

Margarita Aurora Vargas Canales

Cuando para ti un traidor eligió el Gólgota;
cuando al infierno de Joux te echó un ingrato,
en el alma de tus hijos perduró tu espíritu.
se te decía: “El Negro”, se te decía “el Infame”
el infame sedujo la augusta Libertad,
del negro, con orgullo, un pueblo se reclama¹

INTRODUCCIÓN

Escribir de exilios políticos en el Haití del siglo XIX es hablar de una considerable cantidad de golpes militares y derrocamientos de gobiernos, que llevaron al necesario exilio de los presidentes y políticos derrocados. Haití parecía ser un país devorado por intestinas luchas internas, donde la clase militar no solamente gobernaba sino que dirigía y orquestaba revueltas y rebeliones, que generalmente desembocaban en el acceso al poder por la vía armada.

Desafortunadamente, la primera república negra independiente en América Latina y el Caribe era, a finales del siglo XIX, una república exterminadora² de su clase política civil, de sus intelectuales y sobre todo del campesinado, la mayoría del pueblo haitiano, obligado a ser parte de las innumerables guerras civiles en las que se vio inmerso el país.

¹ Massillon Coicou, “A Toussaint Louverture”, trad. de Dolores Philipps-López, publicado en *Ayiti Chéri. Poesía haitiana (1800-2015)*, edición trilingüe francés, español, créole, La Habana, Casa de las Américas, 2018, p. 187. El poema fue publicado en Massillon Coicou, *Poésies nationales*, París, V. Goupy et Jourdan, 1892.

² Precisamente Roger Gaillard se refiere a Haití en este periodo como la “República exterminadora” y explica por qué falló la supuesta modernización llevada a cabo por los respectivos gobiernos de este periodo, véase *Les blancs débarquent. La République Exterminatrice, Première partie: une modernisation manquée (1880-1896)*, Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1984.

El modelo insurrección, comandada por un militar de alta graduación con apoyo del campesinado haitiano, guerra civil, derrocamiento del gobierno en turno y toma de poder por parte del jefe de la revuelta imperó en Haití hasta bien entrado el siglo xx. En este contexto, el poder de los militares, conjuntamente con el de los senadores, que podían ser militares también, dominó la escena política del país.

Hacia finales del siglo xix se empieza a gestar la figura de un intelectual, civil, nacido en la segunda ciudad más importante de Haití: Cabo Haitiano, cuna del imperio de Faustin Soulouque y de una considerable cantidad de militares, caudillos y luego presidentes haitianos, él es Joseph Auguste Anténor Firmin, conocido como Anténor Firmin (1850-1911).

El pensamiento de Anténor Firmin se reconoce sobre todo por la publicación de su libro *De l'Égalité des Races Humaines (Anthropologie positive)* (París, 1885), contundente refutación a las tesis del filósofo francés Joseph Arthur de Gobineau, publicadas en su ensayo *Essai sur l'inégalité des races humaines*, 4 volúmenes (París, 1853-1855), además de su actividad como jurista, periodista, diplomático y docente, formador de generaciones de jóvenes intelectuales.³

Sin embargo, lo que nos interesa destacar en este trabajo son dos de sus exilios, producto de sus desavenencias con el poder político en turno en Haití, a saber:

1. Después de rehusar aceptar un ministerio en el gobierno del presidente Lysius Félicité Salomon (presidente del 26 de octubre de 1879 al 10 de agosto de 1888), parte para el exilio a la isla de Saint-Thomas, en ese entonces parte de las llamadas Indias Occidentales Danesas. De allí, sale para Francia y se asienta en París, donde trabaja en la Embajada de Haití, es en este periodo que ingresa a la *Société d'Anthropologie de Paris* (SAP) y publica la referida *De l'Égalité...* Este exilio comienza en 1883 y termina en 1888, veremos en este periodo de cinco años qué sucedió con el futuro candidato a la presidencia del país.

³ Véase “Detalles seleccionados de la biografía de Firmin”, en Anténor Firmin, *Un acercamiento a la igualdad de las razas humanas*, trad. de Jean Maxius Bernard y Lino D'Ou, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, pp. 66-71.

2. El último de sus exilios de 1902 a 1911 fue provocado por la derrota del movimiento armado que encabezó la llamada revolución firminista (1902). Tras la obligada renuncia del presidente Tirésias Salomon Sam, motivada por el golpe militar del general Pierre Nord Alexis el 12 de mayo de 1902, el excandidato a la presidencia de la República Anténor Firmin se subleva contra el presidente provisional Théoma Boisrond Canal, quien envía a combatirlo precisamente al general Nord Alexis.

Por otra parte, la orientación de este ensayo es ahondar en la personalidad de Anténor Firmin como personaje histórico para explicar la revolución firminista en el complejo panorama político haitiano de principios del siglo xx. Una de las fuentes empleadas en este acercamiento es la novela histórica del escritor haitiano Michel Soukar, *L'âge du tigre*.

El texto consta de tres partes, en la primera se expone el contexto sociopolítico de Haití a principios del siglo xx, particularmente los gobiernos donde Anténor Firmin ocupó cargos públicos de importancia, a saber: la presidencia del general Lysius Félicité Salomon en este periodo, el llamado más grande intelectual haitiano del siglo xix, no aceptó ocupar el cargo de ministro de Estado y parte para el exilio, primero a Saint Thomas y luego a París. Veremos por qué no aceptó este cargo y en qué se basó su decisión de partir al exilio.

En la presidencia del general Florvyl Hyppolite (del 17 de octubre de 1889 al 24 de marzo de 1896), Anténor Firmin regresa de su primer exilio, gracias a una amnistía general para todos los exiliados, decretada por este gobierno. Ocupa el cargo de ministro de Finanzas, Comercio y Relaciones Exteriores del 29 de octubre de 1889 al 3 de mayo de 1893.

En la presidencia de Tirésias Simon Sam, Anténor Firmin es visto como un “peligro” y enviado como ministro plenipotenciario a París en 1900. Regresa a Haití en 1902, acepta ser candidato a la presidencia de la república y ocurre el golpe del general Nord Alexis, que saca del poder al presidente Simon Sam y lanza a la revolución a Firmin.

En la segunda parte se desarrolla la hipótesis de que con Anténor Firmin comienza el exilio intelectual y civil haitiano del siglo xx, y con ello se cierra la posibilidad de que los civiles, y generalmente intelectuales, puedan llegar a la presidencia de la República, cancelando

la oportunidad de construir un gobierno democrático, no basado en el poder militar, para Haití. Situación que propiciará la ocupación militar de los Estados Unidos en los próximos años, tal como lo advirtió el intelectual de marras.⁴

Finalmente en la última parte, se ofrecen algunas explicaciones de la derrota de la revolución firminista, se adentra en la compleja personalidad de Anténor Firmin como líder de la misma y se esbozan algunas perspectivas del legado político de este intelectual en los años sucesivos. El final trágico de este episodio es lo que el escritor Michel Soukar llama la “edad del tigre”.

Haití: la república exterminadora de Anténor Firmin

El turbulento siglo XIX en Haití atraviesa por una revolución de independencia, que culmina en 1804, en un imperio, el de Henri Christophe, y en una república al mismo tiempo, las luchas entre las diferentes fracciones militares en realidad nunca desaparecieron. Los conspiradores frecuentemente eran los propios ministros o jefes militares de las poblaciones más importantes.

El largo imperio de Faustin Soulouque terminó con el golpe militar del general Fabre Géffrard (1860), a su vez este último fue derrocado por el general Sylvain Salnave en 1867, quien dura en el poder casi tres años, es vencido por el general Nissage Saget y entregado por las fuerzas del general dominicano Cabral. El general Saget ordena su fusilamiento inmediatamente. Rosa Salnave es la hija del expresidente Sylvain y esposa de Anténor Firmin. Cuando regresan de su exilio en París y se incorporan a la vida política haitiana en 1902, Anténor Firmin es candidato a la presidencia de su país. Se encuentran en una recepción con el entonces presidente provisional Pierre Théoma Boisrond-Canal, quien había dado la orden de disparar al pelotón de fusilamiento que liquidaría al presidente Salnave, por esta razón su hija lo detestaba.

⁴ Véase Anténor Firmin, *M. Roosevelt président des États-Unis et la République d'Haiti*, Nueva York/París, Hamilton Bank Note Engraving and Printing Company/F. Durand-Auzias, 1905.

Los que apoyaron al general Nissage Saget, como Boisrond Canal, eran por definición para Rosa Salnave, sus adversarios. Pierre Frédérique, el narrador de la novela de Soukar, describe así el encuentro:

Hoy, su marido, candidato favorito, popular se disputa la primera magistratura del país, usando las palabras como armas, las papeletas para votar, el respeto al sufragio no como su padre, que usó el impacto de las balas, la fuerza militar de sus soldados y la popularidad de sus aliados. Sin embargo, los verdugos de Salnave eran adversarios declarados o no de Anténor, ellos prosiguen su carrera empleando siempre la violencia⁵ (traducción propia).

El presidente Saget terminó un primer periodo de cuatro años (1870-1874) y renunció a presentarse como candidato para un segundo periodo. Es elegido entonces su amigo Michel Domingue pero solamente dura en el poder casi dos años (1874-1876), le sucede el famoso general mulato Pierre Théoma Boisrond-Canal, enemigo de Rosa Firmin, y para su esposo Anténor, un militar que había sido presidente varias veces y quien ejercía el poder apoyado en la mano dura de su amigo cercano el general Pierre Nord-Alexis.

Así llegamos al momento, en el que el presidente electo general Ly-sius Félicité Salomon lo invita a ser ministro en su gobierno. Anténor Firmin se rehusa a aceptar la oferta y sale al exilio. Una de las hipótesis de este rechazo es debido a que Félicité Salomon se declaró presidente vitalicio, Firmin era un liberal,⁶ creía que había que cambiar el uso de las armas, en que se cimentaba el poder hasta entonces, para dar paso a la elección democrática, ejerciendo el poder con ayuda del Parlamento, senadores y diputados.

Por otra parte, si atendemos a lo señalado en la novela de Soukar, el presidente Salomon Félicité organizó unos funerales de Estado para

⁵ En el original: “Aujourd’hui, son mari, candidat favori, populaire, convoite la magistrature suprême en usant de l’arme de la parole, du bulletin de votes, du respect du suffrage en non, comme son père, de l’impact des balles, de la force de frappe des soldats et des ses cohortes populaires. Cependant, les vainqueurs de Sylvain, adversaires déclarés ou hypocrites d’Anténor, poursuivent leur carrière en usant toujours de la violence”. En Michel Soukar, *L’âge du tigre. Journal d’un révolutionnaire*, Puerto Príncipe, Haití, Brutus Éditions, 2010, p. 52.

⁶ El liberalismo en Haití era: “el gobierno de los más aptos” y se contraponía al partido nacional, cuyo eslogan siempre fue “el gobierno para la mayoría del pueblo”, en Saul Michel García Garnica, *Haití y la construcción del concepto de raza en la obra de Anténor Firmin (1885-1910)*, 2020 (Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM), p. 35. En <http://tesis.unam.mx>.

el expresidente Nissage Saget, debe de haber sido muy complicado para Anténor Firmin aceptar colaborar con su gobierno, sabiendo que de alguna manera aprobaba el fusilamiento del expresidente Sylvain Salnave.

Después de haber escrito en París *L'égalité des races humaines* (1885) y de trabajar en la Embajada de Haití en esa ciudad, su exilio fue hasta cierto punto un exilio “dorado” como era común en la época para quienes ocupaban puestos diplomáticos, regresó a Haití y se incorporó al gobierno de Florvyl Hyppolite, en el que aceptó la cartera de Finanzas, Comercio y Relaciones Exteriores. Al frente de este Ministerio impulsó una política de austeridad, de control de las finanzas del Estado, vigilando y castigando la corrupción y el enriquecimiento ilícito de los funcionarios públicos.

Sin embargo, el asunto que a la postre forzaría su salida de este puesto fue su participación como ministro de Relaciones Exteriores en las negociaciones con el gobierno de Estados Unidos de la cesión, por parte del gobierno haitiano, de la bahía al norte de la mitad de la isla Hispaniola, llamada Môle Saint Nicholas.

El embajador de los Estados Unidos en Haití era el afroestadounidense Frederick Douglass, con su ayuda, Anténor Firmin retrasó la respuesta del gobierno haitiano a la petición de cesión de los Estados Unidos. Sin embargo, el almirante Gherardi, al mando del buque “USA Philadelphia”, arribó a Puerto Príncipe con la orden de “adquirir” Môle Saint Nicholas, para esto llamó a abordar el buque al embajador Douglass, en ese entonces las leyes de segregación racial estaban vigentes en los Estados Unidos, Gherardi era blanco.

Las negociaciones se reanudaron en enero de 1891, Douglass envió un informe negativo a Washington, donde afirmaba que la “adquisición de Môle Saint Nicholas” tendría consecuencias adversas para el gobierno estadounidense, que finalmente recibió un rotundo no de parte del ministro de Exteriores Anténor Firmin,⁷ su respuesta fue una cuidada argumentación jurídica basada en la Constitución haitiana y aún es famosa. No obstante, el ministro acusado de haber dilatado una respuesta, renunció a su cargo unas semanas después.

Esta vez no partió al exilio nuevamente, sino que regresó a su ciudad natal, Cabo Haitiano, a ejercer la abogacía, aun así fue percibido

⁷ Véase Elinet Daniel Casimir, *Anténor Firmin y José Martí: crítica epistemológica y perspectivas desde el Caribe insular*, 2017 (Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos-UNAM).

como un peligro para el gobierno de Tirésias Simon Sam por lo que fue designado como embajador en París en 1900, allí permaneció hasta 1902, año en que regresó a Haití para contender por la presidencia de la República.

Anténor Firmin el comienzo del exilio civil e intelectual haitiano del siglo XX

Aun cuando Anténor Firmin había partido al exilio por lo menos en dos ocasiones anteriores: de 1883 a 1888 y de 1900 a 1902, considero que es en este último exilio,⁸ después del fracaso de la revolución firminista, cuando comienza el exilio civil e intelectual haitiano que caracterizará su siglo xx.

El año de 1902 será crucial para Anténor Firmin ya que el general Pierre Nord-Alexis encabeza un golpe que obligará a renunciar al presidente Tirésias Simon Sam; el senado nombró al expresidente Boisrond Canal como presidente provisional, es decir, los antisalnavistas, enemigos políticos de Firmin, estaban en el poder, aun así Firmin, apoyado por algunos otros intelectuales y sobre todo por un puñado de jóvenes, la mayoría estudiantes de derecho que habían sido sus alumnos, decide emprender el camino que había jurado no tomar, el de las armas.

La revolución firminista tuvo sus puntos de apoyo más importantes en dos ciudades de Haití: en Gonaïves, en el corazón del Departamento de Artibonite y Saint-Marc, dos de los puertos más importantes del país. Dos de los personajes centrales de este movimiento son el periodista Pierre Frédérique y el almirante del buque de guerra de la Marina Haitiana “Crête à Pierrot”, Hammerton Killick.

⁸ Anténor Firmin intentó regresar a Haití una vez más, tras el derrocamiento del presidente Antoine Simon en 1911, liderando una insurrección firminista, sin embargo, el barco que lo llevaba a Puerto Príncipe arribó cuando el general Cincinnatus Leconte tomaba la ciudad, éste no le permitió desembarcar y tuvo que regresar a Saint Thomas, murió unas semanas después. Sobre Cincinnatus Leconte, visto como personaje histórico en la literatura de Michel Soukar, véase Margarita Aurora Vargas Canales, “Bouleverser la non fiction: Haïti chez Michel Soukar”, en *Cahier d'études romanes*, núm. 38, 2019. En <https://doi.org/10400/etudesromanes.9319> (fecha de consulta: 17 de septiembre de 2020).

El relato literario de Michel Soukar *L'âge du tigre* retoma estos dos personajes históricos reales para señalar cómo se unen al movimiento firminista, contrariamente a lo que el historiador pudiera interpretar, ya que el denominador común era su simpatía por Firmin, dado el autoritarismo y la represión que caracterizó a los anteriores regímenes militares; sin embargo, en la novela se narra el inicio de una entrañable amistad entre estos dos personajes, que comenzó con una situación adversa: Pierre Frédérique era prisionero del Almirante Killick, por orden del presidente Tirésias Simon Sam:

Frédérique tuvo serios problemas con el gobierno de Tirésias, quien decidió deshacerse de él pero sin ensuciarse las manos. Se le entregó, como prisionero, a Killick para que lo encerrara en el 'Crête à Pierrot'. Se creyó que con ello, Killick tendría una oportunidad fácil para liquidar al periodista, éste lo había atacado con frecuencia en sus artículos, donde le reprochaba su férrea disciplina, su inclinación, paradójica, por la displicencia, su comportamiento sin objetivos, a veces inestable. Se le entregó a Frédérique esposado de los pies, como un regalo inesperado, una recompensa por su infinita paciencia. Tirésias esperaba que pasaran dos cosas [o Killick lo ejecutaba o bien Frédérique se suicidaba] una u otra acabarían con su deseo de desaparecer al molesto intelectual (traducción propia).⁹

Lo que pasó fue que Killick, después de encadenarlo al mástil, lo liberó por la noche y conversando con él, decidió protegerlo y unirse a la revolución firminista. El buque que comandaba, el *Crête a Pierrot*, prestó innumerables servicios al movimiento, trasladando armas a los dos puertos que lo sostenían. Sin embargo, la Marina Haitiana, apoyada por el gobierno alemán, lo sometió a un bloqueo naval, el almirante Killick decidió entonces hacer explotar el buque antes que entregarlo al enemigo.

Por otra parte, el papel que los campesinos haitianos han jugado en estas rebeliones ha sido trágico,¹⁰ forzados la mayoría de las veces a

⁹ Michel Soukar, *L'âge du tigre...*, p. 85.

¹⁰ Una de las grandes tragedias de Haití es que el campesinado ha sido no solamente explotado económicamente por las clases terratenientes durante el siglo XIX, sino que también ha sido arrastrado a participar en las diversas luchas, revueltas, insurrecciones y guerras civiles, las más de las veces de manera forzada, en uno y otro bando. A eso se refiere Michel Rolph Trouillot cuando señala que el Estado haitiano pretendió una reconciliación con la sociedad haitiana,

enrolarse en los ejércitos tanto regulares como irregulares, descuidaron su labor en el campo, muchos perdieron sus pequeñas parcelas y el pago, en caso que lo hubiera, era irrisorio. Pelear en las insurrecciones, sublevaciones o revueltas se convirtió, para muchos, en una forma de vida, en algunos casos, muy cercana al pandillerismo, bandolerismo y paramilitarismo.

En la novela de Soukar, durante la revolución firminista en el curso de una retirada de batalla en el poblado de *La Souffrière*, Eustache, un joven soldado firminista se encuentra a seis campesinos en una choza abandonada:

Eustache, por su parte, súbitamente centró su atención en los quejidos provenientes de una choza abandonada. Entró allí. Seis campesinos, el de más edad no debía de tener más de 17 años, todos heridos e incapaces de seguir la retirada del enemigo, se habían refugiado allí [...] Temblaban creyendo que yo les iba a hacer daño. Dijeron que no eran militares, que los soldados de Nord-Alexis los habían sacado de sus tierras, armados con fusiles y contra su voluntad, conducidos a *Limbé*. Me imploraban, de rodillas, que nos los matáramos, convencidos que íbamos a liquidarlos¹¹ (traducción propia).

La riqueza de familias como la del general Pierre Nord-Alexis provenía de la explotación de las fértiles tierras agrícolas del área circundante a la ciudad de Cabo Haitiano, basada en el trabajo campesino. Cabe destacar que en esa época Haití estaba lejos de ser el “país más pobre de América Latina”; por el contrario, Haití se ubicaba en el tercer lugar entre los países exportadores de América Central y el Caribe (solamente detrás de México y Cuba), con un volumen de exportación de 11 000 000 de dólares estadounidenses en 1909.¹² La abundancia de recursos agrícolas: maderas preciosas, café y cacao sobre todo, fueron objeto de disputas entre la oligarquía haitiana, quien conjuntamente con el capital extranjero y su propia clase política, entraron a

pero olvidando al campesinado y este era la nación haitiana, en *Nation, State and Society in Haiti, 1804-1984*, Washington DC, The Woodrow Wilson Center for Scholars, 1985, p. 31.

¹¹ Soukar, *L'âge du tigre...*, p. 148.

¹² Véase Alex Bellande, *La grande migration haïtienne vers Cuba. Économie et condition paysanne au débout du XXème siècle*, Montréal, CIDHICA, 2019, p. 52.

una espiral de corrupción y componendas,¹³ con repercusiones políticas hasta el día de hoy.

El final trágico de La edad del tigre

La llamada revolución firminista fue derrotada militarmente, antes de que sus soldados pudieran llegar a la capital Puerto Príncipe. Sin embargo, la mayoría de los simpatizantes y combatientes firministas querían continuar la lucha, en las montañas, en las fortificaciones del norte, Anténor Firmin se opuso y dio la orden de rendir las armas, partiendo para el exilio a Saint Thomas, para muchos historiadores y literatos este es un momento culminante, en opinión de algunos de ellos, renunció a entrar en el Panteón de los Héroes Nacionales con esa decisión.

Sin embargo, la revolución firminista, en estricto sentido, no se terminó con el exilio de Anténor Firmin en 1902. Hubo un intento final de su parte entre 1910-1911, justamente fue una tentativa de derrocar al presidente Antoine Simon y hacerse con el poder. El periodista y personaje histórico de la novela de Soukar, Pierre Frédérique había comenzado un ataque frontal contra el gobierno del general Nord-Alexis en 1908, motivado por el asesinato, a manos de su gobierno, del poeta Massillon Coicou y dos de sus hermanos, entre otros personajes ilustres de Haití. El hecho suscitó una participación, inusitada, en contra de esta masacre en la sociedad de Puerto Príncipe, se hizo una campaña para exigir la exhumación y rehabilitación de todos los ejecutados, a quienes se les llamó “los mártires del 15 de marzo”. La población capitalina se manifestó masivamente en contra de las ejecuciones sumarias y nocturnas: “De hecho, las manifestaciones en honor de los suplicados del 15 de marzo de 1908 tomaron en algunos

¹³ Esta corrupción se hizo más evidente, en la clase política haitiana, durante el llamado Proceso de la Consolidación, en el que el presidente Nord-Alexis llevó a juicio a tres exministros de Estado en 1903. Péan, Leslie, *De la bataille de Vertières à Anténor Firmin. La problématique des indépendances des peuples*, La Conférence de Chicago, núm. 5: “Trois condamnés du procès de la Consolidation (1903-1904) devinrent président de la république”, publiée le 7 décembre 2013. En <http://www.touthaiti-editorial/3041.trois-3-des-condamnes-du-proces-de-la-consolidation-1903-1904-devinrent-president> (fecha de consulta: 27 de septiembre de 2019).

lugares y por su grado de profundidad una dimensión nacional. Todo Puerto Príncipe y diversas delegaciones de provincia comulgaron con el recuerdo de estos mártires”¹⁴ (traducción propia).

Anténor Firmin precisamente no pudo regresar a Haití porque Puerto Príncipe acababa de ser tomado por el general Cincinnatus Leconte, lo que le obligó a regresar a Saint Thomas y murió unas semanas después, finalizando así lo que se ha dado en llamar la “Edad del Tigre”, el Tigre es la figura de Firmin y la Edad, el tiempo de las dos insurrecciones firministas: la de 1902, llamada revolución, y el último intento de 1910-1911.

REFLEXIONES FINALES

Se observa en el Estado haitiano del siglo XIX un patrón, en el que el sector militar no permite a los intelectuales civiles, como Anténor Firmin, acceder al poder. La lucha política atraviesa por los golpes militares, el asesinato y las guerras civiles. Haití se convierte en una República exterminadora. Con la derrota de la revolución firminista de 1902 se anula la posibilidad de cambiar ese patrón y se inicia el exilio civil haitiano del siglo XX. La figura de Anténor Firmin no terminó con la derrota de su movimiento armado, sino que varios de los intelectuales afines a sus ideas o, incluso formados por el propio Firmin, siguieron manifestándose en contra de lo que consideraron el mayor ultraje a la nación haitiana: la ocupación estadounidense de 1915-1934, entre ellos podemos señalar al primer jefe de los cacos, doctor Rosalvo Bobo.

¹⁴ En el original: “De fait les manifestations en l’honneur des suppliciés du 15 mars 1908 prirent en certains endroits et par leur degré d’élévation une dimension nationale. Tout PAP et diverses délégations de province communièrent dans le souvenir de ces martyrs”, en Massillon Coicou, *Poésies choisies*, Puerto Príncipe, Haití, Éditions Christophe, 1994 (Collection Les classiques haitiens expliqués), p. 17.

EDUARDO URZAIZ RODRÍGUEZ, UN EXILIADO CUBANO EN YUCATÁN

Carlos E. Bojórquez Urzaiz

La obra de Eduardo Urzaiz Rodríguez relacionada con la emigración cubana en Yucatán, incluidos sus estudios sobre José Martí, fue escrita para resumir las actividades revolucionarias de una generación de cubanos exiliada en el sureste mexicano y para dejar testimonio de las ideas y acciones que caracterizaron sus labores a favor de la independencia de Cuba. Ese activismo independentista formó parte de la identidad cubana de la emigración a finales del siglo XIX, cuyo capital cultural, compuesto por realizaciones artísticas, revistas editadas por ellos mismos, tradiciones educativas y políticas, circuló entre el conglomerado de patriotas e influyó en la cultura yucateca.¹

En los años que Eduardo Urzaiz Rodríguez inició la referida obra, mediante el libro *La emigración cubana en Yucatán* de 1949,² gozaba de una reconocida posición intelectual en temas de la cubanidad y la obra de Martí, asumiendo dicho empeño como componente de la herencia de otros patriotas que arribaron a Yucatán durante la Guerra de los Diez Años, entre los que destacaron Alfredo Torroella, Rodolfo Menéndez de la Peña, su hermano Antonio y Amalia Simoni de Agramonte. Urzaiz Rodríguez pertenecía al éxodo migratorio que llegó a Yucatán poco antes de estallar la Guerra de 1895, y se reconocía como independentista y expatriado. Era muy joven cuando se acercó en Mérida en junio de 1890, ya que con menos de 15 años acompañó a su padre, el poeta Fernando Urzaiz Arritola,³ que salió de Cuba huyendo

¹ Para un panorama de las actividades de la emigración cubana en Yucatán, véase Carlos E. Bojórquez Urzaiz, *La emigración cubana en Yucatán. 1868-1898*, La Habana/Mérida, Imagen Contemporánea, 2000.

² Eduardo Urzaiz Rodríguez, *La emigración cubana en Yucatán*, Mérida, Club del Libro, 1949.

³ Fernando Urzaiz Arritola nació en La Habana el 31 de mayo de 1837 y murió en la propia capital cubana el 24 de diciembre de 1899. Destacó como poeta y dramaturgo con obras

de la pobreza pero sobre todo del asedio que el gobierno colonial español impuso sobre él.

Después de casi cincuenta años de vivir en la capital yucateca, Gerardo Castellanos describió la personalidad de Eduardo Urzaiz subrayando la cubanidad como rasgo característico de su identidad. En una carta de 1948, Castellanos García escribió: “Yo, que lo suponía un puro tipo yucateco [...] me encontré con un cubano hasta en los menores detalles”.⁴

¿Representó el doctor Urzaiz al inmigrante sustraído del entorno durante su prolongada residencia en Mérida, tratando de conservar sus rasgos de cubanidad? Esta pregunta resulta fuera de lugar por tratarse de una de las figuras más representativas en la vida educativa, cultural y científica de Yucatán. Además, muchos concuerdan en que ningún otro sobreviviente de aquellos independentistas dejó tantas huellas en Yucatán a partir de su identidad cubana.

Resulta sugestivo advertir que el ciclo ensayístico donde resume las actividades e ideas de los cubanos expatriados, Urzaiz lo haya escrito medio siglo después de estar participando en cada discusión filosófica, política y científica ocurrida en Yucatán después de 1902, año en que un número importante de emigrados decidió permanecer en tierra mexicana, a causa del rumbo que tomó Cuba por la intervención norteamericana de 1898, y la instauración de una república intervenida por la Enmienda Platt.

En medio de los debates que implicó la crisis del porfiriato y el caudal de ideas que trajo la revolución mexicana, Eduardo Urzaiz Rodríguez examinó, comparó e impugnó conceptos asumidos desde óp-

como: *Prosa de la vejez*, La Habana, 1866; *Venganza contra venganza. Drama en tres actos*. En verso, La Habana, 1866; *El hacer bien nunca se pierde*, Guanabacoa, 1872; *Poemitas infantiles*, La Habana, 1877; y *Nubes cielo azul*, La Habana, 1882. Fue miembro del Liceo Artístico Literario de Guanabacoa desde 1867, por invitación de su suegro Ignacio Rodríguez Herrera, quien fuera socio iniciador del Liceo. Se exilió en Yucatán en 1890 donde fue un activo miembro de emigración patriótica y desarrolló actividades literarias. De regreso a La Habana en visita familiar falleció en 1899.

⁴ Gerardo Castellanos García conocía los vínculos de los Urzaiz con Guanabacoa, pues en la propia carta citada se refiere al papel que Fernando Urzaiz Arritola tuvo en el Liceo Artístico y Literario de ese lugar, aunque antes de conocer personalmente a Eduardo Urzaiz Rodríguez pensaba que había nacido en Mérida durante el exilio de su padre. Véase “Epístola del distinguido historiador D. Gerardo Castellanos G. al Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez”, Guanabacoa, Cuba, noviembre de 1948. En Urzaiz Rodríguez, *op. cit.*, p. 9.

ticas filosóficas tan diversas como el positivismo, el lombrosianismo, el psicoanálisis, el racionalismo y el marxismo. En todas esas discusiones, Urzaiz dejó ver dos aspectos importantes de su pensamiento: su erudición y la raíz martiana de sus reflexiones.

El ideario del doctor Eduardo Urzaiz procedía de diversas ramas del saber, asociadas a diferentes fases de su vida, en las que destacó su apropiación vivencial de las ideas y las circunstancias en que se generaban. En efecto, cuando nació en Guanabacoa el 29 de marzo de 1876, su padre Fernando había perdido los bienes heredados de su progenitor Matías Urzaiz, y desde entonces la pobreza se impuso en la familia fundada con la guanabacoense Gertrudis Rodríguez Ramírez en 1870. La estrechez económica de Fernando Urzaiz Arritola resultó de su pasión por las letras y el independentismo, que se tradujo en una clara indiferencia hacia el manejo del establecimiento comercial que su padre le heredó.⁵ Igualmente pesaba sobre el poeta habanero el desplome de la economía cubana producido por la Guerra de los Diez Años, lo que originó que con su esposa e hijos recibieran ayuda de su suegro José Ignacio Rodríguez Herrera, vecino de Guanabacoa, en cuyo domicilio vivieron hasta mediados de 1882.

Del mismo modo, los problemas con que Eduardo Urzaiz se topó para cursar con regularidad la enseñanza primaria fueron efecto de las carencias de su padre, puesto que la instrucción pública ofrecida por el régimen colonial en Cuba era insuficiente, y la privada resultaba de difícil acceso para quienes carecían de riqueza. Esas carencias escolares fueron suplidas con la enseñanza materna de las primeras letras y cier-

⁵ *Ibid.*, p. 71. En ese texto Eduardo Urzaiz Rodríguez señala que su abuelo Matías Urzaiz murió en 1857, razón por la que su padre Fernando Urzaiz precisó regresar ese año a La Habana desde Burdeos, Francia, donde estudiaba. Aunque indica que en 1857 Fernando Urzaiz perdió la ferretería que Matías Urzaiz tenía en la Calle de Muralla en La Habana, “por falta de tiempo de poner en orden sus negados y asegurar sus sucesión” a favor de Fernando, en el *Directorio de Artes, Comercio e Industrias de La Habana*, La Habana, 1859, p. 38 aparece una lista de ferreterías que en 1859 existían en La Habana y entre ellas, en la calle Riela que es la misma que Muralla, Matías Urzaiz figura como propietario de una en el local marcado con el número 68. Hay que resaltar la importancia que tuvieron los negocios que en esa calle se ubicaban por ser una de las más activas comercialmente durante el siglo XIX, cuando no la más. Esta información, obtenida con la ayuda de Karen Mahé Lugo Romera, favorece la hipótesis relativa a que Urzaiz Arritola tuvo más interés en la literatura y la política que el comercio, visto que no pudo poner en orden la herencia que recibió de su padre.

to gusto por la apreciación artística que infundieron desde pequeño⁶. Además, durante sus primeros 14 años de vida tuvo como fuente de su formación, la cultura literaria y el pensamiento independentista de su padre.⁷

Quizás por esas razones, los años de escasez económica fueron decisivos en la formación de Eduardo Urzaiz. Por voz de su padre supo que este propuso a José Martí para ser socio del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa en 1878, y que el propio Martí lo suplantó en la presidencia de “la sección de declamación” del Liceo, en enero de 1879. Igualmente contaba haber leído unas revistas que su padre editó con José Martí,⁸ y que Fernando Urzaiz Arritola compartió tribuna con el héroe cubano en Guanabacoa, durante los funerales de Alfredo Torroella. Escribió un texto donde declaraba que nunca olvidó la imagen de Juan Gualberto Gómez conspirando con su padre, en los salones de un establecimiento de Jesús del Monte en La Habana, llamado El Progreso, donde su madre ocupó la dirección del Colegio de Señoritas que sostenía dicha institución.⁹ Al respecto, existen varios

⁶ Carlos Urzaiz Jiménez, *Oficio de mentor. Biografía de Eduardo Urzaiz Rodríguez*, Mérida, UADY, 1996, p. 17.

⁷ Fernando Urzaiz [sic], *Poemitas infantiles* (originales unos, imitados otros), La Habana, Imprenta La Antilla, 1877. Vale la pena reproducir la fábula educativa de Fernando Urzaiz, *El estudiante y el gusano de seda*, incluida en la página 24 de este libro, donde indica:

“De codos en el libro, clamaba un estudiante: —¡Feliz la mariposa que por el aire vuela! Libre sus alas de oro al sol tiende brillante,

Mientras que, prisionero, me pudro yo en la escuela y á un gusano de seda que trabajaba atento,

Le dice. —Compañero, cesa un tanto y reposa. ¿Por qué alegre tu cárcel te fabricas?

—Contento trabajo, porque de ella saldré mariposa”. Este texto y otros que se indicarán, pertenece a la *Colección de Papeles* del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, heredados a Carlos E. Bojórquez Urzaiz por Carlos Urzaiz Jiménez.

⁸ Parece que la publicación a la que se refería Urzaiz Rodríguez fue la revista infantil *La Niñez*, que dirigió Fernando Urzaiz del 8 de mayo al 1º de septiembre de 1879, entre sus colaboradores figura José Martí, Véase *Diccionario de la Literatura Cubana*, La Habana, Letras Cubanas, 1984, p. 660.

⁹ Varias de esas narraciones aparecen en las páginas de *La emigración cubana en Yucatán*, pp. 71-75. Otras como el trabajo de editor de la revista *La Infancia*, con José Martí, era narrada por Carlos Urzaiz Jiménez, hijo de Eduardo. Hay que destacar que las imágenes que guarda Urzaiz en su memoria sobre Juan Gualberto Gómez son interesantes: “Recuerdo —decía Urzaiz— que a veces llegaba allí un mulato gordo y bajito, de levita y bombín; más tarde supe que se llamaba Juan Gualberto Gómez”, p. 71. Aquella evocación pudo ser un recuerdo de cuando Urzaiz Rodríguez contaba cuatro años de edad, pues Juan Gualberto Gómez fue desterrado de Cuba en marzo 1880, o de sus 14 años al regresó de Gómez a La Habana en 1890. Véase

documentos conservados por Eduardo Urzaiz, relativos al ambiente al que accedió tempranamente en Cuba, en los cuales se puede apreciar que esas narraciones de su juventud en Cuba dejaron huellas indelebles en su pensamiento. De las evidencias señaladas se colige que en 1878, bajo el impulso de Nicolás Azcárate, el Liceo de Guanabacoa reabrió sus puertas¹⁰ y logró agrupar a los más distinguidos intelectuales que retornaron del exilio tras la firma del Pacto del Zanjón, con aquellos que habiendo permanecido en Cuba, conservaron vivas sus ideas independentistas. En ese recinto debatieron José Martí, Luis Victoriano Betancourt, Juan Gualberto Gómez, Enrique José Varona, Miguel Francisco Viondi, Fernando Urzaiz y el propio Nicolás Azcárate, por señalar solo a algunos. Las mismas fuentes conservadas por Urzaiz Rodríguez registran la sesión en el Liceo de Guanabacoa de noviembre 7 de 1878, cuando Fernando Urzaiz Arritola, presidente de la Sección de Literatura, propuso a José Martí como socio facultativo de esa institución, quien más tarde, en reunión del 15 de enero 1879, fue nombrado presidente de la Sección de Literatura del Liceo. La célebre intervención de José Martí en una velada luctuosa por el fallecimiento Alfredo Torroella, efectuada en el Liceo de Guanabacoa el 21 de enero de 1879, Eduardo Urzaiz Rodríguez la conservaba viva en sus recuerdos por diversas razones. En primer lugar, por la antigua amistad que su padre cultivó con Alfredo Torroella, quien dos años antes de ser desterrado a Yucatán actuó en el papel de Arturo durante la representación del juguete cómico de Fernando Urzaiz titulado *La prosa de la vejez*, cuya primera representación tuvo lugar en el Liceo de Guanabacoa hacia 1866.¹¹ Además Urzaiz Rodríguez archivó una

Leopoldo Horrego Estuch, *Juan Gualberto Gómez, un gran inconforme*, La Habana, La Milagrosa, 1954, pp. 49 y 71.

¹⁰ A propósito de la referida atmósfera cultural en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, vale la pena señalar que desde su fundación en 1861, hasta el cese de actividades durante la Guerra de los Diez Años, esa institución gozó de amplio prestigio intelectual en Cuba, pero debido la desconfianza que despertó en el gobierno colonial el que la mayoría de sus asociados fueran sostenedores de las ideas independentistas, precisó disolverse casi por completo hasta el final de la guerra. Véase Eduardo Urzaiz, *op. cit.*, p. 72.

¹¹ Fernando Urzaiz, *La prosa de la vejez*, La Habana, Imprenta La Antilla, 1866. Juguete cómico en un acto, representado por primera vez en el Liceo de Guanabacoa, además de Alfredo Torroella, completaron el reparto de esta obra Rosa Marrero y Caro, como la Marquesa del Clavel, Martina Pierra de Poo, como Inés. José Poo como Simón y Antonio Enrique de Zafra como Perico.

hoja suelta del periódico habanero, *La Patria*, del 22 de enero de 1879, donde se registran los oradores que tomaron parte en el homenaje a Torroella, figurando los que siguen: Luis Victoriano Betancourt, Fernando Urzaiz, Saturnino Martínez y José Martí.¹² Probablemente Eduardo Urzaiz coleccionó esos papeles por ser testimonio de la primera ocasión en que su padre compartió tribuna con José Martí, y seguramente porque este fue el primer discurso del Apóstol en Cuba, después de su primer exilio.

Razones parecidas explican los motivos que tuvo Urzaiz Rodríguez para atesorar páginas del periódico habanero, *El Triunfo*, del jueves 29 de enero de 1879, heredada por su padre, donde se publicó que al día siguiente inaugurarían las veladas literarias y artísticas del Liceo de Guanabacoa, a través de un homenaje a Alfredo Torroella. Conforme al programa publicado en ese periódico, José Martí tomó dos veces la palabra: primero leyendo un poema de Alfredo Torroella compuesto en memoria de Ramón Zambrana, cuyo autor recitó originalmente en el Teatro de Tacón; y durante la segunda parte dándole lectura a un estudio biográfico sobre el propio Alfredo Torroella, escrito por Martí para esa ocasión. Si bien su padre no tomó parte activa en el programa, sin duda tuvo importancia para Eduardo Urzaiz por cuanto en ella Martí se reencontró con su maestro Rafael María Mendive que leyó algunos de sus versos, y Juan Gualberto Gómez, a quien tanto admiraba, pronunció su poema *Una Lágrima*.¹³

En general, podemos advertir que la complejidad temática abordada en las discusiones del Liceo de Guanabacoa fue una esfera cultural a la que desde muy joven accedió Urzaiz. Además hay evidencias de que en su adolescencia se apasionó por lectura, pues conservó en Mé-

¹² Hoja suelta del periódico cubano *La Patria*, 22 de enero, 1879. *Folleto*. Alfredo Torroella. Colección de Papeles del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez.

¹³ Al parecer el programa para inaugurar las veladas literarias y artísticas del Liceo de Guanabacoa, publicado en *El Triunfo* del 29 de enero de 1879, es el mismo que registró Ibrahim Hidalgo, pero con fecha de 28 de febrero de 1879. Quizás el desacuerdo en fechas resulte de diferentes lecturas de una misma fuente, pues aunque *El Triunfo* del 29 de enero señala que dicha velada se efectuaría “En la noche de mañana viernes”, lo que significaría que el evento se verificó el 30 de enero; al enlistar las actividades del acto, el mismo periódico indica textualmente: “Velada en honor de Alfredo Torroella que tendrá efecto el viernes 28 a las 7 en punto de la noche. Programa”. Pudo haber alguna errata en la edición de *El Triunfo*, pero no señala en ninguno de sus párrafos la fecha 28 de febrero. Véase Ibrahim Hidalgo, *José Martí Cronología*. 1853-1895, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1992, p. 41.

rida una colección de autógrafos y pensamientos “*de las personas más eminentes de la Isla de Cuba*”, editada en 1889 por Joaquín Nin y Tudó. Dicho volumen reúne textos poéticos acerca de la importancia de la educación en Cuba y la necesidad de una instrucción escolar pública que favoreciera el surgimiento de ciudadanos cultos para cuando el país fuera independiente. Esos autógrafos y pensamientos de cubanos como Enrique José Varona, Diego Vicente Tejerla, Antonio Sellen, Casimiro del Monte y su padre Fernando Urzaiz¹⁴ contribuyeron a que Eduardo Urzaiz Rodríguez al emigrar a Yucatán fuera dueño de una educación literaria, con inclusión de elementos filosóficos y bases para lecturas en francés e inglés, pese a no haber seguido cursos formales de instrucción escolar durante más de 14 años de vida.¹⁵

Al llegar a la ciudad de Mérida en 1890, además de relacionarse con los miembros de la emigración patriótica, su padre trabajó amistad con liberarles como Eligio Ancona y Serapio Baqueiro, quienes explicaron el funcionamiento de la instrucción pública, recomendándole el ingreso de Urzaiz al Instituto Literario, un plantel educativo establecido durante el juarismo. Después de superar los exámenes de nivelación, donde dejó ver avances en todas las materias, salvo matemáticas, Eduardo Urzaiz Rodríguez se hizo alumno regular del Instituto.

Durante sus distintas etapas de estudiante en este Instituto tuvo profesores que estimulaban el estudio del positivismo, encabezados por Manuel Sales Cepeda, José Antonio Cisneros Cámara y los cubanos Rodolfo Menéndez de la Peña, Félix Ramos y Duarte y Joaquín Dueñas.¹⁶ Sin embargo, estos mismos cubanos tuvieron dudas del po-

¹⁴ Joaquín Nin y Tudó, *Bellezas literarias. Colección de autógrafos y pensamientos de las personas más eminentes de la isla de Cuba*, La Habana, Establecimiento Tipográfico de Álvarez Cuervo, 1889 (Colección de Papeles del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez).

¹⁵ Para un idea resumida del bagaje intelectual cubano del siglo XIX que influyó en Urzaiz Rodríguez, vale la pena citar a Medardo Vitier, quien lo caracterizó como sigue: “es de una densidad y de una articulación nada comunes, así en lo político como en filosofía, así en educación como crítica literaria. Hay en el vasto ideario de nuestro siglo pasado, una honda vinculación con los temas fundamentales que maduró la cultura europea, de Platón a Hegel ya Spencer en un meditar y aplicar de 24 siglos. Apenas hay dirección del pensamiento que no encuentre representación en Cuba”. Medardo Vitier, *Las ideas y la filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1970, p. 37.

¹⁶ Para una visión amplia de la crítica al positivismo, durante los últimos años del porfiriato en México véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Era, 1985, pp. 125-134; Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, pp. 438-460.

sitivismo que en esencia procedían de dos fuentes: la primera relacionada con la preocupación fundamental de algunos de los pensadores cubanos más importantes del siglo XIX, que colocaron en el primer plano de sus ideas la emancipación de Cuba; y la segunda derivada de la teoría misma de Augusto Comte. Por el contrario, al parecer hubo apego entre ellos hacia Herbert Spencer debido a que sus ideas sobre la evolución culminaban en la plena libertad del individuo y el análisis del carácter científico de la realidad social, explicándose así la aspiración de libertad de los cubanos que les permitía observar los males causados por el colonialismo. Desde muy joven Urzaiz Rodríguez conoció el ideario de Spencer a través de Enrique José Varona,¹⁷ quien fuera el mejor representante del positivismo spenceriano en Cuba.¹⁸

En 1894 Eduardo Urzaiz se graduó de profesor, bajo la tutoría de Rodolfo Menéndez de la Peña, y un año más tarde ingresó al Club Patriótico Yucatán y Cuba, perteneciente al Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí, cuyos estatutos negaban la doctrina de la evolución y definían la revolución como ruta para la transformación

¹⁷ Eduardo Urzaiz Rodríguez leyó cuando menos un extenso texto de Varona, incluido en su libro de lectura; Nin y Tudó, *op. cit.*, p. 40.

¹⁸ Para una idea acerca de este destacado pensador cubano, véase Joaquín Santana Castillo, *Enrique José Varona. Resumen*. Principal representante del Positivismo en Cuba y ocupa un lugar de singular importancia en la historia intelectual y política de la Isla. Después de una inicial formación autodidacta en los campos de la literatura, la sociología, la psicología y la filosofía, y siendo ya una figura de reconocido prestigio académico y político, se licenció y doctoró en Filosofía en 1891. Antes había publicado en la *Revista de Cuba*, una serie de artículos filosóficos, entre los que sobresalen *El positivismo* y *La moral en la evolución*, ambos de 1878, y *La metafísica* en la Universidad de La Habana en 1880. Precisamente en 1880 comenzó a impartir en la Academia de Ciencias su famoso ciclo de conferencias sobre lógica, psicología y moral, que fueron convertidos en tres tratados publicados posteriormente. Vinculado inicialmente al movimiento independentista en su natal provincia de Camagüey, se alejó de este y se adscribió al Partido Autonomista y fue elegido diputado a Cortes en 1884. Ganado por Martí para la causa independentista, dirigió el periódico *Patria* desde el exilio. Al producirse la ocupación norteamericana de la Isla después de la guerra hispano-cubano-americana, fue nombrado Secretario de Educación por el primer gobierno interventor. Desde ese puesto realizó una reforma modernizadora de la enseñanza en Cuba. Fue presidente del Partido Conservador y ocupó la vicepresidencia de la República en 1913. Retirado de toda actividad política se consagró a la docencia en su cátedra de sociología en la universidad. Durante la mayor parte de su vida intelectual, Varona asumió posturas positivistas influidas por las ideas de Spencer y Stuart Mill. Sin embargo, alrededor de 1912 su pensamiento estuvo marcado por el escepticismo, aspecto que no implicó renunciar a la lucha y a la creación. En los años finales de su vida condenó la dictadura de Gerardo Machado y apoyó el movimiento estudiantil en contra de este. En <http://www.filosofia.culclasic/varona.htm>.

de Cuba. De hecho su mayor actividad patriótica en los clubes independentistas fue el activismo durante su paso por el Instituto Literario, reafirmado en 1897 al decidir continuar la carrera de Medicina.

La injerencia estadounidense en 1898 dejó insatisfechas sus expectativas revolucionarias que, sumadas a la muerte de su padre en 1899, sin haberse consumado la emancipación de Cuba, excluyó de sus planes el regreso a la Isla. En consecuencia, Eduardo Urzaiz prolongó indefinidamente su exilio en Yucatán, y continuó la carrera de medicina que concluyó en noviembre 1902, con la tesis *El desequilibrio mental*.¹⁹ Su examen profesional tuvo lugar seis meses después del establecimiento de la República en Cuba, a cuyo presidente Tomás Estrada Palma saludó mediante una carta firmada con varios compatriotas, al mismo tiempo que incitaba a los cubanos que permanecieron en Mérida a poner en tela de juicio “la taxativa” de la Enmienda Platt escribiendo: “Hay revoluciones de muerte y evoluciones retrógradas”.²⁰

Eduardo Urzaiz inició su práctica médica en Izamal, pero hacia 1906 viajó a Nueva York para realizar estudios de ginecología y principalmente psiquiatría que lo acercaron al psicoanálisis de Freud y la teoría de Lombroso,²¹ de manera que al regresar a Mérida provisto de ideas nuevas, retomó su cargo de director del Hospital Leandro León Ayala para el que fue designado antes de partir a Nueva York. Combinando su labor como psiquiatra con la docencia en la Escuela Normal de Profesores, reinicia la publicación de artículos científicos y literarios.²² Uno de los trabajos que marcó con más fuerza el comienzo de su influencia intelectual, editado en 1909, demostró que el autor de un desfalco bancario perteneciente a la burguesía henequenera había ejecutados los delitos que le imputaban, no por tener alguna tara he-

¹⁹ Eduardo Urzaiz Rodríguez, *El desequilibrio mental*, Mérida, Imprenta de la Lotería Nacional, 1902.

²⁰ Urzaiz Rodríguez, *La emigración cubana en Yucatán...*, p. 152.

²¹ Se debe considerar que aunque existe evidente contraposición teórica entre el psicoanálisis de Freud y la frenología de Lombroso, en los años que Eduardo Urzaiz Rodríguez cursó psiquiatría en Nueva York se presentaba cierta heterodoxia en la disciplina y se estudiaban ambos enfoques. El predominio del psicoanálisis fue un fenómeno más tardío y Urzaiz mismo abandona por completo a Lombroso hacia 1923.

²² La producción intelectual de Urzaiz realizada antes de 1909 está enfocada a temas independentistas de Cuba y se encuentra dispersa en periódicos, revistas y manuscritos, que pudieran ser motivo de un texto antológico.

reditaria, como argumentaron sus defensores, sino por tratarse de un delincuente común.²³

A principios del siglo xx, el ejercicio de la psiquiatría practicado bajo influencias de las teorías de Freud comenzó a importunar las bases de una disciplina médica que había sido relegada por prejuicios de diversa índole. Esa circunstancia ubicó al doctor Urzaiz en la esfera de la trasgresión política del *status quo* porfirista, al proponer postulados que afectaban no solo las ideas de la locura imperantes en Mérida, sino sobre todo los intereses de quienes se beneficiaban de ellas.²⁴ Pero la dictadura de Porfirio Díaz había entrado en la fase terminal de su crisis y la Revolución mexicana anunciaba el surgimiento de cambios profundos, por lo que Urzaiz Rodríguez propuso la apertura de la cátedra de psiquiatría en la Facultad de Medicina, que comenzó a impartir antes de 1910. Respecto a las huellas que dejó ese curso, Conrado Menéndez Mena recordaba en 1953 el trato que Eduardo Urzaiz dispensó a sus pacientes psiquiátricos del Hospital León Ayala, de la siguiente manera: “Los más interesantes orates de mi época de internado no podían ser recordados, sin evocar, por una grata asociación de ideas, el recuerdo del médico que los alivió en sus quebrantos”.²⁵

Por otra parte, las réplicas a la idea comtiana de evolución que Urzaiz Rodríguez formuló, para asumir la actividad revolucionaria como medio para alcanzar las libertades, no admitirán pausas en el ejercicio de la ciencia, la literatura y la enseñanza. Su compromiso lo convierte en uno de los intelectuales más diligentes de la revolución en Yucatán, y como tal, hará escuchar su voz en las incontables discusiones que el nuevo orden social exigía. Cuando Salvador Alvarado arribó a Yucatán en 1915 como representante del constitucionalismo, si bien trajo su propia combinación de teorías económicas y sociales, principalmente británicas, en Mérida encontró un ambiente poblado por

²³ Eduardo Urzaiz Rodríguez, “El autor del reciente desfalco bancario en Yucatán y su estado mental”, en *La Revista Médica de Yucatán*, núms. 10 y 11, agosto y septiembre de 1909.

²⁴ Para una idea amplia del impacto que causaban en Yucatán las nuevas ideas sobre los deficientes mentales y aun sobre las prisiones, véase Jorge Isidro Castillo Canché, *Reclusión y control social en Yucatán, el sistema carcelario de penitenciarías*, 1995 (Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas-UADY).

²⁵ Discurso del doctor Conrado Menéndez Mena, pronunciado el 15 de noviembre de 1952, en ocasión de las Bodas de Oro con la medicina del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, en *Orbe. Revista de la Universidad Nacional del Sureste*, núm. 35, abril de 1953, p. 16.

diferentes ideales con los que tuvo que interactuar. Herbert Spencer, Augusto Comte, John Stuart Mill,²⁶ Henry Lewis Morgan y Freud, eran pensadores que habían sido estudiados en Mérida, por personas como el propio Eduardo Urzaiz, quienes trataban de ponerlos al alcance de otros, a través del magisterio, la pluma y las tertulias.²⁷ Igualmente era notoria la presencia del pensamiento anarquista y socialista fundado en lecturas de Francisco Ferrer Guardia y Bakunín surgidos como alternativa del positivismo.²⁸

Las discusiones más célebres entre positivistas y seguidores del racionalismo, fueron efectuadas en el ámbito del Congreso Pedagógicos convocado por Salvador Alvarado en 1915. En estos debates Eduardo Urzaiz destacó por su apertura ideológica, en un ambiente exacerbado por enfoques unilaterales, y contribuyó formulando programas progresistas para el Congreso, si bien su posición lo enfrentó a varias propuestas del grupo racionalista encabezado por José de la Luz Mena.²⁹ Sin embargo, la habilidad de Urzaiz Rodríguez para terciar y dudar con erudición en los debates, derivados muchas veces no tanto de posiciones teóricas, sino del fervor que la revolución trajo consigo, fue un rasgo distintivo de su magisterio que le valdrá para ocupar los

²⁶ José María Carrillo Gamboa, *Cinco corrientes filosóficas en la educación (apuntes para la historia de la educación)*, Mérida, 1951, p. 11.

²⁷ Véase Eduardo Urzaiz Rodríguez, *Conferencias de Sociología: dedicadas a maestros de educación primaria y alumnos de las escuelas normales de la República Mexicana*, Mérida, Imprenta y Librería Gamboa Guzmán, 1924. En este libro las referencias y reflexiones de Urzaiz derivadas de sus lecturas de Henry Lewis Morgan son muchas, despejando cualquier duda sobre su conocimiento pleno de la teoría evolucionista de ese autor. Adicionalmente hay que señalar que es muy probable que el conjunto de lecciones que compila este texto, haya sido resultado de las lecciones de sociología que Eduardo Urzaiz Rodríguez impartió desde inicios del siglo xx en la Escuela Normal para Varones, dirigida por Rodolfo Menéndez de la Peña y en la Normal para Señoritas a cargo de la profesora Fidelia Cámara. Un proceso similar siguió el texto de Urzaiz sobre Antropología Pedagógica que se editó luego de varios años de haber ofrecido ese curso.

²⁸ Allan Wells y Joseph Gilbert, *Summer of discontent, seasons of upheaval. Elite politics and rural insurgency, 1875-1915*, California, Stanford University Press, 1996, pp. 72 y 73.

²⁹ La intervención de Eduardo Urzaiz en el Congreso Pedagógico de 1915, documentada en las páginas del periódico *Voz de la Revolución*, época 1, vol. 1, núms. 172-176, 12 al 16 de septiembre de 1915, es reveladora de esta contradicción. Cuando Urzaiz fue integrante de la mesa organizadora con José de la Luz Mena, traslucen algunos intercambios tensos y personalistas entre los dos. Durante el congreso (núm. 173) ocurren varios enfrentamientos (núm. 175). En tanto Urzaiz impulsó firmemente la coeducación durante el Congreso, agregó que “Si la escuela mixta se ha de implantar en la escuela racionalista sin profesor, sin leyes, sin reglamento, que no se implante” (núm. 174).

más importantes cargos educativos del gobierno revolucionario, hasta ser designado rector fundador de la Universidad Nacional del Sureste por Felipe Carrillo Puerto en 1922. Esa trayectoria seguida en trabajos de responsabilidad pública, durante las pausas en que se aparta de la rectoría universitaria, no contuvieron su intensa labor educativa ni su apego a José Martí y la causa emancipadora de Cuba.

En general, los aportes pedagógicos y escritos literarios de Eduardo Urzaiz se agrupaban en temáticas de ciclos extensos, ya que entre la formulación de una idea y su tratamiento definitivo, medían periodos de tiempo considerables. Casi siempre en el lapso que precedía la publicación de algún libro, surgían otros ensayos y artículos que se entretrejan con tópicos y realidades nuevas. En esa perspectiva cíclica e intertextual su posición martiana fue invariable e innovadora, al morir en febrero de 1955, su féretro fue cubierto con la bandera de Cuba, seguramente satisfecho por la implantación irrevocable de la educación mixta en 1916, cuando dirigió la Escuela Normal, en 1922 por la fundación de la Universidad Nacional del Sureste que dirigió hasta su muerte, y en 1953 cuando presidió el Comité Pro centenario de José Martí y se colocó el busto del Apóstol que preside el Parque de las Américas y la biblioteca José Martí situada en el mismo lugar.

SEVERINO CAMPOS CAMPOS,
EL PEQUEÑO JACOBINO
EN TIERRAS CARIBEÑAS

Daniel Rodríguez Trejo

Este texto aborda, a partir del relato de un anarquista, el acontecer de un exilio un tanto olvidado por el amplio abanico de investigaciones históricas e historiográficas en torno al exilio republicano español en nuestra América: el exilio ibérico anarquista. Este trabajo está dividido en cuatro apartados, todos ellos una pincelada, por lo acotado del espacio, que tienen como objeto resaltar los avatares padecidos por los anarquistas exiliados y, en particular, la trayectoria de nuestra figura principal. El primer punto, es un panorama del exilio libertario a tierras latinoamericanas, enfocado en las geografías donde nuestro biografiado recalca: República Dominicana; el segundo anuncia la vida de Severino Campos entre 1905 y 1939; el tercero es una síntesis de los avatares del Movimiento Libertario Español entre 1939-1944.

En febrero de 1939 Cataluña fue derrotada y ocupada por las huestes fascistas, hecho que marcó el fin de la guerra civil española, obligando a miles de seres humanos a emprender el camino hacia el exilio. La primera travesía, del casi medio millón de personas, fue alcanzar la frontera con Francia. El llegar a suelo francés en busca de abrigo y protección, después de dos años y medio de luchar por la construcción de un mundo justo y mejor, se les recibió con alambradas y bayonetas. La casi totalidad de los refugiados españoles terminaron recluidos en campos de concentración. De esa manera se les pagó a los combatientes de la libertad.

Tras su internamiento, el gobierno de la república española en el exilio, fundó instituciones con la finalidad de socorrerles; en primera instancia fue el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), después la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Estas a la par de ayudar a los refugiados a sobrellevar su encierro, los organismos emprendieron la labor de desarrollar un plan de

evacuación de Europa, era inminente el estallido de la guerra lo cual supondría la muerte de muchos de ellos. En especial de quienes ostentaron un cargo de responsabilidad en los organismos de la república o en las organizaciones de izquierda. Los organismos de ayuda fueron los encargados de buscar y financiar el traslado de los republicanos españoles a terceros o cuartos países; su tarea posibilitó la salida de suelo francés de miles de españoles.

Sin embargo, así como el mundo le negó su solidaridad a la II república española, bajo el pretendido manto de la neutralidad, también les cerraron sus fronteras a miles de seres humanos que desesperadamente trataban de salvar sus vidas y las de sus familiares. Sólo tres países en el orbe abrieron sus puertas en un acto de humanitarismos sin precedentes, y aún no igualado: México, Chile y República Dominicana. De los tres destacan dos: primero, el Estado mexicano encabezado por Lázaro Cárdenas, su gobierno tenía afinidad política, ideológica, cultural y social con la República española, abrió sus puertas para entre 22 y 25 mil españoles.

El segundo caso a destacar es el dominicano.¹ República Dominicana está situada en una pequeña isla del Caribe que comparte con Haití; en 1930 tras un golpe de Estado y posterior a un proceso electoral fraudulento ascendió a la primera magistratura Rafael Leónidas Trujillo quien, desde su ascenso al poder, mostró su talante autoritario y represor. En 1937, por órdenes de Trujillo, el ejército y la policía dominicana perpetraron la Masacre del Perejil, genocidio de haitianos y dominico-haitianos residentes de la frontera compartida entre ambas naciones, este hecho desató la condena y repudio internacional contra el régimen trujillista. Por ello resulta sorprendente la postura de Repú-

¹ Para elaborar este trabajo, respecto a República Dominicana recurrí, entre otras fuentes, a las siguientes: Natalia González Tejera, “Nómina de republicanos españoles refugiados en República Dominicana (1940-1941)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. xxxviii, núm. 135, abril de 2013; Ángel Herrerin López, “La ayuda a los republicanos españoles exiliados en Santo Domingo”, en *Secuencia*, vol. 63, diciembre de 2005, pp. 153-178; Juan Manuel Romero Valiente, *La inmigración española en República Dominicana*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2016; Rosario Fernández [ed.], *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación/Academia Dominicana de la Historia, 2010; Vicent Sanz Rozalén, “El fugaz exilio republicano español en La República Dominicana (1939-1945)”, en *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2017.

blica Dominicana ante el exilio ibérico, en especial el haber permitido la entrada a comunistas y anarquistas.²

¿Por qué aceptarlos?, ¿por qué República Dominicana decidió recibir en su suelo a tantos y a tan variados elementos del espectro del republicanismo español sin grandes obstáculos? Antes de contestar a esa pregunta abro un paréntesis para señalar que, si bien México se solidarizó como ningún otro país con la “España peregrina”, se debe reconocer que, en la misma selección de los refugiados, existió una discrecionalidad tanto del gobierno de México como de los organismos de ayuda de la república española en el exilio. La entrega de la visa, en la mayoría de los casos, estuvo condicionada a la militancia, se privilegió de tal manera a los elementos socialistas y comunistas, y el Movimiento Libertario Español (MLE) fue el más perjudicado, pues se les negó el viaje a México; quienes llegaron a este país lo hicieron sorteando muchos obstáculos o pagando altas sumas de dinero.³

² “En octubre de 1936 Trujillo envió al Congreso la primera ley anticomunista que conoció la legislación dominicana (con excepción de una Orden Ejecutiva de 1921), la número 1203, que penaba severamente las actividades de propagación de ideas anarquistas y comunistas”, Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, “El incidente del vapor Cuba o los oscuros móviles de una política”, en Rosario Fernández [ed.], *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación/Academia Dominicana de la Historia, 2010, p. 40.

³ Los grandes perjudicados del exilio fueron, sin lugar a dudas, los anarquistas. Apenas llegó al 3% la representación, un porcentaje muy inferior a lo establecido para los militantes de la CNT-FAI entre los refugiados españoles en Francia que era del 15%. No es de extrañar esta discriminación pues la política asumida por el gobierno cardenista se mostró recelosa ante la llegada de los anarcosindicalistas. Por ejemplo, Narciso Bassols llegó a afirmar que “como norma general, que observamos con los centenares de casos de miembros de la CNT [...] es la de no otorgar visa a ningún anarquista [...] sería gravísimo permitir que México se volviera el centro de trabajo, de agitación, del anarquismo internacional”, Daniel Rodríguez Trejo, “La otra izquierda: testimonios de una ideología olvidada. El anarquismo en México (1931-1971)”, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 99; Aurelio Velázquez Hernández, “La otra cara del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)”, 2012 (Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca), p. 86. Severino Campos, hijo de Severino, comentó “Severino: A los anarquistas se les puso muchas trabas para ingresar a México. A la familia Ocaña no se le permitía venir a México, pues los exilados hacia acá se les seleccionaba exhaustivamente. Se les daba preferencia a los que tenían preparación académica y luego, en muchos casos, se les acreditaba como obreros y trabajadores. En el caso de mis padres no se les permitió venir directamente y son mi padre, que estaba en la mira francesa de regresarlo a la España de Franco por ser un personaje indeseable en ese país al lado de otros compañeros e incluso algún familiar como Vicente Marcet, el tío “Antonio” y son mi padre y el tío Francisco Ocaña (que firmaba los artículos como Floreal Ocaña) que se van a París y logran salir hacia Santo Domingo, República Dominicana, después hacia Panamá y

Las causas que posibilitaron el arribo de los republicanos españoles a República Dominicana las encontramos en una multiplicidad de factores, entre ellos el “lavado de imagen” del gobierno Trujillo; tras la masacre del Perejil, no se podría explicar de otra manera la posición de Dominicana en la Conferencia de Evian (1938), donde el hermano del dictador, Virgilio Trujillo, se comprometió a recibir a cien mil refugiados judíos centro-europeos huidos de la persecución nazi; una segunda causa de esa actitud fue la política del blanqueamiento de la población, con la recepción de refugiados Trujillo buscaba blanquear a Dominicana así como poblar con comunidades agrícolas su frontera con Haití; la tercera motivación la hallamos en el factor económico, esto lo podemos ver por dos vías: por una parte, la inversión que recibiría Dominicana de parte del gobierno español en el exilio y, por la otra, la corrupción. El costo del “pasaporte” era de mil francos que debían entregarse en Francia al embajador dominicano; además abonar de depósito, primero fueron 50 y, luego subió la tarifa a 100 dólares por persona, más el pago de seis dólares por la tarjeta de residencia.⁴ Un relato bastante detallado de la corrupción como móvil para aceptar a los refugiados, es la situación que vivieron Severino Campos y Floreal Ocaña cuando visitaron la embajada dominicana en Francia, para tramitar el visado. Escribió Floreal:

A las 3 volvimos a la embajada tres encontramos la puerta abierta y dos señores que salían. El doméstico de la mañana nos hizo sentar en la entrada. Apenas salieron esos señores, vino hacia nosotros un hombre que no sé si era [Virgilio] Trujillo o un empleado, pero el caso es que nos dio la solución, podría ser que fuera el mismo embajador. Al preguntarnos que deseábamos y decimos que para ver al señor ministro había que escribirle primero diciéndole el motivo de la entrevista, campos le expuso que si él podía informar no son siquiera, que era igual, que habíamos ido a que nos informará concretamente qué se precisaba para ir a Santo Domingo pues estábamos en antecedentes de que se podía emigrar a dicha isla, se hizo constar que éramos refugiados españoles. Miren -contestó- si escriben al presidente de Santo Domingo, por carta, la respuesta se tardará 2 meses en llegar, pero si envían un “cablegrama”, que les costará 1 000 francos por

finalmente a México donde se quedaron”. “Una vida entera dedicada al pensamiento y la acción ingobernable”, Barcelona, Solidaridad Obrera, septiembre-octubre de 2011.

⁴ Algunas de estas razones son ahondadas por Romero Valiente, *op. cit.*

visado, es decir por petición, en 24 horas está arreglado. El “cablegrama”, ya pueden figurarse que es teniendo en cuenta que el embajador es hermano del presidente de la república de Santo Domingo, Trujillo respecto a los oficios no dijo nada, pero con lo expresado manifestó bastante para que entendiéramos que lo que le interesaba eran los “cablegramas” de mil francos, dijo: yo les hago los pasaportes, se los visos y en Santo Domingo ustedes se arreglarán para procurarse los medios económicos para desenvolverse. Sí, sí, contestamos.⁵

Los factores antes mencionados movieron a las autoridades dominicanas a recibir a los refugiados españoles, pero la capacidad del país caribeño para recibir a un exilio compuesto por trabajadores urbanos, profesionistas y prestadores de servicios, era nula, sumado a ello quienes componían el exilio eran izquierdistas que en cualquier momento chocarían con la tiranía trujillista, por lo mismo el gobierno dominicano modificó su política de asilo en junio de 1940, prohibiendo el desembarco del Cuba con más de 600 refugiados, quienes al final pasaron a México, el rechazó se debió, argumentó el gobierno dominicano, a que los exiliados habían mentido sobre sus profesiones y pocos eran agricultores, sin embargo detrás de su negativa estaban motivaciones políticas y económicas, los exiliados al no dedicarse al trabajo de la tierra migraron a las ciudades presionando económicamente al gobierno, a ello se agregó que los recursos de los organismo de ayuda eran reducidos y, al no depositar el abono de los visados ni los fondos requeridos por el gobierno dominicano, de negó el desembarco.⁶

El experimento de la colonización agrícola con los exiliados españoles fue un rotundo fracaso. No se logró, en primera por la composición de dicho exilio, sumado a la actitud del gobierno dominicano, pues una vez desembarcado en la isla no atendió ni se ocupó como debía de los asilados, no se les proporcionó el material y capacitación necesaria para el inicio del proyecto agrícola. A ello se sumaron las condiciones deplorables en que cayeron los exiliados, esto les obligó a buscar otras alternativas de ganarse la vida, al no encontrarlas en dominicana decidieron salir a cuartos países. De los más de cuatro mil

⁵ “Carta de Floreal Ocaña a sus hermanas y hermanos”, París, 9 de julio de 1939, en Zaragoza Ocaña, D., *Exilio 1939. Testimonios de familia*, México, Frente y Vuelta, p. 148.

⁶ Para el caso del Cuba véase Giner de los Ríos, *op. cit.*

allegados a Dominicana la mayoría salió a Cuba, Venezuela, México y Panamá.⁷

PEQUEÑO JACOBINO

Severino Campos nació el 26 de agosto de 1905 en Monserrat, Valencia. Su infancia transcurrió en su pueblo natal donde aprendió las primeras letras, destacando por su autodidactismo. Trabajó desde niño, en pequeñas faenas para apoyar al sustento familiar, su hijo, Severino aduce:

[mi padre] a los nueve años sentía las injusticias que se sucedían en el pueblo natal, Monserrat en Valencia. Tuvo que dejar la escuela a temprana edad y por ahí de los trece años de edad participaba ya en las cuestiones de desacato a los principios autoritarios, tanto familiares como sociales. Posteriormente fue enviado a Barcelona por su padre para separarlo de las «malas compañías», y al llegar a su nuevo destino se encontró con los Ascaso y gente de esa ralea [...] y se selló la dirección de su destino.⁸

Llegó a radicarse en la ciudad condal en 1923, en los años en que el pistolerismo patronal entraría en su última etapa tras el asesinato del militante, quizá el más reconocido del anarquismo ibérico de aquellos convulsos años: Salvador Seguí (Noi de Sucre). Severino recordara: “vivíamos en España, y particularmente en Barcelona situación de violencia horrible; el pistolerismo de la patronal, en los momentos que se declaró la huelga de la canadiense, llevaba ya asesinados 398 militantes de la CNT, asesinatos apoyados por Alfonso XIII”.⁹

En Barcelona Severino trabajó en una cantera y se vinculó con diversos grupos anarquistas, cobrando relevancia por sus colaboraciones escritas y su radicalidad, de ahí va forjándose el seudónimo de pequeño jacobino, a la hora de propagar las ideas anarquistas. Entre 1925 y 1927 editó el periódico *El Productor*, vocero del grupo del mismo nombre, este impreso, recodó Severino, “tuvo buena acogida; si por todos fue bien escogido, en Andalucía era donde tenía mayor difusión;

⁷ Romero Valiente, *op. cit.*

⁸ “Una vida entera...”, *cit.*

⁹ Campos, *op. cit.*, p. 2.

cada cual en lo que podía, los elementos del grupo todos contribuían, con una predisposición de contento que levantaba ánimos, y deseos de poder hacer más de lo que se hacía; así seguimos reproduciendo algo de lo que recibíamos de Buenos Aires, de *La Protesta* y su *Suplemento*".¹⁰

En 1926 Severino ya está involucrado con lo más 'granado' del anarquismo catalán y sus vínculos con el grupo Los Solidarios se estrechan al salir a su primer exilio rumbo a Francia, en compañía de Joaquín Ascaso. Este primer exilio fue para evadir el servicio militar. Ya acercado en Francia, los grupos anarquista de Portugal y España decidieron crear la Federación Anarquista Ibérica (FAI) con la finalidad de cohesionar al movimiento libertario de la península ibérica, y que esta nueva organización fuera la guía 'ideológica y espiritual' de las centrales obreras, en particular de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT); con el fin de evitar que esta centra anarcosindicalista cayera en el burocratismo y en 'desviaciones'. Una vez creada la FAI a Severino le fue encomendado el Comité de la FAI en Francia. Al conocer sus actividades el gobierno francés lo expulsó de su territorio por ello Severino pasó a Bélgica. De Bélgica los expulsaron a Luxemburgo, de ahí, él retornó a Toulouse, donde trabajó en un viñedo.

El ambiente político/social de la España de principios de los 30, previo a la proclamación de la II República animó a Severino a retornar a Barcelona. Inmediatamente se involucró en las tareas orgánicas del movimiento anarquista y fue designado a ocupar la Secretaría de Cultura y Propaganda del Comité Regional de la CNT de Cataluña. Tras el primer año de gobierno republicano los anarquistas se insurreccionaron en varias localidades ibéricas, este movimiento se trató más de un acción para depurar las filas de la CNT y la FAI de reformistas que de una verdadera chispa revolucionaria; no así, un nuevo movimiento insurreccional promovido en enero de 1933, más cohesionado y de mayor seriedad que el de 1932, para se creó un comité revolucionario en el cual Severino tuvo un papel crucial, pues él junto con Buenaventura Durruti, se encargaron de distribuir las armas en toda Barcelona, al final la intentona fracasó.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

¹¹ Véase Ángel Herrerin López, "El movimiento de enero de 1932: ¿insurrección cenequista o asalto anarquista al poder sindical?", en *Les Cahiers de Framespa*, octubre de 2017. En doi:10.4000/framespa.4436.

Desde 1933 Severino se avocó a la enseñanza de escritura y lectura en la Escuela Moderna de La Torrassa, regentada por los Ocaña, familia de su compañera, la también anarquista Igualdad Ocaña. En la víspera de la turbulencia revolucionaria Severino ocupó diversos cargos en las instituciones anarquistas. En 1935 fue designado secretario del Comité Regional de Cataluña de la CNT, eso en el ámbito sindical, en el movimiento específico se le designó como parte del Secretario del Comité Regional de la FAI,¹² en vísperas del golpe de Estado de julio del 36, Severino rememoró “lo indiscutible es que, el restablecimiento de la organización, con una amplia participación del anarquismo específico, aumenta su potencia y en los cotos públicos como en las asambleas de los sindicatos, la concurrencia cada vez más amplia hacía ver y proyectaba altas reivindicaciones para la clase obrera; tal rejuvenecimiento confederal contrastaba con reajustes autoritarios gubernamentales, que presagiaban contiendas trágicas, de las que ya se estaban dando algunos síntomas reales”.¹³

Es entre 1936 y 1937 que Severino Campos y los Ocaña editan el impreso *Ideas*, portavoz del Movimiento Libertario del Baix Llobregat, la línea “preferente inicial fue lo cultural, y especialmente lo pedagógico, pero fuimos modificando las interpretaciones, y nos fue ganando el clamor de los frentes libertarios, a quienes se negaban los instrumentos indispensables al tiempo”, al mismo de convertirse en un medio con bastante popularidad por ser base de críticas al actuar de la CNT y de otros organismo libertario, ya que Fue junto a un reducido grupo anarquismo de los acérrimos detractores de aquellos anarquistas

¹² “Los anarquistas se organizaban en grupos de afinidad, quienes los componen se sienten identificados y piensan más o menos de la misma forma; el grupo afin es considerado como la célula básica de la organización anarquista. Por el contrario, una organización específica (federación) es aquella que aglutina a diversidad de grupos con distintos métodos, interpretaciones y tácticas del anarquismo. Dicha organización, una federación, está encaminada a no difundir sólo una línea del anarquismo sino la «idea», además de visibilizar las acciones y los proyectos de cada uno de sus miembros y del conjunto. Dentro de la federación se crean los espacios de sociabilidad y experiencia entre los diversos individuos. En la concepción anarquista la federación o confederación “no es más que el libre acuerdo entre dos o más personas (grupos) que conservan su independencia, autonomía e individualidad, pero que deciden —con base en la afinidad, simpatía, afecto, preferencias, o los más diversos motivos— laborar en conjunto con un fin temporal, de aspiración indeterminada o incluso perenne, en pos de un objetivo”. *Anarquismo Básico*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2010, pp. 105-107 y 260-661.

¹³ Campos, *op. cit.*, p. 55.

que ocuparon un cargo gubernamental tanto de la Generalidad como de la república. Esa actitud intransigente llevó a “Largo Caballero a instar a la organización anarquista “diciéndole que, si ella no era capaz de disciplinar a su gente, que el gobierno, las tomaría, aunque fueran penosas. Para enmendar la situación el Comité Nacional mando a su Secretario, M. R. Vázquez y a un acompañante, y la conclusión que tuvimos fue, que, si nosotros no terminábamos con la propaganda que estábamos haciendo, el gobierno terminaría con nosotros”.¹⁴

Cabe destacar que el impreso *Ideas* núcleo a varios personajes que en marzo de 1937 constituirían la agrupación Amigos de Durruti, institución crítica de la postura asumida por la CNT tras militarizar a las milicias y su participación en el gobierno. Sobre su actuación en la guerra Severino no nos deja muchos detalles, pero García Oliver, con quien compartió militancia,¹⁵ y en especial el historiador Miquel Amorós, no dan una perspectiva de ello:

¹⁴ Campos, *op. cit.*, p. 113. Al respecto Amorós apunta “Callejas y Fontaura, los faístas de Hospitalet: Floreal Ocaña y José Xena, y Ginés Alonso y José Abella, de Juventudes Libertarias, formaron el equipo redactor de un nuevo semanario, *Ideas*, a propuesta de la Comisión de Propaganda de la CNT-FAI del Bajo Llobregat. La lista de colaboradores incluía a conocidos revolucionarios como Severino Campos, Antonio Ocaña, el propio Badius, Carreño (que no llegó a colaborar), Pellicer... Desde el primer número, éste semanario fue el vocero de los disconformes con el estado de cosas creado por la intervención gubernamental de la CNT. El tono lo marcó Liberto Callejas con una provocativa lección de anarquismo. Frente a quienes decían que no era hora de teorizar, contestaba que se podía teorizar y actuar al mismo tiempo”, Amorós, apunta sobre Severino: “Corriente y contracorriente’, Severino Campos, *Ideas*, 1-IV-37. La posición de Campos es tan contradictoria como la de la ‘comitocracia’ que critica. Perteneciente él mismo a dicha comitocracia y, por lo tanto, obligado a trabajar con el Comité Regional de la CNT y a relacionarse con los otros, había de aprobar constantemente, por norma orgánica, las decisiones que sus convicciones rechazaban. “Nuestra relación con los Comités de Cataluña de la CNT siempre fue asidua y cordial [...] Si dijéramos que sobre los problemas planteados hubo la misma interpretación entre ellos y nosotros nos engañaríamos [...] No obstante, y como de vuestro dominio es la forma que entre nosotros se solucionan las cuestiones (ley de mayoría), no siempre pudimos imprimir a los problemas el prisma demuestra interpretación”. Miquel Amorós, *La revolución traicionada: la verdadera historia de Badius y los amigos de Durruti*, Barcelona, Virus Editorial, 2003, pp. 126 y 211.

¹⁵ García Oliver llegó a amenazar de muerte a Severino Campos por la posición de este ante las actitudes “autoritarias y bolcheviques” de Oliver. Severino Campos comentó “en un Congreso anarquista celebrado en Barcelona en la Casa CNT-FAI, temor a que yendo por donde yo propugnaba, íbamos a la dictadura de García Oliver”, Oliver, García, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, 1978, p. 163.

Severino Campos, secretario del Comité Regional de la FAI, arremetía contra la militancia conformista y temporizadora, responsable de una corriente de ambigüedades y contradicciones: ‘Es la tremenda equivocación de querer legalizar por el molde gubernamental una revolución originada por los que siempre reputamos a los gobiernos como factores de desorden y de miseria social. Nada tendríamos que decir si las deficiencias de esta corriente nacieran de un estado de opinión ajeno a nuestro propio movimiento, que con fuerza superior nos impusiera el ritmo que censuramos. Pero el problema tiene otro fundamento. Es en parte una corriente nacida de la comitocracia confederal, con ribetes bolchevizadores, empeñada en convertirse en eje alrededor del cual han de girar todos los problemas que la Revolución lleva en sí’.¹⁶

Aunque uno de los principales historiadores de los Amigos de Durruti, Miquel Amorós, señala a Severino Campos accidentalmente, y no lo toma como miembro de dicha agrupación, en sus memorias Severino, aseveró sí estar involucrado en dicha agrupación. Dejó escrito:

En España, no obstante [de la] promiscuidad de podredumbre política, donde se hacen sentir los fermentos socialistas y comunistas, a lo que se puede añadir Esquerra Republicana Catalana, quedan residuos de la población laboriosa, que no abandonaron principios ideológicos, normas sanas de comportamiento social, y en ese laberinto infernal, entre otros, se destaca el núcleo Los amigos de Durruti. Entre ellos estuvimos [...]. ¿Quiénes éramos esta gente? Pocos jóvenes, en su gran mayoría vieja militancia de la confederación y de la FAI; no éramos adversarios de las organizaciones de tendencia libertaria; la casi totalidad habíamos entregado nuestras vidas a las necesidades orgánicas e ideológicas; fuimos un baluarte de los postulados anarcosindicalistas y ácratas, que no obstante la lealtad rendida a las necesidades orgánicas e idealistas, exponentes que pusimos en evidencia en los episodios más arriesgados de las contiendas, no nos faltaron maldiciones, de las inspiraciones en temporizar “con lo legal, con lo oficial”, con aquello que orientaba pautas negativas detestables, desde nuestro punto de vista ideológico. De aquellas posiciones e interpretaciones, no son únicos testimonios los que estamos consignando; también sacamos una publicación titulada *El hijo del pueblo*, donde podrán comprobarse las

¹⁶ Miquel Amorós, *La revolución traicionada: la verdadera historia de Badius y Los amigos de Durruti*, Barcelona, Virus Editorial, 2003, p. 194.

afirmaciones que estamos haciendo; mucho de lo personal que intervino en contiendas era anónimo, entre los que resaltaba Progreso Rodenas.¹⁷

EL EXILIO

Severino, con su familia, pasó los Pirineos. De la caravana Ocaña, 16 integrantes, una era ciudadana francesa y los demás hablaban bien el francés por haber sufrido un primer exilio durante la dictadura primumriverista, esa situación les permitió transitar a suelo galo y evadir los campos de concentración. Severino, no corrió con esa suerte y fue internado en el campo de concentración de Arles-sur-Tech, del cual se logró evadir y trasladarse a Toulouse junto a Francisco-Floral Ocaña, con quien vivió la odisea del exilio caribeño. Ya en Francia, relata Severino “al presentimiento conflictivo internacional, nos indujo a Floreal y a mí ir a París, para ver si podíamos conseguir salir de país hacia alguna parte de América, antes de que estallara la guerra”. Al igual que muchos otros anarquistas, Severino y Floreal sufrieron la selectividad del exilio, señaló Severino “nos pusimos en relación con la comisión nombrada para los efectos de embarques; para ese menester, México mandó a un elemento comunista que, en Burdeos, con asesoramiento y determinación de estalinistas nombrados por españoles de la misma condición, seleccionaba quienes deberían embarcar, y quienes no”.¹⁸

Desde su ingreso a Francia y hasta mayo de 1940, Severino vivió todo un periplo para conseguir los pasajes para irse a dominicana, país que a diferencia de México no exigió mucho trámite para dejarlos asentar, pues con sólo tener el dinero suficiente era garantía de poder asilarse. En mayo de 1940 salieron a El Havre, donde abordaron el La Salle rumbo a Santo Domingo. En el La Salle comentó Severino “habíamos mucho personal de la CNT [...] salimos de Francia el día 30 de abril, y llegamos a Puerto Plata el 16 de mayo; ya llegados a Puerto Plata, con un vehículo especial nos trasladaron a la Colonia Agrícola Pedro Sánchez, lugar a donde se nos había destinado para residir”.¹⁹ Sobre su llegada Severino rememoró:

¹⁷ Campos, *op. cit.*, pp. 114 y 115.

¹⁸ *Ibid.*, p. 84.

¹⁹ *Ibid.*, p. 87.

Se habían construido unas barraquitas de madera, chiquitas, pero bien arregladitas, que para un matrimonio no eran muy holgadas, pero allí nos tuvimos que acomodar; a ese lugar, antes que nosotros, ya habían llegado las expediciones, y para trabajar en el campo se habían constituido en colectividad, y habían hecho alguna siembra de patatas que no fue afortunada; se habló de construir otra con el personal que con nosotros habían llegado, y yo me puse a observar el personal con el que teníamos que trabajar en el campo; médicos, farmacéuticos, abogados y burócratas, y no me quise comprometer. Empecé a dar algunas vueltecitas, hasta que vi una parcela grande que creí tenía condiciones, y decidí ir a ver al administrador para ver si la tenía comprometida; al entrevistarme con él me dijo que no tenía compromiso y que, si yo la quería, era mía.²⁰

Sin embargo, y a pesar de sus conocimientos en agricultura, el proyecto de Severino de la siembra de maní no prosperó debido al clima tropical, una enfermedad atacó a Igualdad, su compañera, por lo cual buscó oportunidades en la urbe, en ciudad Trujillo dos compañeros catalanes lo invitaron a trabajar como peón albañil “los dos albañiles compañeros ganaba un dólar 25 centavos diarios, nueve horas de trabajo, y luego yo, como peón ganaba 45 centavos jornada por ser español y los negritos ganaban 22 centavos al día, 9 horas de trabajo”,²¹ en el Hotel Jaragua; acto inmediato se dirigió al bohío que servía de hogar y vendió todo lo que poseía, rememoró “Yo regreso a la parcela, cerca de dos hectáreas sembradas de cacahuete, la choza levantando para vivir, un cerdito, un burro, 14 gallinas a punto de poner, hago saber por allí que vendo baratísimo; hay un señor puertorriqueño que me pide precio, le pido 35 dólares, me discute, me ofrece 17, se los acepto, le firmo un papel de lo convenido, y abandonamos la colonia Pedro Sánchez”.²²

Estando como peón, uno de sus compañeros lo invitó a trabajar en Panamá informándole que “allí abundaba el trabajo bien pagado, y que los españoles los apreciaban mucho”. De tal suerte en 1941 Severino, dejando a Igual y sus dos hijos en dominicana, partió rumbo a Panamá donde se desempeñó como encofrador en la carretera tran-

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ *Ibid.*, p. 92.

²² *Ibid.*, p. 91.

sístmica que estaban construyendo entre Panamá ciudad y Colón. En esa labor un compañero le ofreció un taxi, el cual aceptó comprar y trabajarlo, Igualdad se empleó cosiendo ropa. Seis años se quedó en Panamá “Tras una temporada en Santo Domingo, y cuando yo ya me había trasladado a Panamá la familia de Igualdad pudieron trasladarse a México”.²³

SEVERINO Y EL MLE

En su exilio caribeño Severino poco se involucró en el desenvolvimiento del movimiento libertario, por lo que dejan ver sus memorias, son escasas las referencias a lo que acontecía en México, Francia, Argelia, Inglaterra o en el interior de España.²⁴ Pero es seguro que tuvo alguna información, por ejemplo, deja asentado que existió relación “pero no con una buena definición orgánica”, y agrega que esta se materializó “hasta que se empezó a recibir correspondencia de México, y nos pusieron al corriente de que iban a publicar Tierra y Libertad (1944) y Solidaridad Obrera (1942)”. Obvia casi por completo las escisiones producidas en el MLE entre 1939 y 1945, pero con seguridad supo, por ejemplo en sus memorias señaló “[en México] cambió nuestro sistema de vida, allí estaba en movimiento la CNT, y FAI y las juventudes libertarias; y salían *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera*, y *Regeneración*. Las reuniones de nuestras organizaciones, se desenvolvía bastante bien; frente a la *Soli* y a Tierra y Libertad [estaban] los escisionistas, [de ellos] marcaba pautas Juan López y el catalanista Fidel Miró [...]. Entre toda esa gente, tanteando en todas partes andaba García Oliver, defendiendo reivindicar la república como primera providencia al regresar a España”.²⁵

²³ *Ibid.*, p. 98.

²⁴ Uno de los primeros periódicos que edita el movimiento libertario en el exilio llevó por título *España en el exilio*, el cual vio la luz el 19 de junio de 1941. En una de sus cuatro páginas realizan una severa crítica a los organismos de ayuda y la necesidad, inmediata de enviar un barco a Santo Domingo, para sacar a los asilados de la Isla, ya que las condiciones de esos “antifascista” su situación era la más trágica de todos los exiliados, “¡Salvemos a los de Santo Domingo!”, *España en el exilio*, México, 19 de julio de 1941.

²⁵ Campos, *op. cit.*, p. 99. Fidel Miró también se exilió en Santo Domingo, y permaneció ahí hasta 1944 cuando se trasladó a México y se vinculó al mundo editorial, fundó Editores

Asimismo, personajes muy cercanos, con quien seguramente se comunicaba, sí se involucraron en las discusiones orgánicas, como es el caso de Hermos Plaja quien, junto a su compañera, Carmen Paredes buscarían asilarse en República Dominicana, sin embargo, el viraje de la política migratoria trujillista lo impidió, pues Plaja-Paredes viajaban a bordo del Cuba. Este militante fue por demás cercano a Severino y a sus posiciones anarquistas²⁶ y junto a otros intransigentes serían los encargados de dirigir a partir de 1946 el impreso *Solidaridad Obrera y Tierra y Liberad*.²⁷

Mexicanos Unidos. Sobre el tránsito de Miró por Santo Domingo: “Debido a las dificultades y a la carencia de oportunidades para subsistir en la ciudad de Santo Domingo, poco bastó para que Miró se diera cuenta cómo vivían los refugiados españoles allí, y decidió partir hacia El Llano. Decidió marcharse a la primera colonia agrícola que se organizó en tierras del general y dictador Rafael Leónidas Trujillo, cerca de la frontera con Haití. Junto con otros españoles, se trasladó a la colonia agrícola en los Llanos de Farfán, dedicándose a la siembra del arroz, maní y maíz. Sin embargo, su experiencia agrícola estuvo acompañada de profundas adversidades, las cuales representaron un rotundo fracaso debido a su condición de campesino improvisado, sin preparación ni orientación alguna ante las presiones burocráticas de funcionarios estatales dominicanos, así como el peso de los Trujillo que se reflejaba en todos los ambientes. Allí, en El Llano, Fidel Miró vivió durante cuatro años, dos y medio cultivando la tierra y el resto como improvisado maestro de secundaria en las matas de Farfán. Posteriormente, con los ingresos que obtuvo sembrando, pudo emigrar a México, a principios de 1944, donde la suerte, al cabo de algunos años, le sería más propicia tras muchas adversidades y penurias de 1936 a 1939”, Cabrera Parra, Fernando, Fidel Miró Solanes, *Memorias anarquistas de un catalán exiliado*, México, Revés Histórico/Pasajes Anarquizantes, 2019, pp. 102 y ss.

²⁶ Soriano Jiménez, biógrafo de la pareja Plaja-Paredes, asienta: “retomando el hilo de nuestro relato del viaje de la familia Plaja-Paredes a América, supimos que el Cuba sale de Burdeos el 20 de junio de 1940, con destino a Santo Domingo. Efectúa escala en Casablanca, frente a cuyo puerto estacionados días, sin que pueda desembarcar el pasaje y, desde allí, toma rumbo hacia América. Las noticias que corrieron en los ambientes del exilio, respecto a la suerte de Cuba, eran desalentadoras, llegando a pensar que podrían haber sucumbido. De los contactos posteriores se vislumbra que los/as allegados/as estaban “temiendo la triste suerte que pudieran reservarnos las circunstancias”, le contesta Carbó a Hermoso, incluso llegando a “lloraros ya muertos”, Soriano Jiménez, *Ignacio, Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans: el anarquismo silencioso, 1889-1982*, Salamanca, 2002, p. 689.

²⁷ “A principios de 1942 se difunde un escrito, conocido como ‘La Ponencia’, cuyo firmante más conocido es García Oliver. En ella se propugna la constitución de organismos regionales en el exilio, a la manera en que estaban constituidos en España. La asamblea general celebrada el 19 de marzo de este año [...]. Se forma así, en México, la primera escisión importante del exilio libertario. La escisión mexicana no termina hasta finales de 1944, a pesar de los intentos de unión que se realizan. La unificación viene propiciada por una circunstancia externa: la cercana formación del gobierno republicano, conocido más tarde por ‘Gobierno Giral’. La sección de la Ponencia presenta candidaturas (G. Oliver-A. Fernández) para la elección de ministros cenetistas en este gabinete y, para ello, necesita estar integrada en la Sub-Delegación de CNT. Hermoso pensaba, además, en otras intenciones de estas características que habían surgido. Ya

En su militancia ácrata el pequeño jacobino editó, dirigió o colaboró en multitud de publicaciones libertarias, tal como *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad* de Barcelona, *Ideas*, *Cenit*, *CNT*, *Le Combat Syndicaliste*, *Despertar*, *Espoir*, *Fragua Social*, *Historia Libertaria*, inquietud, *Orto*, *La Protesta Obrera*, *Cultura Proletaria*, *Ruta*, *Solidaridad*, *Umbral*; *Solidaridad Obrera* (tanto de Toulouse como de México), *Tierra y Libertad* y *Regeneración*.²⁸

A manera de conclusión cito las palabras de Omar Cortés, responsable junto a su compañera Chantal López, de la editorial Antorcha:

nuestra formación libertaria, se generó bajo la influencia decisiva de los compañeros pertenecientes al exilio español, que arribaron a México entre los años 1939 y 1945. Así, casi de manera obligada, todos los que en la década de 1970 nos acercamos, por una u otra causa, al pensamiento y a las alternativas libertarias, entramos en contacto directo con el exilio ácrata español. Y todo nuestro desarrollo en el campo libertario, transcurriría en una constante intercomunicación con los compañeros.²⁹

en agosto de 1939 circuló un manifiesto, firmado por García Vivancos, G. Jover y J. G. Oliver, que propugnaba la creación del Partido Obrero del Trabajo”, para abonar en estas discordias suscitadas en el mle en México véase Ángel Herrérin López, “La ayuda a los republicanos españoles exiliados en Santo Domingo”, en *Secuencia*, vol. 63, diciembre de 2005, pp. 153-178; Ángel Herrérin López, “Políticas de los anarcosindicalistas españoles exiliados en México, 1941-1945”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, vol. 39, junio de 2004, pp. 141-160; Ángel Herrérin López, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Siglo XXI, 2005.

²⁸ Miguel Íñiguez, *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, p. 117.

²⁹ Omar Cortés, y Chantal López, “Anarquistas y marxistas en la revolución española”, México, Biblioteca virtual Antorcha, enero de 2005. En <https://is.gd/Uf7EVI>.

DIRECTORIO DE COLABORADORES

LILIAN ÁLVAREZ ARELLANO. Investigadora Titular del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM. Dirección electrónica: lalvareza@unam.mx

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ. Presidente del Consejo Académico de la Universidad José Martí de Latinoamérica, Campus Mérida, EUM. Dirección electrónica: maceo89@hotmail.com

LAURA CASTAÑEDA GARCÍA. Profesora titular de la Facultad de Artes y Diseño-unam. Corresponsable del Proyecto de Investigación del PAPIIT “Dinámicas de los exilios en Iberoamérica”, UNAM. Dirección electrónica: laura.castaneda.g@gmail.com

RAFAEL CUEVAS MOLINA. Profesor-investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Dirección electrónica: rcuevas_cr2000@yahoo.es

RICARDO DOMÍNGUEZ GUADARRAMA. Investigador Titular de la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER), Coordinación de Humanidades (CH), UNAM. Dirección electrónica: guadarrama_r@hotmail.com

MIGUEL ÁNGEL HERRERA CUAREZMA. Profesor e Investigador en el Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, Universidad de Costa Rica (UCR), Sede de Occidente. Dirección electrónica: miguelangelherrerar.mahc@gmail.com

ULISES MOLINA. Doctorante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PPELA), UNAM. Correo electrónico: ericumn@gmail.com

MARIO ROBERTO OLIVA MEDINA.^(†) Profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Universidad Nacional (UNA), Costa Rica.

ELIZABETH PICENO. Doctorante en Estudios Latinoamericanos, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Dirección electrónica: Elizabeth.Piceno@gmail.com

DANIEL RODRÍGUEZ TREJO. Doctorante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Dirección electrónica: rotesdaniel@gmail.com

ADALBERTO SANTANA. Responsable del Proyecto de Investigación del PAPIIT “Dinámicas de los exilios en Iberoamérica” y Coordinador del Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes (CAAHYA), UNAM. Dirección electrónica: asantanah@hotmail.com

RUBÉN TORRES MARTÍNEZ. Profesor-Investigador del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales (CEPHCIS), UNAM. Dirección electrónica: rubentm@cephcis.unam.mx

MARGARITA AURORA VARGAS CANALES. Investigadora Titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM. Dirección electrónica: mvargasc@unam.mx

Carlos Véjar Pérez-Rubio. Director de la *Revista Archipiélago* (CIALC), UNAM. Dirección electrónica: elaleph@archipelago.com.mx

Destierro y exilio iberoamericano, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en offset el 31 de mayo de 2022 en los talleres de Gráfica Premier S.A. de C.V., 5 de Febrero 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, México. Se imprimió en papel cultural de 90 gramos y consta de 500 ejemplares. Su composición y formación tipográfica, en tipo Agfa Rotis Serif de 11/13 y 9/11 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación digital del original estuvo a cargo de Beatriz Méndez Carniado. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Claudia Araceli González Pérez.

LA PRESENTE OBRA es un trabajo colectivo que muestra diversos avances de investigación sobre el destierro y el exilio, temas que se abordan desde distintos campos del conocimiento como son la historia del arte, el pensamiento político y cultural iberoamericano, los estudios de la fotografía, la sociología cultural, las relaciones internacionales, la literatura, la antropología cultural y la historia política.

Los trabajos aquí reunidos analizan de una u otra manera el elemento central en el que los actores se han visto insertos en un determinado momento de su existencia, en las condiciones que generan el destierro y el exilio. Así, nuestros trabajos pretenden contribuir a elevar el conocimiento sobre esos fenómenos culturales y políticos recurrentes en la vida de las sociedades pasadas y presentes de nuestra Iberoamérica.

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO

15

ISBN 978-607-30-6034-9



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe